



NUEVA SOCIEDAD | 243

En la ciudad

COYUNTURA

Jean Tible

TRIBUNA GLOBAL

Sebastian Dullien / Hansjörg Herr /
Christian Kellermann

TEMA CENTRAL

Neil Brenner

Isabelle-Jasmin Roth

Emilio Duhau

José Natanson

Verónica Zubillaga

Rocío Annunziata

Omar Rincón / María Paula Hoyos

Pablo Yanes

ENSAYO

Matari Pierre

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Svenja Blanke

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvina Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD Nº 243

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Fotografías: Pablo Vitale

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran NUEVA SOCIEDAD son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal NUEVA SOCIEDAD es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.

 **NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

■ **ÍNDICE**

COYUNTURA

3913	Jean Tible. ¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social	4
------	---	---

TRIBUNA GLOBAL

3914	Sebastian Dullien / Hansjörg Herr / Christian Kellermann. Capitalismo decente. Una contribución progresista al debate sobre la reforma económica mundial	18
------	---	----

TEMA CENTRAL

3915	Neil Brenner. Tesis sobre la urbanización planetaria	38
3916	Isabelle-Jasmin Roth. Ciudades justas. Los problemas del mundo necesitan soluciones urbanas	67
3917	Emilio Duhau. La división social del espacio metropolitano: una propuesta de análisis	79
3918	José Natanson. El retorno de la juventud. Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos	92
3919	Verónica Zubillaga. Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas	104
3920	Rocío Annunziata. Democratizar la ciudad. Los presupuestos participativos en Rosario y Morón	119
3921	Omar Rincón / María Paula Hoyos. A Bogotá le encanta la independencia	131
3922	Pablo Yanes. Quince años de política social en la Ciudad de México. Logros y desafíos, lecciones y tensiones	142

ENSAYO

3923	Matari Pierre. Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía	153
------	---	-----

SUMMARIES

■ Segunda página

El mundo vive, sin duda, una era urbana. Cada vez más personas habitan en ciudades y América Latina es ya la región más urbanizada del planeta. El rápido crecimiento de la población ha ido acompañado de un aumento en el número y en el tamaño de los asentamientos y ha creado el fenómeno de las «megaciudades». Por eso se habla del triunfo de la ciudad y de la revolución urbana. Incluso muchos espacios «no urbanos» fueron colonizados por lógicas, infraestructuras y estilos de vida urbanos.

Aunque solo se tratara de una cuestión cuantitativa, ya se justificaría repensar el problema. Pero el asunto es más complejo. La propia extensión de la urbanización a escala planetaria hace estallar las tradicionales divisiones campo/ciudad, con variadas consecuencias académicas. Esa es la tesis del artículo de Neil Brenner, quien convoca a una renovación de los estudios urbanos. Si en nuestros días la cuestión urbana es enérgicamente debatida por historiadores, críticos literarios y otros expertos en áreas humanísticas, y los especialistas en ciencias físicas, informática o ecología contribuyen a desarrollar estos estudios, no es menos cierto que los cambios en marcha han dado lugar a la emergencia de síntomas de una posible crisis epistemológica. En ese marco, Brenner propone ubicar en el centro del análisis los procesos de destrucción creativa del espacio político-económico bajo el capitalismo.

Por su parte, el artículo de Isabelle-Jasmin Roth pone en cifras la amplitud de la urbanización en el mundo asiático, especialmente en China y la India. Si, como sostiene la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 2050 más de 70% de la población mundial vivirá en ámbitos urbanos, la discusión acerca de ciudades justas y sostenibles resulta inseparable del debate acerca de los proyectos políticos y sociales progresistas. Uno de los problemas se vincula a la división social del espacio metropolitano, en el cual se enfoca –brindando insumos desde una perspectiva teórica y latinoamericana– el texto de Emilio Duhau.

En ese marco, uno de los fenómenos que enfrenta la ciudad es la violencia. Y haber elegido Caracas para reflexionar sobre esta cuestión no es casual. Como lo destaca Verónica Zubillaga, la capital venezolana constituye un desafío para los especialistas: si por un lado se observa una mejoría en los indicadores sociales (en

niveles de desigualdad, las cifras la colocan en una posición similar a la de Uruguay), en relación con sus niveles de criminalidad se ubica junto a los países con las tasas de homicidios más elevadas de la región (como El Salvador o Guatemala). Así, frente a la multiplicación de muertes violentas, cuyas víctimas habitan sobre todo en barrios populares, Caracas parece estar pasando de una *ciudadanía del miedo* a una (*anti*) *ciudadanía del duelo*. Esa es una entre muchas de las paradojas de la Revolución Bolivariana, que ya lleva 14 años en el poder.

Al mismo tiempo, en las ciudades se están cristalizando nuevos vectores de lucha social. Para autores como Michael Hardt y Antonio Negri, la metrópolis contemporánea se ha convertido en un punto de movilización sociopolítica, cuyo papel es análogo al que desempeñó la fábrica durante la época industrial. En efecto, numerosos movimientos juveniles han volcado al espacio público diversos tipos de aspiraciones, desde Chile hasta México, en paralelo a los indignados españoles, los movimientos democráticos árabes y los manifestantes de Wall Street. Este tema es analizado por José Natanson desde una perspectiva amplia y comparada, que pone el acento en el hecho de que hoy los jóvenes buscan construir sus metas pensando en el presente, sin las aspiraciones maximalistas de antaño, pero con una voluntad inconformista capaz de volver a provocar rebeldías a gran escala.

En este contexto, en un continente gobernado en gran parte por la izquierda, la gestión urbana resulta de especial interés. Más aún si se considera que muchas de las fuerzas progresistas que hoy encabezan gobiernos nacionales comenzaron a construir su prestigio político desde el poder local, en un proceso de aprendizaje en el que procuraron renovar las formas de hacer política y democratizar el espacio público. De los casos analizados en este número de NUEVA SOCIEDAD surge una pluralidad de preguntas: ¿cuánto cambiaron las ciudades latinoamericanas gobernadas por administraciones progresistas? Los presupuestos participativos ¿constituyen verdaderamente un instrumento de transformación social y democrática en el nivel local? ¿Basta fomentar la participación para ser progresistas? ¿Qué nos aportan los largos caminos recorridos?

Los ejemplos de Rosario y Morón (en Argentina), Bogotá y México DF permiten avanzar en un balance más preciso después de varios años de gobiernos de centroizquierda, y en ellos se enfocan los artículos de Rocío Annunziata, Omar Rincón y María Paula Hoyos, y Pablo Yanes. Parte de los problemas se vinculan al hecho de que a menudo se piensa que en el nivel local no se «hace política» sino gestión, al tiempo que ciertos diseños participativos contribuyen a la fragmentación e inhiben políticas redistributivas de amplio alcance entre diversas zonas de la ciudad.

Estas experiencias nos permiten además ponderar los contextos ideológicos, las fortalezas y debilidades institucionales y los diversos estilos personales que constituyen el variopinto espacio corrientemente llamado «progresismo» y que habilitaron o frenaron los cambios. A fin de cuentas, en la ciudad se jugará el futuro próximo del planeta y las posibilidades de transformar el estado de cosas existente.

¿Una nueva clase media en Brasil?

El lulismo como fenómeno político-social

JEAN TIBLE

Caso emblemático de país rico y desigual, Brasil comenzó a transitar desde 2003 un proceso de reducción de sus polaridades sociales. Al mismo tiempo, el Partido de los Trabajadores (PT) sufría una fuerte transformación de su base de reclutamiento: de un partido de obreros calificados y clases medias progresistas localizadas en las grandes urbes evolucionó hacia una suerte de «partido de los pobres» o, mejor dicho, de los que salen de la pobreza. Pero ¿conduce el actual proceso de movilidad social, como sostiene Dilma Rousseff, a que Brasil se transforme en un país de clase media? ¿Cuáles son las lecturas posibles de este fenómeno que muchos llaman «lulismo» y que la actual presidenta mantiene con elevados índices de popularidad?

Brasil, otrora campeón mundial de la desigualdad, actualmente está reduciendo la polaridad social a partir del fuerte proceso de movilidad verificado en la última década. Y todo esto ha suscitado un amplio debate político y académico que interesa a movimientos, universidades, gobiernos, organizaciones internacionales y empresas. Sin duda, algo profundo ocurrió en Brasil en los últimos diez años, lo que algunos denominaron una «orkutización» del país.

En 2005, un año después de su creación, la red social Orkut fue lanzada en portugués, y a partir de ese momento se tornó tan popular en Brasil que Google, su propietaria, pasó el control total de la red a su filial en ese país, ya que los brasileños representaban la mitad de su público global. La palabra «orkutización» es utilizada con sentido peyorativo por algunos, que lamentan la (sorprendente) apropiación popular y su «invasión» sobre las herramientas antes

Jean Tible: doctor en Sociología por la Universidad Estatal de Campinas (Unicamp). Es profesor de Relaciones Internacionales en la Fundación Santo André (San Pablo) y director de proyectos de la Fundación Friedrich Ebert (FES)-Brasil.

Palabras claves: desigualdad, clase media, clase trabajadora, movilidad social, distribución del ingreso, Luiz Inácio Lula Da Silva, Dilma Rousseff, Brasil.

Nota: traducción de Sara Daitch.

restringidas y exclusivas de una elite principalmente blanca y universitaria, pero también expresa, sobre todo, una popularización que vino para quedarse¹.

Ahora bien, la «orkutización» va más allá de la red, para convertirse en una metáfora que remite al ascenso social de millones de brasileños –y al desembarco popular en universidades, aeropuertos y otros espacios sociales otrora más cerrados–, alentado durante los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011) y Dilma Rousseff. Este artículo busca discutir varias dimensiones del denominado «lulismo». En ese sentido, y luego de exponer algunos datos sobre la disminución de la desigualdad en Brasil y una breve caracterización de este fenómeno político, nos detendremos en varios puntos problemáticos: los procesos de movilidad social y reducción de la pobreza verificados durante la última década ¿están dando lugar a la constitución de una nueva clase media o se trata de sectores ascendentes de la clase trabajadora? ¿Cuál es la lectura que hacen de este fenómeno el gobierno brasileño y el Partido de los Trabajadores (PT)? ¿Qué visiones políticas y académicas derivan de este ascenso? ¿Qué perspectivas se abren?

■ La década de la caída de la desigualdad

A contramano de los países desarrollados –la desigualdad aumentó en

todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) desde 1985, excepto en Francia y Bélgica–, en Brasil las distancias sociales han disminuido. Adicionalmente, si el crecimiento económico brasileño es más modesto que el de los demás países que se agrupan bajo la denominación BRICS (Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica), ese crecimiento está, no obstante, acompañado por una disminución de las disparidades sociales, lo que lo diferencia del crecimiento «tradicional», compatible con el aumento de las desigualdades. Por ejemplo, en Rusia, el coeficiente de Gini superó el 0,22 en 1992 y alcanzó el 0,44 en 2008, y en China, la India y Sudáfrica, el ingreso del 10% más rico de la población ha crecido más que el del 10% más pobre².

Los números de la Encuesta Nacional por Muestreo de Domicilios (PNAD, por sus siglas en portugués), elaborada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), indican que entre 2001 y 2009 el ingreso del 10% más rico de la población aumentó 16%, en tanto que el del 10% más pobre casi se duplicó (su crecimiento fue de 91%). En 2011, el país logró el menor

1. Hermano Vianna et al.: «Orkutização do cotidiano brasileiro» en Secretaría de Asuntos Estratégicos, Presidencia de la República: *Vozes da Classe Média*, Brasilia, 2012.

2. Marcelo Neri: *A nova classe média: o lado brilhante da base da pirâmide*, Saraiva, San Pablo, 2012, pp. 23 y 56.

nivel de desigualdad desde los primeros registros en 1960 (aunque aún continúe siendo altísimo). Así, según el economista Marcelo Neri, surge la nueva clase media: más de 39 millones de personas ingresaron en la llamada clase C entre 2003 y 2011, si se considera un ingreso de entre 1.200 y 5.174 reales mensuales (equivalentes a 588 y 2.540 dólares estadounidenses, respectivamente). En 2011, este sector representaba unos 105,5 millones de brasileños³.

Este dinamismo social se manifiesta de manera diferenciada en términos regionales, espaciales y sociales, ya que el ingreso aumentó 41,8% en el Nordeste contra 15,8% en el Sudeste. El incremento es mayor en la periferia que en el centro de San Pablo, y es más fuerte en las áreas rurales que en las urbanas. También se observa un contundente crecimiento del ingreso en las mujeres (38% contra 16% de los hombres). Adicionalmente, el ingreso de los negros sube 43,1% y el de los mulatos, 48,5%, contra 20,1% en el caso de los blancos⁴. En resumen, estos grupos tradicionalmente más pobres han observado cómo crecieron sus ingresos frente a los restantes sectores de la población. Esto es aun más significativo si consideramos que el racismo y el patriarcado siguen gozando de buena salud en el Brasil actual.

Así, la década 2003-2012 es llamada la «década de la reducción de

la desigualdad», y esto se refleja en el Ranking Mundial de Felicidad de Gallup, que indica un aumento en el índice de satisfacción: si en 2001 Brasil se encontraba en el puesto N^o 44, en 2006 pasó a ocupar el N^o 23, y en 2011 alcanzó el liderazgo entre 132 países⁵. Esto se ve reforzado por un relevamiento del Boston Consulting Group, que pone de relieve que Brasil tuvo el mayor incremento de bienestar en cinco años, a partir de un indicador de desarrollo económico sustentable y tomando como base los 51 indicadores obtenidos de fuentes del Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que cubren 150 países. Principalmente, el desempeño brasileño se debe a una mejora en la distribución del ingreso y al aumento de la escolaridad⁶.

■ El «lulismo»

El gobierno de Lula da Silva y sus políticas sociales de lucha contra la pobreza y la miseria, aumento del salario mínimo, protección social y créditos para los sectores de menores ingresos generaron un gran dinamismo económico y una activación del mercado interno. Todo ello se dio sin la ruptura de la seguridad jurídica, como ya lo vaticinara la *Carta a los*

3. *Ibíd.*, p. 27.

4. *Ibíd.*, p. 33.

5. *Ibíd.*, p. 46.

6. *Valor*, 27/11/2012, p. A8.

Brasileños, escrita por Lula durante la campaña electoral de 2002. Estas políticas –que incluyeron la universalización de la electricidad, el acceso a la universidad a través de cupos sociales y raciales y una fuerte creación de empleo– garantizaron el sostén de los más pobres, que tenían una relación distante con Lula (e incluso temían sus políticas) y no apoyaban al PT, cuya base se concentraba en los trabajadores organizados de grandes ciudades como San Pablo y entre los sectores medios progresistas. Este fenómeno se profundizó a partir de hechos como el escándalo del *mensalão*, que acentuaron el realineamiento electoral cristalizado en 2006 con el surgimiento del lulismo⁷: mientras que ese escándalo de corrupción no afectó el apoyo de los más pobres, sí debilitó el de los sectores medios y acomodados.

Para el politólogo y ex-vocero de la Presidencia de la República André Singer, esta transformación en la sociología electoral del PT se relaciona con un cambio fundamental en el electorado y abre un ciclo político largo. Singer hace un paralelismo con lo ocurrido en Estados Unidos con el gobierno de Franklin Delano Roosevelt: en 1932, en EEUU, así como en Brasil en 2002, una típica elección de alternancia devino en una nueva mayoría. En el contexto de un nuevo ciclo marcado por una agenda de lucha contra la pobreza, el lulismo sería el «encuentro de Lula, en tanto líder, con una

fracción de clase, el subproletariado»⁸. Mediante el empleo formal, el subproletariado alcanza la condición proletaria y así «el lulismo constituye la ruptura *real* de la articulación anterior, al *despegar* al subproletariado de la burguesía, y abre posibilidades inéditas a partir de esta *novedad histórica*», con lo que crea «un nuevo bloque de poder»⁹. De acuerdo con Singer, el subproletariado como fracción de clase, a pesar de ser mayoritario, enfrenta dificultades para crear sus propias organizaciones. Sin embargo, emerge con fuerza en la política con el gobierno de Lula y, por su tamaño, se torna decisivo en las elecciones, sobre todo en el Nordeste.

La acción del gobierno de Lula terminó representando la concreción de un programa de esta fracción de clase: esto es, crecimiento con estabilidad –sin confrontaciones con el orden establecido– y ayuda a los más pobres. En este mismo espíritu, Neri afirma que «la vuelta del crecimiento, desde 2004, transforma el proceso de redistribución en un juego de sumas positivas, en el cual la ganancia de mayores porciones de la torta por parte de los más pobres no implica pérdidas absolutas de los más ricos»¹⁰. La estrategia lulista ataca lo

7. André Singer: *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*, Companhia das Letras, San Pablo, 2012, p. 13.

8. *Ibíd.*, p. 29.

9. *Ibíd.*, pp. 44-45 (énfasis del original).

10. M. Neri: *ob. cit.*, p. 45.

que era, según la visión de algunos intérpretes de Brasil –como Caio Prado Jr. y Celso Furtado– un nudo en el desarrollo brasileño, ya que un «aspecto interesante de la contradicción brasileña es que la ‘gran masa’ empobrecida *abría y cerraba simultáneamente las perspectivas de desarrollo autónomo del país*»¹¹. La miseria limitaba de una manera decisiva el potencial del mercado interno, y esto era reforzado por herencias sociales como la esclavitud. La distribución para el crecimiento parece haber comenzado a desatar ese nudo. No obstante, se trata de un fenómeno contradictorio: conservación y cambio, reproducción y superación, decepción y esperanza en un mismo movimiento. Y en este equilibrio entre reformas y concesiones se vislumbra una paulatina disminución de las crónicas desigualdades brasileñas, en lentos procesos, como los de la abolición de la esclavitud, el declive de las oligarquías en el periodo republicano y el coronelismo¹².

■ ¿Una nueva clase media?

A partir de las mejoras significativas en los estándares de vida de los más pobres, fruto de movilizaciones sociales y de políticas públicas, ¿cómo pensar las transformaciones en curso? A la tesis de que está emergiendo una nueva clase media, otros autores oponen que en verdad estamos ante una nueva clase trabajadora. Desde la economía, Neri enfoca su análisis

en los «estratos de ingreso, económicos», esto es, en el «bolsillo, la parte más sensible de la anatomía humana». Para él, la nueva clase media es entendida en un sentido estadístico, «comprendida entre aquellos situados por encima de la mitad más pobre y un poco por debajo del 10% más rico»¹³. A su vez, el sociólogo Jessé de Souza, a partir de una investigación teórica y empírica (con trabajadores de telemarketing, en la feria de Caruaru, el mercado Ver-o-Peso de la ciudad de Belém y rurales), cuestiona de manera contundente esta interpretación. Al pensar en términos de una «nueva clase media», existe un intento de encubrir las relaciones de clase. Para el autor, «los individuos son producidos ‘de forma diferenciada’ por una ‘cultura de clase’ específica», y esto escapa tanto al «economicismo liberal» como al «marxismo tradicional». Así se invisibilizan los factores no económicos que originan y reproducen la desigualdad social bajo la forma de transferencia de valores y de reproducción de privilegios, abriendo o reduciendo posibilidades de movilidad social (casamientos, amistades, relaciones)¹⁴.

Las clases medias no poseen tanto un capital económico como un capital

11. A. Singer: ob. cit., p. 17 (énfasis del original).

12. *Ibíd.*, pp. 9 y 17.

13. M. Neri: ob. cit., pp. 17-20.

14. J. de Souza: *Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora?*, Editora UFMG, Belo Horizonte, 2012, p. 22.

cultural, en forma de conocimientos, cualidades y disposiciones valorizados para la reproducción del Estado y del mercado, en el marco de privilegios de clase. Por otro lado, se forma una nueva clase trabajadora que consiguió conquistar, a duras penas y esfuerzos, una mejor condición social. Esta nueva clase surge sobreexplotada, trabajando largas jornadas, conciliando trabajo y escuela, y contando en general con la ayuda de un capital familiar y de valores de trabajo duro y continuo. Pensar en términos de una «nueva clase media» impide dar cuenta de esa superexplotación laboral. «Nueva» porque, en efecto, Souza la inserta en el contexto de un capitalismo flexible que reduce los costos a partir de sistemas de control y supervisión que, al mismo tiempo, hacen creer al trabajador que es autónomo y libre. Una fábrica generalizada a cielo abierto, en un nuevo régimen de trabajo.

El énfasis en la expresión «nueva clase media» y en su supuesto peso en la población (hoy estaría integrada por la mitad de los habitantes de Brasil) olvida la desigualdad como un rasgo estructural del capitalismo brasileño, que continúa siendo muy acentuado: el país ocupa el puesto N^o 17 a escala mundial y el 4^o en América Latina. El índice de Gini es de 0,508, mientras que en Suecia es de 0,244, en Alemania, 0,290 y en Francia, 0,308¹⁵. El 20% más rico de la población se queda con casi 60% de los ingresos, y el ingreso

promedio del 10% más rico es 40 veces superior al del 10% más pobre, sin olvidarnos de la profunda desigualdad en la estructura agraria, en la cual 40.000 propietarios concentran 50% de las áreas cultivables¹⁶. Brasil es, además, un país donde 30% de las viviendas no poseen «condiciones mínimas: agua tratada, saneamiento por red o fosa séptica, recolección de residuos y electricidad»¹⁷. Y donde se observa la continuidad de un arraigado racismo institucional: a pesar de la considerable mejoría en el ingreso de la población negra, en los últimos diez años la tasa de homicidios dentro de este grupo aumentó ligeramente, mientras que entre la población blanca disminuyó¹⁸. Además, nueve de cada diez puestos de trabajo creados en el sector formal cuentan con una remuneración inferior a tres salarios mínimos (1.635 reales, equivalente a 800 dólares), con concentración en el sector de servicios, y el rendimiento promedio real trimestral de los asalariados, que vuelve a crecer luego del desastroso resultado de la década de 1990, no acompaña la velocidad de las ganancias de productividad¹⁹.

15. *O Estado de S. Paulo*, 29/11/2012, p. A27.

16. Alexandre de Freitas Barbosa (ed.): *O Brasil real: a desigualdade para além dos indicadores*, Outras Expressões, San Pablo, 2012, p. 139.

17. *O Estado de S. Paulo*, 29/11/2012, p. A28.

18. Julio Jacobo Waiselfisz: *O mapa da violência 2012: A cor dos homicídios no Brasil*, Cebela / Flacso, Río de Janeiro, 2012.

19. A. de Freitas Barbosa: ob. cit., pp. 42-43.

De esta forma, estamos frente a una caída en la desigualdad del ingreso, ¿pero qué pasa con la riqueza? Una dificultad se sitúa en el hecho de que los ingresos del capital están subestimados en el PNAD/IBGE. Así, el economista Fernando da Costa propone cruzar sus datos con los del impuesto a las ganancias²⁰, lo que está en los planes del nuevo presidente del Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), el ya mencionado Marcelo Neri²¹. Wladimir Pomar contraargumenta, no obstante, que los ricos jamás declaran sus ingresos reales, ni para el impuesto a las ganancias²². La economista Leda Paulani remarca el hecho de que 80% de la deuda pública está en manos de 20.000 personas²³. Y estos argumentos que insisten en mirar hacia la distribución de la riqueza parecen convalidados por el auge del mercado de lujo en el país. En este debate, todavía abierto, Márcio Pochmann y Singer subrayan, no obstante, la recuperación de la participación de los trabajadores en la renta nacional.

■ Debates en el PT y en el gobierno

Esta discusión (nueva clase media o nueva clase trabajadora) aparece también en el seno del gobierno federal y del principal partido de izquierda. La Secretaría de Asuntos Estratégicos de la Presidencia de la República (SAE/PR) define como clase media a quienes alcanzan un ingreso per cápita de entre 291 y 1.019 reales (entre 141

y 500 dólares). De esta forma, 54% de la población brasileña pertenecería a la clase media, y 30 millones (15% de la población) pasaron en la última década a un ingreso per cápita superior a 250 reales²⁴. Esto se reitera en un estudio de la SAE, *Vozes da classe média*, realizado en colaboración con la Caixa Econômica Federal y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y con el apoyo de la Confederación Nacional de las Industrias (CNI)²⁵.

La presidenta Rousseff se refiere de manera constante al objetivo de transformar Brasil en un país con una población de clase media²⁶. Esto se relaciona con el empeño declarado durante su campaña de 2010 por acabar con la miseria, que al comienzo de su mandato afectaba a 17 millones de personas, y se concretó en su gobierno con el lanzamiento del plan «Brasil Sin Miseria», uno de cuyos programas es «Brasil Cariñoso».

20. F. da Costa: «Riqueza protegida pelo anonimato», entrevista a Luiz Antonio Cintra en *Carta Capital*, 23/11/2012.

21. M. Neri: «Pretendo estudar a renda dos mais ricos» en *Época*, 10/2012.

22. W. Pomar: *Debatendo classes e luta de classes no Brasil*. SRI / PT, San Pablo, 2012, p. 12.

23. L. Paulani: «Lula: governo amigo do capital financeiro» en *IHU On-Line*, 8/10/2007.

24. Moreira Franco y Ricardo Paes de Barros: «O que define a classe média» en *Valor*, 9/7/2012.

25. Secretaría de Asuntos Estratégicos, Presidencia de la República: *Vozes da classe média*, Brasília, 2012.

26. V., por ejemplo, *Financial Times*, 2/10/2012 y *El País*, 18/11/2012.

El gobierno calcula que, con la primera fase de este último programa –que beneficia a familias extremadamente pobres con hijos de hasta seis años–, el número de pobres descendió a poco menos de 10 millones, y con la segunda –en la que debe llegar a familias con niños y jóvenes de siete a 15 años– debe disminuir a menos de 3 millones²⁷. Cabe recordar que el lema del gobierno es «Un país rico es un país sin pobreza».

Sin embargo, parece existir cierta distancia entre el discurso del gobierno federal y el del PT. El cambio en la presidencia del IPEA se relaciona con este punto. Mientras que Neri, el actual presidente, lanzó el libro *A nova classe média*, a partir de estudios coordinados en el ámbito del Centro de Políticas Sociales de la Fundación Getúlio Vargas, su antecesor, Márcio Pochmann, defendió una postura distinta al publicar el libro *Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira* (2012) antes de dejar la presidencia de la institución para ser candidato en el municipio de Campinas. Recientemente, Pochmann asumió la presidencia de la Fundación Perseu Abramo, que en las próximas semanas deberá divulgar una amplia investigación sobre esta cuestión de la «nueva clase».

¿Hay, entonces, un cortocircuito en los discursos entre el partido y el gobierno en este debate, o se trata de ángulos distintos? Los cuadros del

PT insisten en considerar este ascenso social en términos de una clase trabajadora, en detrimento de la lectura sobre una clase media en ascenso, que constituye el núcleo del discurso oficial (aunque con matices dentro del gobierno). Por ejemplo, el dirigente nacional del PT José Dirceu afirmó al entrevistar a Pochmann para su sitio web que el ascenso fue de los trabajadores y le preguntó si estos se habrían vuelto de clase media. Pochmann reconoció el cambio en curso y la movilidad social en el Brasil contemporáneo, pero defendió que «la clase media no debe ser entendida simplemente por el ingreso. La clase media es un estándar de consumo, de estudio, de futuro». Y apuntó que «la agenda de políticas en las cuales el Estado debe actuar difiere cuando se habla de clase media o de clase trabajadora. La clase media no necesariamente está preocupada por políticas universales». Estas posturas representan, además, una preocupación constante de muchos dirigentes del PT, por ejemplo respecto a la politización de esa «nueva clase». En este sentido, Pochmann afirma que «es importante que los sindicatos, las asociaciones barriales y los partidos políticos identifiquen cómo construirla [la politización] para este nuevo segmento, porque incluso podrá liderar la mayoría

27. «Brasil Carinhoso é ampliado para tirar mais 7,3 milhões de brasileiros da pobreza extrema» en *Boletín* N° 1668, Secretaría de Comunicación Social de la Presidencia, 30/11/2012.

política de la organización del país en los próximos años»²⁸. Esta postura también es reiterada por Artur Henrique, ex-presidente de la Central Única de los Trabajadores (CUT), quien, más allá de considerar a quienes ascendieron socialmente parte de una nueva clase trabajadora, pone el acento en una lucha entre valores individualistas y consumistas neoliberales por un lado, y valores colectivos y de solidaridad por el otro. Entonces, el desafío de la izquierda sería el de «elevar la conciencia crítica de estos trabajadores»²⁹.

■ Politización

Algunos autores defienden—por la derecha: Bolívar Lamounier y Amaury de Souza; por la izquierda: Rudá Ricci— que se ha producido inclusión social a través del consumo y que esta inclusión es —y será— conservadora: un aumento en el estándar de consumo, un ascenso social y un presente/futuro conservador. Lamounier y De Souza esperan que los nuevos incluidos se transformen en una clase media «clásica», es decir conservadora; intentan ubicar sus méritos en un triunfo del mercado (y de las políticas de Fernando Henrique Cardoso) y enfatizan la corrupción como un problema decisivo en Brasil³⁰. La mayor tolerancia hacia la corrupción por parte de los sectores más pobres se debería a la falta de capital social, a diferencia de lo que ocurre con la clase media tradicional. Retomando

ciertas visiones tradicionales, sostienen que, en ausencia de visión «crítica», estos grupos solo pensarían con el estómago. De ahí a una serie de prejuicios corrientemente englobados bajo el término «populismo» no hay más que unos pocos pasos.

En el caso de algunos sectores referenciados en el marxismo tradicional, se lamenta la alienación de los sectores ascendentes. Por ejemplo, el sociólogo Rudá Ricci sostiene que se trata de una nueva clase media menos «politizada» e «ideologizada», que posee poco interés público y es más «pragmática», y agrega que

el lulismo opera a partir de la integración al mercado de consumo de clase media, por la tutela del Estado, de las masas urbanas y rurales que históricamente formaron linajes de pobres y marginados, conformando un árbol genealógico del resentimiento, del cinismo y de la desconfianza en relación con la política y la institucionalidad pública vigente. La inclusión a través del consumo define la relación con su base social, y de allí el tono del conservadurismo lulista.³¹

28. «M. Pochmann: 'O Brasil pode ousar mais', afirma presidente do IPEA», entrevista, en *Zé Dirceu*, 12/2/2012, <www.zedirceu.com.br//index.php?option=com_content&task=view&id=14409&Itemid=3>.

29. A. Henrique: «Aprofundar mudanças rumo a um modelo de desenvolvimento sustentável» en *Nueva Sociedad* especial em português, 6/2012, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3857_1.pdf>.

30. B. Lamounier y A. de Souza: *A classe média brasileira: ambições, valores e projetos de sociedade*, Elsevier, Río de Janeiro, 2010.

31. R. Ricci: «Lulismo: mais que um governo» en *Espaço Acadêmico* N° 115, 11/2010.

Un estudio reciente titulado «Valores y estructura social en Brasil», realizado por el IPEA en colaboración con la Secretaría de Asuntos Estratégicos y la Secretaría General de la Presidencia, presenta algunas posiciones de la población brasileña respecto de diversos temas, como la participación política, los derechos de las minorías, el aborto, la pobreza y el papel redistributivo del Estado, en un contexto en el que, entre 2001 y 2011, el ingreso del 10% más pobre de la población creció un 550% más que el del 10% más rico³². La sorpresa tal vez se encuentre en las posiciones predominantemente progresistas. Por ejemplo, sobre los derechos de las mujeres, la mayoría de los consultados no estuvo de acuerdo con las frases: «El hombre tiene la ‘última palabra’ en las decisiones de una pareja»; «Los hombres tienen mayor capacidad de liderazgo en el trabajo en relación con las mujeres» o «La mujer debe tolerar la violencia en el ambiente doméstico en nombre de la unión familiar». También pueden observarse respuestas negativas en preguntas respecto a los prejuicios y la discriminación contra la población negra. Sobre la apreciación de las luchas de las minorías, predominan respuestas que las consideran como algo «positivo» o «muy positivo». Una excepción se encuentra en el derecho al aborto, rechazado por la mayoría, ya que los brasileños que se declaran evangélicos tienen una menor propensión a aceptar los de-

rechos de las minorías y la interrupción voluntaria del embarazo.

Por otro lado, el apoyo a la acción redistributiva del Estado disminuye a medida que aumenta la escolaridad: es de 56% en los analfabetos, 49% entre quienes poseen escolaridad básica y 38% entre los que cuentan con un diploma de educación superior. Las conclusiones de esta investigación indican que las opiniones no varían tanto según el ingreso y sí de acuerdo con la religión, la escolaridad, la edad y la región. Un punto a destacar: cuanto mayor es la escolaridad, mayor es la proporción de respuestas progresistas (respecto de los derechos de las mujeres y de las minorías) e individualistas (acerca de la acción redistributiva del Estado).

Al contrario de lo que suele pregonarse, el lulismo y la división del electorado entre «ricos y pobres» puede ser un indicio de un proceso de «esclarecimiento» de las masas populares luchadoras. Al menos esta es la posición de Jessé de Souza, para quien es necesario quebrar dos prejuicios: uno que percibe a «las masas» como pasivas y alienadas, y otro que sostiene «que solo un movimiento organizado según los moldes intelectualistas de la esfera pública burguesa hace política y, principalmente, política de izquierda». Ni alienación ni venta del

32. IPEA, SAE y SG/PR: «Valores e estrutura social no Brasil», Brasilia, 2012.

voto a cambio de programas sociales, y sí «motivaciones morales y democráticas» de los sectores ascendentes³³. Para sorpresa de algunos, el lulismo endurecería la lucha de clases; de acuerdo con Souza, este fenómeno político-social «constituye la expresión más evidente de una fuerte lucha de clases por la propia definición de lo que es política: objeto por excelencia de las luchas de clase y de la violencia simbólica que niega autojustificación a los dominados»³⁴. En este contexto, el autor sostiene que lo verdaderamente escandaloso es tener a un tercio de la población fuera del mercado y de la política.

Por su parte, el historiador Daniel Aarão Reis observa un cambio profundo pero gradual. A partir de 1980 se manifiesta un creciente interés de las «personas comunes» por las instituciones y las luchas institucionales; la «política, asunto de blancos ricos, comenzó a ser también de mulatos, negros, indios y blancos pobres». Además, el autor hace un paralelismo con la situación previa al golpe de 1964: en ese momento, los «movimientos populares querían mucho y muy rápido. No fue posible. Vino el golpe, paralizó y revirtió el proceso. Actualmente, la situación es muy diferente. La multitud come por los bordes, con paciencia y moderación, lentamente y siempre, pero el hambre de estas personas es insaciable». De esta manera, destaca las conexiones entre democracia y disminución de la desigualdad y afirma

que está en curso «una gran inversión» en el juego político y que «no será tan fácil detener esta ola»³⁵. Los politólogos Sebastião Velasco y Regis Moraes se manifiestan en el mismo sentido, al plantear que las políticas sociales y microeconómicas liberan no solo el cuerpo, sino también el alma del sujeto que se convierte en ciudadano³⁶.

■ Perspectivas

Según Singer, la politización propia del lulismo parece reenviar, desde el punto de vista ideológico, a la «gramática varguista, que oponía el ‘pueblo’ al ‘antipueblo’». En efecto, en el curso del gobierno de Lula se procesó una aproximación discursiva del presidente y del PT hacia el varguismo, lo nacional-popular y el desarrollismo. Dada su representación del subproletariado ascendente y el hecho de ser «enunciado por un nordestino salido de las entrañas del subproletariado», este discurso «asume una legitimidad que tal vez no hubiera tenido en boca de estancieros del sur del país»³⁷. Una mutación curiosa e intrigante, porque el PT nace combatiendo dentro de la izquierda tanto al laborismo de

33. J. de Souza: ob. cit., pp. 250-251.

34. *Ibíd.*, p. 254.

35. D. Aarão Reis: «Uma grande inversão» en *O Globo*, 7/9/2010.

36. S. Velasco y R.C. Moraes: «A construção retomada: desafios políticos e perspectivas internacionais para o Brasil» en *Nueva Sociedad* especial em português, 10/2008, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/p9-1_1.pdf>.

37. A. Singer: ob. cit., pp. 16 y 83.

Leonel Brizola como a los partidos comunistas, que eran los tradicionales defensores de un proyecto nacional y popular. Se puede decir que el desarrollismo predominaba en la izquierda en los años 1950 y 1960, y más tarde se debilita con el golpe cívico-militar y su posterior desarrollismo autoritario de derecha. Por eso no sorprende que en los años siguientes cobre fuerza la crítica al desarrollismo, al que se acusa principalmente de silenciar las luchas de clases y poner al Estado por encima de ellas³⁸. En este contexto crítico nace y crece el PT.

Sin embargo, las cosas cambiaron con el neoliberalismo y su intento por desarticular el viejo desarrollismo brasileño. Basta con recordar el discurso pronunciado por Cardoso en el Senado en diciembre de 1994, entre su victoria y la asunción, en el que sostenía que era necesario enterrar la «era de Vargas». En este caso, la crítica al desarrollismo se convertía en una apología de los mecanismos del mercado. Frente a las políticas promovidas por los gobiernos neoliberales (venta del patrimonio público, aumento de la deuda y de la vulnerabilidad de Brasil, alto desempleo, etc.) y luego del derrumbe del socialismo real, el desarrollismo cobrará fuerza nuevamente como discurso antineoliberal. Los resultados de esas políticas, sumados a la ausencia de alternativas más radicales, «trajeron nuevamente propuestas diferenciadas de actuación del Estado para

retomar el desarrollo en los marcos del capitalismo. En el caso brasileño, la experiencia acumulada en esta área es la del desarrollismo»³⁹.

Fue así como el PT fue aproximándose a la tradición desarrollista. El sociólogo Marcelo Ridenti recuerda un debate de 1998 en el cual se conmemoraban los 30 años de Mayo del 68. El autor compartía la mesa con el entonces presidente del PT, José Dirceu, y al oírlo defender el proyecto de retomar las banderas del desarrollo, resaltar el rol del empresariado nacional, defender la cultura nacional y omitir cualquier referencia clasista –clásica del petismo–, Ridenti preguntó si así no estaba ocurriendo una vuelta de las tesis comunistas/desarrollistas que el mismo Dirceu había criticado. Este respondió que esta vez sí habría condiciones, anteriormente inexistentes, para un «desarrollo nacional policlasista», que de cierto modo actualizaría el «proyecto desarrollista de revolución nacional-democrática dentro del orden institucional formulado por el Partido Comunista Brasileño a fines de 1950»⁴⁰.

Sin embargo, el desarrollismo no puede ser el mismo. Además de las críticas político-económicas de los años 1960-1980, tenemos frente a nosotros

38. Marcelo Ridenti: «Vinte anos após a queda do muro: a reencarnação do desenvolvimento no Brasil» en *Revista USP* N° 84, 12-2009/2-2010, p. 53.

39. *Ibid.*, p. 56.

40. *Ibid.*, p. 55.

los límites ecológicos del planeta. El PT, partido que innovó tanto en el ámbito programático –al abrir una brecha entre el laborismo y los partidos comunistas– como en las formas políticas –con su democracia interna y su énfasis en la participación popular en los gobiernos–, se debe una reflexión y un planteo sobre estas cuestiones. En las propias palabras de su presidente, Rui Falcão:

sea como sea, desde el inicio del gobierno de Lula, el PT dejó de examinar con más atención el diseño de las clases sociales, su estructura y sus contradicciones, algo que hizo anteriormente, aunque de forma superficial, en algunos encuentros y congresos. Urge, ahora, cuando el PT va a cumplir 33 años, y el modo petista de gobernar lleva 10 años presidiendo el país, actualizar nuestro conocimiento sobre la realidad brasileña, incluyendo la estructura de clases, para dejar más nítido a quién representa el PT y a quién se opone, teniendo en vista la consecución de nuestro proyecto.⁴¹

Si la clase trabajadora es «nueva», se deberá especificar en qué, y también de qué capitalismo y de qué estructura de clases estamos hablando. El PT nace a fines de la década de 1970 (fue fundado oficialmente en 1980). Estos años representan para Brasil un periodo bastante particular, un momento en el cual «nuevos personajes entraron en escena», como rezaba el título de uno de los relatos más conocidos de los movimientos de resistencia de aquella década⁴². Una novedad en la historia brasileña: trabajadores en movimiento y en gran número daban forma a sus

prácticas de lucha en un proceso de autoconstrucción. Y como lo destacó el historiador y dirigente nacional del PT Marco Aurélio Garcia, «fue la práctica de la lucha social lo que llevó a los trabajadores a progresos inigualables en términos de conciencia y organización». Así «se invirtió la expectativa de que un día la teoría llegaría a la clase obrera para guiarla mejor: fue la clase la que llegó a la teoría»⁴³. La clase, no como una abstracción sino en términos de una autoconstitución; como ya señalara E.P. Thompson, la clase existe porque lucha⁴⁴. Está en curso el proceso de constitución de la nueva clase, formándose en este momento en Brasil los productores en sus diferencias (negros, indios, obreros, campesinos, pobres, activistas digitales, trabajadores de la cultura, etc., en este que puede considerarse el tercer momento de grandes transformaciones en la historia de la República, luego de los años 1930 y 1950-1960⁴⁵.

41. R. Falcão: «Apresentação» en W. Pomar: ob. cit., pp. 5-6.

42. Eder Sader: *Quando novos personagens entraram em cena: experiências, falas e lutas dos trabalhadores da Grande São Paulo 1970-1980*, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1988.

43. M.A. Garcia: «São Bernardo: A (auto)construção de um movimento operário» en *Desvios* N° 1, 11/1982, pp. 10-27.

44. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Laia, Barcelona, 1977.

45. E. Sader y M.A. Garcia: *Brasil: entre o passado e futuro*, Fundação Perseu Abramo, San Pablo, 2010. Para una reflexión que trabaja con las transformaciones lulistas en una lectura desde el Brasil de las luchas y del capitalismo contemporáneos, v. Giuseppe Cocco: *Mundo-Braz: o devir-mundo do Brasil e o devir-Brasil do mundo*, Record, Río de Janeiro, 2009.

El lulismo altera la composición del PT y lo transforma en un «partido de los pobres», a partir del cambio de base social operado desde 2006 por la disminución del ingreso familiar promedio de sus simpatizantes y la merma en la proporción de universitarios y de miembros provenientes del Sudeste brasileño⁴⁶. No obstante, se trata en mayor medida de una representación (voto) que de una participación más efectiva de estos sectores. Los pobres (en particular los negros y las mujeres) son el motor de ese crecimiento reciente, que a su vez es decisivo en la proyección internacional de Brasil. Como vimos, el PT defiendo la «politización» y la «organización» de quienes están ascendiendo

socialmente. Sin embargo, ¿podrán el PT, la CUT, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), la Unión Nacional de los Estudiantes (UNE) y los otros movimientos del ciclo político que emergieron a fines de los años 70 dialogar con estos nuevos sectores? Dialogar significa, también, cambiar, incorporar y transformarse. De ello depende que el lulismo vaya hacia la izquierda o hacia la derecha, que se puedan conseguir o no ciertas reformas estructurales como la política, la agraria y la fiscal; en síntesis: profundizar los cambios en curso. □

46. A. Singer: ob. cit., p.103.

Perfiles Latinoamericanos

Enero-Junio de 2013

México, D.F.

Nº 41

ENSAYOS: Dilemas en las Ciencias Sociales, **Roger Bartra**. ARTÍCULOS: De políticos y política: profesionalización y calidad en el ejercicio público, **Manuel Alcántara**. Repensando la relación entre democracia y representación: algunas propuestas para ampliar el canon democrático, **Alejandro Monsiváis**. Competencia interna y adaptación partidaria en el Frente Amplio de Uruguay, **Jaime Yaffé**. Controversias en torno de los métodos y mediciones oficiales de la pobreza en la Argentina reciente, **Soledad Pérez**. Geografía política del exilio chileno: los diferentes rostros de la solidaridad, **Claudia Rojas y Alessandro Santoni**. ¿Informalidad o dualismo en las manufacturas mexicanas?, **Alicia Puyana y José Romero**. La estructura empresarial mexicana de 2003 a 2008: hacia la cuarta década perdida, **Gaspar Núñez**. RESEÑAS.

Perfiles Latinoamericanos es una publicación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede México. Coordinación de Fomento Editorial, Carretera al Ajusco 377, Colonia Héroes de Padierna, C.P. 14200, México, d.f. Tel.: (5255) 3000 0200 / 3000 0208. Fax: 3000 0284. Correo electrónico: <publicaciones@flacso.edu.mx>. Página web: <www.flacso.edu.mx>.

Capitalismo decente

Una contribución progresista al debate sobre la reforma económica mundial

SEBASTIAN DULLIEN / HANSJÖRG HERR / CHRISTIAN KELLERMANN

El término «capitalismo» está de vuelta en la calle. En un mundo que se mueve al ritmo de la crisis, se discute todo tipo de enfoques sobre el tema. En contraste con los debates de la primera década de este siglo, de pronto se han comenzado a examinar nuevamente con seriedad políticas alternativas a una liberación absoluta de los mercados. En ese marco, este artículo se propone reflexionar y ofrecer algunas propuestas tendientes a poner en marcha un proceso posneoliberal, que los autores llaman «capitalismo decente», a partir de una mirada que no se enfoque solo en los mercados financieros, sino que analice el sistema en su conjunto y ofrezca alternativas de carácter global.

Sacudida entre un crecimiento en alza y crisis feroces, América Latina es una importante fuerza motriz de la economía mundial, y al mismo tiempo, un polvorín. Equilibrar las economías latinoamericanas es fundamental tanto para el desarrollo de la región como para el desarrollo y la estabilidad del resto del mundo. Algo más de 20 años después de la

«década perdida» y tras una serie de crisis en los años 90 y 2000, la economía mundial recibió otro golpe que dejó en claro que todas las economías son frágiles no solo en relación con su exposición a las finanzas globales, sino también en cuanto a los desequilibrios económicos dentro de los países y entre ellos. El concepto algo obsoleto de sostenibilidad debe

Sebastian Dullien: profesor de Economía en la Universidad de Ciencias Aplicadas HTW (Berlín).

Hansjörg Herr: profesor de Economía en la Escuela de Berlín de Economía y Ley (HWR).

Christian Kellermann: doctor en Economía. Fue director de la oficina de la Fundación Friedrich Ebert (FES) para los Países Nórdicos (Estocolmo).

Palabras claves: crisis, regulación financiera, sostenibilidad, capitalismo decente, Consenso de Washington.

Nota: traducción de Silvina Cucchi.

llenarse de nuevo contenido y de otras dimensiones, para que las economías funcionen mejor y produzcan mejores resultados. En Europa, el desarrollo de un «capitalismo decente» es el motor económico para construir una «buena sociedad» basada en el crecimiento estable, la equidad y la sostenibilidad. El núcleo conceptual de un modelo económico de ese tipo es, por definición, la multidimensionalidad del progreso y el crecimiento. Ningún país o región va a desarrollarse de manera aislada. Antes bien, el discurso sobre una «economía cerrada» tropieza con la perspectiva planetaria en la que tiene que forjarse cualquier modelo económico. Por esa misma razón, es necesario entablar un diálogo progresista entre las regiones, en lugar de jugar a echarse mutuamente la culpa. En lo que sigue, describiremos en forma sintética los argumentos y pilares principales de un modelo de capitalismo reformado para debatir entre las diferentes regiones; lo hemos llamado «capitalismo decente»¹.

■ Discutir el capitalismo

El término «capitalismo» está de vuelta en la calle. Colapso, dismantelamiento, reforma, reparación, restauración: en el contexto de la crisis reciente se discute todo tipo de enfoques sobre el tema. El debate ha recibido mucho más impulso hoy que en la década pasada, a pesar de que ya hemos asistido a una cantidad de crisis de

igual tenor. En contraste con los debates de la primera década de este siglo, de pronto se han comenzado a examinar nuevamente con seriedad políticas alternativas a una liberación absoluta de los mercados. En la práctica, sin embargo, la brecha entre la retórica regulatoria y la reforma real de nuestras economías es todavía considerable. Nuestros sistemas siguen en riesgo de inestabilidad permanente. Si continuamos operando con las disfunciones del capitalismo actual, las crisis seguirán siendo la norma antes que la excepción. Para muchos de nosotros será imposible llevar una vida decente en condiciones de creciente inseguridad, desigualdades y presión en términos de salarios, empleos, educación de los hijos y previsiones para la vejez. Un grado excesivo de desigualdad en la distribución del ingreso y de inseguridad personal no solo es perjudicial para una buena vida; también es económicamente peligroso e ineficiente. Las causas de las crisis económicas y la desigualdad creciente –que son síntoma y raíz de inseguridad personal y sistémica, pero también de ineficiencia– son diversas.

La mayoría de los libros de economía de la corriente que domina hoy la disciplina se enfocan en el factor más evidente de la crisis: los mercados

1. Este artículo se basa en S. Dullien, H. Herr y C. Kellermann: *Decent Capitalism: A Blueprint for Reforming our Economies*, Pluto, Londres, 2011.

financieros². Buena parte de las obras publicadas en el contexto de la crisis sugieren que existe una falla grave en esta esfera del capitalismo. Y, de hecho, las finanzas han jugado un rol crucial en la mayoría de las crisis económicas que se experimentaron desde la década de 1990. Los mercados financieros son a la vez gigantescos amplificadores de los desequilibrios que se registran dentro de cada economía y entre economías, y una fuente de tales desequilibrios. En consecuencia, iluminar las grietas en el campo financiero es el punto de partida lógico para reparar, o superar, nuestro sistema capitalista actual. Corregir de raíz la influencia y las funciones de los mercados financieros es también el punto de anclaje de cualquier proyecto político progresista. Sin embargo, es preciso ser muy cuidadoso y no aceptar con demasiada facilidad el argumento de que las grietas, a fin de cuentas, no son tan graves. Detrás del complejo discurso financiero sobre el control de los *swaps* de incumplimiento crediticio (*credit default swaps*) y de los títulos valores respaldados por activos (*asset-backed securities*) se oculta a veces la intención de convertir a determinados actores o instrumentos financieros en chivo expiatorio, para mantener intacta la estructura básica del sistema. Como el economista Nouriel Roubini y el historiador Stephen Mihm, ambos estadounidenses, pensamos que es necesaria una mirada más amplia del capitalismo. También coincidimos en que

apegarse a ideologías o prejuicios tales como la simple creencia en que el libre mercado solucionará siempre los problemas económicos reduce demasiado la perspectiva de lo que no funciona en el capitalismo de hoy. Como sostienen Roubini y Mihm: «Es necesario dejar la ideología afuera y observar las cosas de una manera menos apasionada»³.

Es preciso un enfoque sobrio y abarcador de las disfunciones económicas actuales, porque los excesos del sector financiero son solo una parte de los problemas de fondo que enfrentan las economías y las sociedades y que han contribuido a la crisis reciente. Hay al menos tres dimensiones de la inestabilidad que se relacionan con las finanzas, pero van más allá del límite de las inestabilidades del sistema financiero. En primer lugar, se han intensificado los desequilibrios entre sectores dentro de cada economía. Una expresión de esto es el alto endeudamiento tanto de los hogares

2. V., por ejemplo, Martin Wolf: *Fixing Global Finance*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2008; Richard A. Posner: *A Failure of Capitalism: The Crisis of '08 and the Descent into Depression*, Harvard University Press, Cambridge-Londres, 2009; Raghuram G. Rajan: *Fault Lines: How Hidden Fractures Still Threaten the World Economy*, Princeton University Press, Princeton-Oxford, 2010; Paul Krugman: *The Return of Depression Economics and the Crisis of 2008*, Norton, Nueva York, 2009. [Hay edición en español: *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Crítica, Barcelona, 2009].

3. N. Roubini y S. Mihm: *Crisis Economics: A Crash Course in the Future of Finance*, Penguin, Nueva York, 2010, p. 6.

como de los gobiernos, como consecuencia de burbujas inmobiliarias y de otros tipos, que fueron alimentadas por el sistema financiero. En segundo lugar, nunca antes han sido tan grandes los desequilibrios internacionales; considérense por ejemplo los casos más notorios: el déficit de cuenta corriente de Estados Unidos y el superávit de China, Alemania o Japón. En tercer lugar, junto con la desregulación financiera, el principio de creación de valor para los accionistas se volvió dominante en el gobierno corporativo. Esto condujo a que el manejo de las empresas se orientara al corto plazo y al pago de altas bonificaciones a los gerentes, a costa del desarrollo sostenible a largo plazo de compañías y firmas.

Con el principio de valor para los accionistas se relacionan también los márgenes de beneficio más altos que impusieron instituciones financieras poderosas, y un decrecimiento de la participación de los salarios como porcentaje del ingreso nacional. Además de estos procesos, la globalización radical del mercado registrada en las últimas décadas condujo a un enorme aumento de la dispersión del salario y a un crecimiento incesante del sector de bajas remuneraciones que no se había visto desde las épocas tempranas del capitalismo brutal, antes de la Primera Guerra Mundial. En casi todos los países industriales se desregularon los mercados de trabajo, al tiempo que los sindicatos se

debilitaban. En muchos casos, se redujo la negociación colectiva en el nivel de las economías o el nivel sectorial. Comenzaron a generalizarse las negociaciones salariales por empresa o los contratos de trabajo individuales sin convenio colectivo alguno. Esto no solo condujo al aumento de la dispersión salarial, también reintrodujo el riesgo de deflación. Instituciones del mercado laboral erosionadas y sindicatos débiles no son capaces de impedir los recortes en los salarios monetarios, y así el punto de anclaje salarial se desploma y se dispara una espiral deflacionaria de precios y remuneraciones. Japón ingresó en esa combinación luego de la burbuja de precios de los activos a fines de la década de 1990; países como Grecia, Irlanda, Portugal o España han entrado en esa situación luego de la crisis de las hipotecas *subprime*, y de no haber cambios fundamentales, toda Europa y EEUU se enfrentan al peligro de un proceso deflacionario.

Sin duda, un cierto grado de desigualdad basado en el esfuerzo o el emprendimiento innovador es el combustible del capitalismo. Sin embargo, cuando como hoy el grado de desigualdad se vuelve muy alto y el nivel de ingresos pierde toda relación razonable con el esfuerzo o la actuación individual, el sistema comienza a agrietarse. No es sorprendente que la «equidad» esté de nuevo en la agenda cuando se debate sobre los éxitos y el futuro de las sociedades de mercado. Entre los

libros influyentes sobre el tema se encuentran *The Spirit Level*, de Richard Wilkinson y Kate Pickett⁴, y *Animal Spirits*, de George Akerlof y Robert Shiller⁵. El crecimiento de la desigualdad es un fenómeno que puede encontrarse en casi todos los países. La elevada desigualdad no solo provoca un sentimiento de «injusticia» dentro de cada sociedad y entre sociedades; también dificulta la movilidad social y tiene impactos negativos en la salud, así como en la productividad. Los lobos hambrientos no cazan mejor; de hecho, en las economías de hoy se verifica justamente lo opuesto. El «sueño americano» de una gran movilidad social y de la oportunidad de enriquecerse para cualquiera siempre que se esfuerce lo suficiente es, de hecho, poco más que un espejismo. Actualmente, la movilidad dentro de la sociedad es una realidad más cercana en los países escandinavos, donde la equidad es mayor que en el mundo capitalista anglosajón⁶. Es importante comprender esta idea para rediseñar el capitalismo en el sentido de una «buena sociedad».

El capitalismo tiene otros problemas: en el pasado, ha conducido a un tipo muy particular de crecimiento tecnológico, productivo y del consumo, ciego a los problemas ecológicos y al hecho de que los recursos naturales son limitados. El sistema de precios fracasa sistemáticamente en incorporar las dimensiones ecológicas y el deterioro de la naturaleza de una manera

adecuada, y da así señales equivocadas para orientar tanto la innovación como la producción, el consumo y el modo en que vivimos. Tras haber experimentado una serie de desastres ecológicos regionales durante el siglo pasado, el mundo se dirige hoy hacia un desastre ecológico global, a menos que se produzcan muy pronto cambios fundamentales. Esto vuelve muy complicada la búsqueda de soluciones: la actual no solo es una crisis profunda del capitalismo tradicional, sino que ha surgido en un momento en que también se está desarrollando una profunda crisis ecológica. Solucionar solo una de las crisis no basta para proveer a la humanidad de condiciones de vida sostenibles y aceptables.

■ Rasgos principales de un nuevo modelo económico

Un capitalismo decente debería incluir tres dimensiones interrelacionadas. En primer lugar, el modelo debería ser ecológicamente sostenible: evitar el calentamiento global, optar por una base energética renovable y prevenir el desarrollo de otros procesos problemáticos, como la reducción de la biodiversidad. En segundo lugar, debería conformarse de modo

4. Allan Lane, Londres, 2009.

5. Princeton University Press, Princeton, 2010.

6. Daniel Lind: *Between Dream and Reality*, documento de trabajo, Oficina de la FES para los Países Nórdicos, Estocolmo, 2010, disponible en <www.fesnord.org/media/pdf/100308_Daniel%20Lind%20english.pdf>.

tal que el proceso de crecimiento no se vea amenazado por burbujas en el mercado de activos o por inflación o deflación en el mercado de bienes, ni resulte en el endeudamiento excesivo de sectores particulares o aun de economías enteras, lo que llevaría de manera inevitable a la siguiente crisis. Al mismo tiempo, ese modelo debería alentar la innovación y, en consecuencia, el desarrollo tecnológico necesario tanto para resolver problemas ecológicos como para aumentar la productividad del trabajo en el mediano y largo plazos y, de esa manera, ofrecer la posibilidad de una prosperidad creciente para todos. En tercer lugar, a nuestro modo de ver, es crítico que todos los grupos de la población participen en el progreso social. La desigualdad en el ingreso y en la distribución de la riqueza debe mantenerse dentro de límites política y socialmente aceptables.

Foco en la demanda y en el crecimiento verde. Para empezar, queremos abordar la cuestión de cuáles son los motores del crecimiento en un «capitalismo decente». El volumen de producción de una sociedad está determinado, en última instancia, por su nivel de demanda; este se compone de demanda de inversión, demanda de consumo, demanda del gobierno y exportaciones netas de importaciones. Si la demanda y el volumen de la producción aumentan a menor ritmo que la productividad, cae el empleo. Si en esas circunstancias el tiempo de

trabajo y la tasa de actividad se mantienen sin cambios, sube el desempleo. Para que el desarrollo sea duradero, el volumen de demanda debe crecer a una tasa estable y adecuada. Eso requiere de una cierta proporción entre los diferentes componentes de la demanda. Por ejemplo, no tiene sentido desarrollar capacidades económicas a través de una elevada inversión si el consumo y los demás componentes de la demanda son demasiado débiles como para utilizar a pleno esas capacidades. Como el consumo es el principal elemento de demanda (usualmente, entre 60% y 70% del PIB), es importante lograr una expansión regular de la demanda de consumo basada en los ingresos de los hogares.

De importancia primordial es, por supuesto, la demanda de inversión, que proviene de fuentes privadas y también del ámbito público. La inversión no solo crea demanda; los bienes de inversión incorporan nueva tecnología y son vitales para un crecimiento económicamente sostenible en el futuro.

Para permitir un crecimiento suficiente de la demanda originada en los hogares, lo primero y principal es asegurar que vuelvan a crecer los salarios como porcentaje del ingreso y, luego, que la masa salarial aumente a la misma tasa que el PIB –al menos a lo largo del ciclo económico–. Es verdad que, en última

instancia, la mayor parte del ingreso por beneficios también se dirige a hogares privados. Sin embargo, para la mayoría de los hogares es el salario lo que representa el grueso de los ingresos y define por lo tanto las posibilidades de consumo. Además, la experiencia demuestra que la inclinación al consumo es mucho menor en el caso del ingreso por beneficios que en el del ingreso salarial. Por lo tanto, un incremento en los beneficios y, de ese modo, en los ingresos de hogares con una alta tasa de ahorro, sin un incremento correspondiente en el ingreso en general, no basta como motor de la demanda. También son importantes para la demanda la dispersión salarial y las políticas gubernamentales que influyen en la distribución. En una constelación en la que la distribución del ingreso se vuelve más desigual, la demanda de consumo basada en el ingreso se transforma en un problema.

La demanda originada en los gobiernos también es importante. Estos proveen muchos bienes públicos importantes, como educación o atención de la salud, y de ese modo estructuran el consumo de una sociedad de un modo positivo. Los gobiernos también son claves en la provisión de infraestructura, así como en el crecimiento ecológicamente sostenible. Muchos de los países del mundo de mayor éxito económico, los escandinavos por ejemplo, tienen una alta proporción de gasto público en

relación con el PIB. Si los gobiernos deben proveer bienes públicos esenciales y al mismo tiempo desean modificar una distribución del ingreso inaceptable originada en el mercado, los presupuestos públicos no pueden ser «optimizados».

Sin embargo, un crecimiento tal basado en exportaciones es, naturalmente, un juego de suma cero, ya que los excedentes por exportación de un país conducen a déficits por importaciones en otros. En general, las estrategias de crecimiento basado en exportaciones sostenidas de manera excesiva y duradera por los países en forma aislada son en consecuencia perjudiciales para el resto del mundo y deberían estar limitadas por regulaciones globales.

Existe un conflicto fundamental entre las formas actuales de producción y consumo, por un lado, y las necesidades ecológicas, por el otro. Si no empezamos pronto a tratar de resolver los problemas ecológicos, estará en peligro la supervivencia de gran parte de la población mundial, y esto a su vez creará conflictos gravísimos por las áreas del mundo en las cuales vivir y trabajar, por el agua y el alimento, y por último, pero no menos importante, por recursos naturales como el petróleo. Lo que hoy observamos es un enorme y letal fracaso del mecanismo de mercado para combinar crecimiento económico y necesidades ecológicas. Esto no

solo se refiere a los métodos actuales de producción y consumo; también involucra el tipo de desarrollo tecnológico que ha tenido lugar a lo largo de los dos últimos siglos. No se puede culpar por ese desarrollo a empresas o consumidores individuales. Es el fracaso del sistema de precios, que durante siglos ha enviado señales erróneas acerca del desarrollo tecnológico, la producción y el consumo. Pese a esto, no consideramos que exista un conflicto fundamental entre el crecimiento económico en sí y necesidades ecológicas tales como evitar el calentamiento global o desarrollar métodos de producción y consumo que no agoten los recursos no renovables. Con cambios radicales en la estructura de producción y consumo y desarrollos tecnológicos, que afectarán naturalmente en profundidad nuestro modo de vida, es posible un crecimiento verde sin efectos ecológicos negativos. No asumimos que el crecimiento sea necesario por siempre. Si la prosperidad creciente basada en el desarrollo tecnológico ha de tomar la forma de un mayor consumo o de más tiempo libre es una pregunta que cada sociedad deberá plantearse a sí misma una vez que haya alcanzado un cierto grado de desarrollo y determinado nivel de estándares de vida.

El proyecto de globalización radical del mercado se ha combinado con una acumulación insostenible de deuda en muchos sectores. Por ejemplo,

aun si el sector de hogares como un todo ocupa una posición de acreedor, es perjudicial para la estabilidad de una economía si una proporción sustancial de hogares privados tiene deudas muy altas. También los gobiernos se han endeudado mucho (midiéndolo en porcentaje del PIB), así como países enteros. Además hay diferencias según el sector del que se trate. El sector empresarial, por ejemplo, puede endeudarse en mucha mayor medida que los hogares privados, porque estos últimos no pueden utilizar el dinero tomado en préstamo para dedicarse a producir y crear valor en el mercado. No obstante, en la era radical del mercado, las empresas y las instituciones financieras han descuidado también aumentar lo suficiente su capital propio.

El hecho es que el crecimiento en la demanda no puede generarse de un modo duradero si un sector económico determinado acumula deudas excesivas, mientras otros sectores acumulan excedentes. Lo mismo se aplica, en términos globales, a las economías individuales. No es necesario que los balances de los actores económicos, sectores y economías estén equilibrados individualmente. Pero el endeudamiento (siempre medido como porcentaje del PIB) debería mantenerse dentro de ciertos límites para evitar el sobreendeudamiento de ciertos sectores o de algunas entidades de un sector.

En un régimen de *laissez-faire*, la demanda de consumo y la demanda de inversión no se desarrollan automáticamente en formas que permitan un crecimiento estable y sostenible. Lo que se necesita es controlar de manera coordinada la demanda de consumo y la de inversión, en interés de la economía y de la sociedad como un todo. Para alcanzar un crecimiento constante y satisfactorio de la demanda sin que se registren tendencias al endeudamiento, se requiere la imposición de un cierto marco y una intervención económica por parte del Estado. Debe elaborarse un marco institucional que conduzca a una relativa equidad en el ingreso y que revierta la redistribución que ha perjudicado seriamente a los grupos de bajos ingresos. Al mismo tiempo, la inversión debe estabilizarse mediante la intervención estatal. Las empresas públicas pueden jugar un papel importante en este aspecto, y también la inversión en infraestructura, la cooperación entre los sectores público y privado y los incentivos a la inversión impulsados por el gobierno.

Transformar la producción y el consumo de una manera ecológicamente sostenible requerirá un cambio esencial en los modos en que se produce la energía, se organiza la movilidad y se construyen las viviendas. Ese cambio tendrá que combinarse inevitablemente con una ola inmensa de nueva inversión. Si el cambio ecológico fundamental se produce,

las próximas décadas conducirán a nueva inversión pública y privada y al crecimiento del PIB.

Un sistema financiero para la prosperidad económica y la innovación.

Los sistemas financieros representan algo así como el cerebro del sistema económico. Son importantísimos para un desarrollo dinámico, aunque también pueden llevar a las economías a la ruina. De hecho, un sistema financiero eficiente desempeña en una economía moderna al menos cuatro tareas que son indispensables para el crecimiento sostenible⁷.

En primer lugar, mediante la creación de crédito, posibilita a las empresas –y, en particular, a las innovadoras– tanto invertir como producir. El sistema crediticio puede crear dinero y crédito ex nihilo, por así decirlo, sin necesidad de ahorro previo. Estos fondos pueden ponerse a disposición de los emprendedores, que pueden utilizarlos para comprar materiales o máquinas para la producción. El circuito se cierra cuando las inversiones de una empresa particular incrementan el *stock* de capital y, por lo tanto, el potencial productivo de la economía, así como los ingresos y los ahorros, asegurando de ese

7. Para una descripción más detallada de esta y otras funciones del sistema financiero, v. Jan Prieue y H. Herr: *The Macroeconomics of Development and Poverty Reduction: Strategies beyond the Washington Consensus*, Nomos, Baden-Baden, 2005.

modo, casi retrospectivamente, el financiamiento de la inversión. Como este proceso va a menudo de la mano de la innovación, el sistema financiero sostiene el desarrollo de la productividad en una economía de una manera crucial.

La segunda tarea del sistema financiero es la redistribución del riesgo. Aunque esta función en alguna medida ha caído en el descrédito en el contexto de la crisis de las hipotecas *subprime*, la redistribución del riesgo entre diferentes entidades económicas sigue siendo una función importante del sistema financiero. Las inversiones en proyectos individuales a menudo conllevan un riesgo enorme, incluso el de la pérdida total. En consecuencia, los individuos pueden dudar sobre la conveniencia de soportar por sí mismos tales riesgos, o solo lo hacen con la promesa de obtener rendimientos considerables. Pero como el sistema financiero hace posible repartir el riesgo entre muchos inversores, y además los individuos no se ven obligados a comprometer el total de sus activos, aumenta la disposición agregada a invertir en tales proyectos.

La colocación de créditos por parte de los bancos es un componente importante de la liquidez y de la transformación del riesgo del sistema financiero. El sistema bancario acumula los depósitos de corto plazo del público en general y al mismo tiempo otorga

préstamos de largo plazo a las empresas que invierten. Los mercados bursátiles pueden asumir esta función, porque los accionistas compran una inversión de largo plazo bajo la forma de acciones que pueden vender en cualquier momento en el mercado secundario. Las entidades financieras no bancarias, como los bancos de inversión, que habitualmente son más propensos al riesgo, también financian actividades de riesgo y pueden sostener el crecimiento (siempre y cuando estén regulados de manera adecuada). Una sociedad en la que el sector financiero provee mayor liquidez y transformación del riesgo tendrá un stock de capital mayor, y por lo tanto mayor productividad del trabajo y mayor prosperidad material, que otra que carezca de un sector financiero de esas características.

La tercera tarea del sector financiero es poner capital y crédito a disposición de los sectores y empresas que ofrecen los proyectos de inversión más promisorios. Al explotar economías de escala en la obtención de información, el sistema financiero tiende a evaluar mejor que los inversores individuales qué proyectos es más probable que den frutos. El mecanismo de asignación para la distribución de recursos financieros que tiende a su aplicación más eficiente es compatible con rendimientos generales bajos. De esa forma, la tasa general de rendimiento podría caer prácticamente a cero, y así el ingreso

por tecnología puede transformarse, para las empresas innovadoras, en la única fuente importante de mayores rendimientos⁸.

La cuarta función de un sistema financiero consiste en acumular activos de pequeños inversores y utilizarlos para posibilitar inversiones mayores.

En este marco, no tiene sentido luchar por un orden económico que trate de arreglárselas sin un sistema financiero o sin el endeudamiento de sectores particulares. El problema es que a lo largo de las últimas décadas se configuró un sistema financiero que no cumple las funciones mencionadas o solo lo hace de una forma que crea inestabilidad. A nuestro modo de ver, hay cinco aspectos básicos en relación con la regulación y la reforma necesarias para el sistema financiero.

En primer lugar, las instituciones financieras no bancarias de riesgo, como fondos de inversión o fondos de cobertura, deberían estar separadas de los bancos comerciales. Estos últimos deberían verse impedidos de otorgar préstamos a instituciones financieras no bancarias; la venta de préstamos de bancos comerciales a instituciones financieras no bancarias debería estar limitada y no deberían existir operaciones por cuenta propia (*proprietary trading*) de bancos comerciales ni propiedad cruzada

entre bancos comerciales y otras instituciones financieras. Este marco permitiría igualmente proveer suficiente capital para las operaciones más riesgosas, ya que las instituciones financieras inclinadas al riesgo pueden atraer fondos del público.

En segundo lugar, no es aceptable permitir el desarrollo de un sistema bancario «en las sombras» que, explotando lagunas jurídicas y desplazando sus actividades a áreas menos reguladas del sistema financiero, o incluso a Estados cuya legislación es absolutamente insatisfactoria, absorben de manera sistemática operaciones del sistema financiero regulado. Todas las instituciones financieras deben ser reguladas. Las instituciones financieras han operado no solo con un apalancamiento creciente, sino también de una manera más riesgosa, cortoplacista, especulativa y ávida de rendimientos, que ha llevado a que las expectativas de rendimiento preparen a cifras irracionales. Es asimismo inaceptable que las instituciones financieras hayan podido reducir en forma constante sus coeficientes de adecuación del capital, para terminar teniendo un escaso «colchón» de capital propio cuando golpeó la crisis. Deben aumentarse nuevamente los estándares de adecuación de capital para los bancos comerciales,

8. Esto ya fue resaltado por John Maynard Keynes en 1936. V. *The General Theory of Employment, Interest and Money* [1936], Macmillan, Londres, 2007.

pero también para otras instituciones financieras.

La tercera dimensión consiste en la creación de instrumentos anticíclicos para el gobierno macroeconómico en general y el del sistema financiero en particular. Especialmente en los mercados financieros –aun en aquellos mejor regulados– surgen a menudo excesos que tienen potencial para desestabilizar el resto de la economía, a menos que el Estado intervenga. Esta tendencia ha sido intensificada por regulaciones de supervisión y reformas contables desacertadas. En consecuencia, deben reformularse sustancialmente las reglas del juego del mercado financiero para que el sistema financiero vuelva a ser capaz de llevar a cabo sus valiosas funciones en la economía.

En el marco de las políticas anticíclicas, la posición de los bancos centrales y los ministros de Finanzas en el sistema financiero llega a ser clave. En cuanto las cosas parecen salirse de curso, como sucedió en el caso de la burbuja inmobiliaria, debe ser posible responder por medios administrativos. Los aumentos de la tasa de interés no bastan para detener las burbujas y son potencialmente perjudiciales para el conjunto de la economía. También habría que utilizar con mayor firmeza otras políticas para corregir ciertos errores macroeconómicos. Por ejemplo, la política impositiva puede combatir excesos en los

mercados inmobiliario y bursátil mediante gravámenes a las ganancias especulativas.

En cuarto lugar, es necesario que todos los productos financieros (en especial, todo tipo de derivados) sean aprobados por un organismo de supervisión antes de que se permita su introducción en el mercado. Las operaciones solo deben tener lugar en mercados organizados. Estas reglas pueden permitir oportunidades suficientes para cubrir los riesgos y no incrementan de manera relevante los costos para las empresas. Asimismo, las agencias de calificación deberían ser supervisadas por autoridades públicas, y también las instituciones que definen los estándares contables internacionales.

En quinto lugar, los movimientos internacionales de capital plantean otro problema. Mientras que los bancos centrales de cada país apenas pueden influir sobre ellos por medio de la política de tasas de interés, estos movimientos pueden conducir a enormes desequilibrios de cuenta corriente y a una turbulencia desestabilizadora en el tipo de cambio. También en este caso, los bancos centrales necesitan instrumentos adicionales que les permitan intervenir en los movimientos internacionales de capital. En conjunto, las decisiones en este campo en las últimas décadas nos parecen desacertadas, ya que los instrumentos a disposición de los bancos centrales

se redujeron progresivamente, hasta que al final no quedó otra cosa que la política de tasas de interés. Debería dotarse nuevamente a los bancos centrales de instrumentos con los que puedan combatir en forma enérgica las burbujas del mercado de activos en el ámbito nacional y la inestabilidad de los flujos internacionales de capital. Estas herramientas deberían formar parte del instrumental normal de los bancos centrales.

Distribución más equitativa del ingreso. En décadas recientes, creció marcadamente la desigualdad en relación con la distribución del ingreso, y esto pone en peligro la cohesión social y política de las sociedades. Además, una distribución del ingreso demasiado desequilibrada resulta desestabilizadora en el plano económico. Cuando los hogares consumen principalmente a partir de su ingreso, la desigualdad creciente en la distribución termina teniendo un efecto perjudicial en la demanda de consumo, ya que quienes tienen altos ingresos tienen también una tasa de ahorro más elevada. Alemania y Japón son ejemplos típicos de cambios sustanciales en la distribución, en los que el aumento de la precariedad en las condiciones de vida ahoga aún más la demanda de consumo. En otros países –por ejemplo, EEUU y Reino Unido–, el consumo de los hogares se ha mantenido a pesar de la desigualdad creciente de ingresos, a través del aumento del endeudamiento de los hogares

privados. Estos países experimentaron un mayor crecimiento desde la década de 1990 hasta el estallido de la crisis de las hipotecas *subprime*, pero este se vio acompañado por la acumulación de inestabilidad financiera. Un modelo de estas características es insostenible a largo plazo, ya que conduce al endeudamiento excesivo de sectores de la población. Tanto el modelo de consumo basado en el crédito de EEUU o Reino Unido como el modelo basado en exportaciones de Alemania o Japón llegaron a su fin con la crisis de las *subprime* y parecen estar agotados⁹.

Un modelo capitalista decente debe revertir los cambios negativos en la distribución del ingreso y conceder a todos los grupos de la población una participación adecuada en la riqueza creada por la sociedad. Uno de los secretos del éxito del capitalismo regulado luego de la Segunda Guerra Mundial fue el incremento del poder adquisitivo general de los trabajadores, basado en el aumento de los ingresos y una distribución del ingreso relativamente equitativa. Ahora se vuelve claro que el antiguo modelo debe regenerarse.

La distribución del ingreso tiene tres componentes importantes: la distribución funcional en salarios y ganancias;

9. H. Herr y Milka Kazandziska: *Macroeconomic Policy Regimes in Western Industrial Countries*, Routledge, Abingdon, 2011.

la distribución interna de la masa salarial y de la masa de ganancias nacionales; y la política de redistribución del Estado. La caída en la participación del salario es resultado de un aumento del margen de ganancias. Esto último fue posible, de acuerdo con nuestro análisis, sobre la base de la desregulación, en particular debido al poder creciente del sector financiero y su disposición a tomar riesgos en busca de rendimientos más altos. El enfoque orientado a la creación de valor para los accionistas y el rol creciente de los inversores institucionales llevaron a las empresas a buscar márgenes de ganancia más altos. En consecuencia, se deben cambiar las estructuras y las reglas del juego del sector financiero de modo tal que los márgenes de ganancia vuelvan a caer.

El margen de ganancia también depende del nivel de monopolización y las estructuras de poder en los mercados de bienes. La tarea de las leyes de competencia es impedir la formación de monopolios en cada mercado, porque el poder creciente del mercado tiende a ir de la mano del crecimiento de las ganancias monopólicas u oligopólicas, que a su vez conducen a desigualdades en el ingreso más marcadas y, de esa forma, a problemas con el crecimiento estable de la demanda en el conjunto de la economía. Por un lado, la globalización neoliberal intensificó la competencia en los mercados de bienes; por el otro, las empresas multinacionales aumentan

cada vez más sus dimensiones debido al crecimiento, a las fusiones y las adquisiciones, y de esa forma el nivel de competencia decrece. En muchos casos, se privatizaron monopolios naturales –como los de la energía, la provisión de agua o los ferrocarriles– sin que se creara competencia suficiente, y como resultado se hicieron grandes ganancias en esos sectores. No es necesario privatizar en estos ámbitos; si las organizaciones estatales se hicieran cargo de la producción y la provisión de servicios en sectores caracterizados por un monopolio natural, esto también podría reducir el porcentaje de las ganancias.

Las últimas décadas se han caracterizado por una dispersión salarial significativa. En casi todos los países del mundo ha crecido la proporción de bajos salarios, así como el empleo precario y la informalidad, en especial en el sector de bienes y servicios no transables internacionalmente. En consecuencia, las tendencias de la globalización no pueden explicar de manera directa la emergencia de esos sectores: esta es resultado de la nueva desregulación del mercado de trabajo. Estas desigualdades injustificadas de ingreso entre asalariados deben eliminarse por medio de reformas del mercado laboral. Se debe fortalecer el sistema de negociación colectiva, con el respaldo de otras instituciones del mercado laboral, para alcanzar las condiciones de trabajo decente en que hace hincapié la Organización

Internacional del Trabajo (OIT). Los salarios mínimos y la seguridad social garantizada por el Estado también juegan un papel crucial en este sentido. Estas regulaciones del mercado de trabajo no solo son importantes para reducir la desigualdad de ingreso; también lo son para establecer un punto de anclaje del salario nominal contra recortes deflacionarios del salario monetario.

Aun cuando existe regulación estricta, los mercados no conducen a una distribución del ingreso políticamente aceptable. Además, no todos tienen las mismas oportunidades en el mercado. Los más desfavorecidos –ya sea sobre la base del género, las responsabilidades en el cuidado de los niños, discapacidad, edad, raza, etc.– pueden quedar fuera de él y verse privados de un ingreso o, en el mejor de los casos, obtener uno insuficiente. En última instancia, es completamente falso que todos los ingresos se obtengan a partir de logros personales; considérense, por ejemplo, las grandes herencias, que son un elemento intrínsecamente ajeno en relación con el capitalismo. Debe configurarse la legislación impositiva y los sistemas sociales de manera de organizar la distribución del ingreso de una forma socialmente aceptable. La legislación impositiva debería en consecuencia incluir un componente redistributivo claro, y esta necesidad se hace más pronunciada cuanto más evidente es que los

resultados del mercado por sí mismos solo conducirán al crecimiento de la desigualdad. En este contexto, no solo es importante un sistema de impuestos marcadamente progresivo, sino sobre todo normas que aseguren que los ingresos del capital se gravan de manera adecuada. Por ejemplo, debería combatirse la evasión de impuestos «vacando» los centros *offshore*, entre otras medidas. También se puede utilizar el gasto público para reducir desigualdades de ingreso, por ejemplo, proveyendo bienes públicos, como educación, atención de la salud y transporte. Esto también se aplica a los pagos de transferencias por parte del Estado y a los sistemas de seguridad social, que pueden contener componentes marcadamente redistributivos.

Financiamiento sólido de los presupuestos estatales. Ya hemos mencionado que no deberían registrarse constantes aumentos de la tasa de endeudamiento en sectores de la economía, pero esto también es válido para los presupuestos estatales. Un *stock* de deuda pública muy alto, medido como porcentaje del PIB, tiene una serie de efectos negativos. En primer lugar, un alto nivel de deuda pública puede tener efectos redistributivos negativos, por ejemplo si el ingreso procedente de intereses pagados por el Estado fluye hacia los grupos de niveles de ingresos más altos y los impuestos son pagados por quienes reciben ingresos medios

o bajos. En segundo lugar, una etapa de altas tasas de interés, sumada a una elevada deuda pública, puede hacer que el déficit presupuestario escale a punto tal que los presupuestos enfrenten dificultades para la refinanciación. En tercer lugar, los presupuestos estatales también pueden llegar a un nivel de deuda demasiado alto y quedar aislados del mercado de crédito. Esto sucede típicamente cuando la deuda es en moneda extranjera, y es un problema que ha afectado a muchos de los países menos desarrollados que han experimentado crisis monetarias en las últimas décadas. Pero también puede suceder cuando la deuda es en moneda local. Un ejemplo es la crisis de deuda de Grecia y otros países de la Unión Económica y Monetaria de la UE. En última instancia, un nivel de deuda pública muy elevado limita el margen de maniobra gubernamental. A su vez, esto puede originar demandas legítimas de reforma monetaria u otras medidas para aliviar la deuda pública que son políticamente muy resistidas y pueden resultar desestabilizadoras.

No estamos pidiendo aquí la fijación de una proporción particular de deuda para los presupuestos públicos, menos aún la fijación de una proporción máxima para nuevos préstamos. Durante las crisis económicas agudas, no es posible mantener esas proporciones en el corto plazo. Es más, esos límites pueden ser perjudiciales en las actuales circunstancias econó-

micas, por ejemplo si la política fiscal requerida por la situación económica es obstaculizada por regulaciones sobre endeudamiento, o de cualquier tipo. Además, la deuda pública se justifica si se destina a la inversión, en especial si pueden esperarse rendimientos apreciables en forma de ingresos por ese concepto. Sin embargo, en el largo plazo debería lograrse un porcentaje estable de deuda pública en relación con el PIB. En el corto plazo, una política fiscal activa con saldos presupuestarios fuertemente fluctuantes es compatible con estas normas.

En este punto, es útil la distinción entre presupuesto de capital y presupuesto corriente. El presupuesto corriente incluye el gasto de consumo estatal y debería equilibrarse en el mediano plazo, mientras que las inversiones públicas se ingresan en el presupuesto de capital, que puede financiarse con crédito de largo plazo. Para estabilizar la demanda a través de toda la economía, lo primero y principal sería utilizar el presupuesto de capital, adelantando o aplazando las inversiones públicas de acuerdo con la situación económica. Sin embargo, en el presupuesto corriente deberían aceptarse los estabilizadores automáticos que resultan de los cambios en los ingresos por impuestos y el gasto público debidos al ciclo económico, ya que solo es necesario equilibrar el presupuesto corriente en el mediano plazo.

Niveles de regulación. El problema fundamental del modelo de globalización de las últimas décadas reside en la asimetría entre la globalización económica y el carácter nacional que aún conserva la mayor parte de la legislación. Las estructuras existentes de regulación y gobierno de la economía mundial son demasiado débiles o tienen muy escaso alcance, pese a que los procesos económicos tienen desde hace mucho dimensión mundial. Este problema no se limita a la economía en sentido estricto, sino que también abarca muchas otras áreas, como los problemas ambientales. La falta de gobernanza global también se manifiesta en el hecho de que la producción de bienes públicos internacionales –como la prevención de un aumento del calentamiento global, la coordinación de políticas económicas globales o la provisión de un medio internacional de reserva estable– es inadecuada¹⁰. Una función del gobierno global es establecer un régimen de tipo de cambio internacional más estable y un mecanismo que impida excesivos desequilibrios de cuenta corriente. Sin un cierto grado de control de los flujos internacionales de capital, es difícil establecer un sistema de esas características. Sin duda, los libres flujos de capital no son en sí mismos un valor como lo vienen proclamado desde hace tiempo los protagonistas del Consenso de Washington. En muchos casos aumentaron la volatilidad, crearon sacudidas y crisis monetarias, y definitivamente no impulsaron el crecimiento ni la eficiencia¹¹.

No todo puede o debe ser regulado y gobernado en un nivel supranacional; mucho puede quedar en el nivel nacional. Qué medidas deberían establecerse y en qué nivel político es algo que habría que decidir caso por caso. En suma, lo que se necesita es dotar a las instituciones a cargo de la política económica de mecanismos de gobernanza macroeconómica –ya sea creando nuevos o restableciendo algunos que se han perdido en las últimas décadas–, para que tengan mayor capacidad de controlar y corregir los procesos del mercado que amenazan la estabilidad de la economía nacional y mundial, e incluso el futuro de la humanidad.

Hasta el momento, el progreso es insuficiente. Si observamos lo que ha sucedido en términos de reforma y regulación desde la crisis de las hipotecas *subprime*, el progreso general es insuficiente. Las regulaciones actuales y planeadas de los mercados financieros introducen algunas mejoras, pero no son suficientes para garantizar la estabilidad. En julio de 2010, el presidente de EEUU Barack Obama suscribió la Ley Dodd-Frank de Reforma de

10. El historiador de la economía Charles Kindleberger ofrece una explicación convincente al respecto. V. *The World in Depression, 1929-1939*, 2da. ed. ampliada, University of California Press, Berkeley, 1986.

11. Para un análisis de la vida interior del Consenso de Washington, v. C. Kellermann: *Die Organisation des Washington Consensus: Der Internationale Währungsfonds und seine Rolle in der internationalen Finanzarchitektur*, Transcript, Bielefeld, 2006.

Wall Street y Protección al Consumidor. Ahora se han puesto límites a las operaciones por cuenta propia (*proprietary trading*) y se ha restringido la propiedad de fondos de cobertura por parte de bancos comerciales. En Europa, las regulaciones (planeadas) no han llegado tan lejos, a pesar de que el Informe De Larosière, establecido por la Comisión Europea para desarrollar propuestas de reforma del mercado financiero, recomendó algún tipo de separación¹². Tanto en EEUU como en Europa las relaciones crediticias entre bancos comerciales e instituciones financieras no bancarias, y por lo tanto el agravamiento de la úlcera financiera, no van a interrumpirse. Habría sido necesaria una separación más estricta entre bancos comerciales y bancos «en las sombras». El Comité de Basilea para la Supervisión Bancaria recomendó una reforma de Basilea II, que fue aceptada por el G-20 en noviembre de 2010. La nueva propuesta de regulación bancaria, conocida como Basilea III, avanza en la dirección correcta, ya que los bancos comerciales deberían aumentar su capital propio y el nivel de liquidez. Sin embargo, en modo alguno Basilea III regula suficientemente el sistema bancario «en las sombras», y por otra parte introduce estándares más altos para bancos comerciales y esto puede incluso estimular una mayor transferencia de actividades al sistema bancario «en las sombras». Y lo peor es que este último no va a desaparecer. No todas las

instituciones financieras serán supervisadas lo suficiente; los fondos de cobertura, por ejemplo, solo tienen que registrarse y pueden por lo demás continuar con el modelo de negocio que mantuvieron en el pasado; no todos los derivados son estandarizados, controlados y aprobados por un ente de supervisión; y no se limita lo suficiente la participación de agentes en los mercados de derivados (por ejemplo, los de recursos naturales).

En algunas áreas prácticamente no hay avances. En primer lugar, no se enfrenta el problema de los desequilibrios internacionales; parece no haber disposición para cooperar en este campo y crear un sistema monetario y financiero internacional más estable. Lo más probable es que las instituciones del mercado laboral sigan debilitándose; no hay ningún intento serio de detener este peligroso proceso. Y por último, lo aterrador es que los avances hacia un desarrollo ecológico sostenible se están estancando.

■ El mercado es un buen siervo, pero un mal amo

Para evitar malentendidos: un capitalismo decente no otorga carta blanca para regulaciones e intervención estatal de todo tipo. No todas las formas de intervención del Estado son capaces o adecuadas para promover el crecimiento económico estable o

12. S. Dullien, H. Herr y C. Kellermann: ob. cit.

el desarrollo firme de ingresos y demanda; ciertas formas de intervención son incluso perjudiciales en el mediano y largo plazo. Dentro de un marco creado por el Estado que tenga en cuenta las necesidades ecológicas, la liberalización del mercado de productos y servicios es el motor de innovaciones que aumentan la productividad y los estándares de vida. El enorme impulso que en las últimas décadas dieron las telecomunicaciones a la innovación no habría sido posible en un mercado fuertemente regulado y con barreras altas.

En consecuencia, los costos de la intervención estatal deben siempre medirse en relación con sus beneficios. La competencia justa entre empresas y la posibilidad de alcanzar rendimientos superiores a la media a través de la innovación impulsan el desarrollo de las fuerzas productivas de la economía. La posibilidad de tener éxito o de fracasar en el mercado es un elemento central en la dinámica económica. Ese es el mecanismo que subyace a la superioridad de la economía de mercado sobre los intentos de planificación económica centralizada.

No es cuestión tampoco de retrotraer el sistema económico a la situación regulatoria característica de, por ejemplo, las décadas de 1960 o 1970. En cambio, el principio general subyacente al nuevo marco regulatorio y a la intervención del Estado debe ser el de conservar los elementos de

liberalización emancipatorios que han surgido a lo largo de las últimas décadas¹³, y a la vez poner nuevamente bajo control los elementos desestabilizadores de la desregulación.

El dinero, el trabajo y la naturaleza son áreas en las que los mercados básicamente fracasan¹⁴. Los mercados financieros tienden a los excesos. Como estos mercados –en contraste, por ejemplo, con el mercado de botones para camisas– tienen efectos sobre el conjunto del sistema económico, el Estado debe establecer reglas estrictas e intervenir cuando se requiere una corrección. Otros mercados, como el de trabajo, también tienden a generar resultados socialmente indeseables. Pleno empleo, instituciones laborales fuertes, sindicatos firmes y asociaciones de empleadores con negociaciones salariales explícita o implícitamente coordinadas en el ámbito nacional son las mejores condiciones para el crecimiento estable. Y, por último, no puede haber duda de que el mercado ha conducido hacia un gigantesco fracaso en el área de los problemas ecológicos. En pocas palabras: el mercado es buen siervo, pero mal amo de cualquier sociedad. ☒

13. Amartya Sen: *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford, 1999. [Hay edición en español: *Desarrollo y libertad*, Planeta, Barcelona, 2000].

14. Karl Polanyi: *The Great Transformation* [1944], Beacon Press, Boston, 2001. [Hay edición en español: *La gran transformación*, varias ediciones].

 **TEMA CENTRAL**



En la ciudad

Tesis sobre la urbanización planetaria

En la actualidad, es común escuchar hablar sobre el «triumfo de la ciudad» y sobre una nueva era urbana en la que las ciudades se expanden a lo largo y a lo ancho del planeta. Los temas urbanos son debatidos enérgicamente por historiadores, críticos literarios y otros expertos en áreas humanísticas y ciencias duras. Más allá de las cuestiones cuantitativas, no debe perderse de vista que las geografías de la urbanización están adquiriendo morfologías nuevas y de mayor envergadura, que hacen estallar la antigua división entre lo urbano y lo rural. Este artículo sostiene que el mundo de los estudios urbanos académicos parece sufrir una nueva crisis epistemológica, y propone ubicar en el centro del análisis los procesos de destrucción creativa del espacio político-económico bajo el capitalismo.

NEIL BRENNER

A comienzos de la década de 1970, un joven sociólogo marxista llamado Manuel Castells (por entonces exiliado en París) inició su intervención sobre *La cuestión urbana* en una obra que pronto se convertiría en un clásico. En

Neil Brenner: profesor de Teoría Urbana y coordinador del Laboratorio de Teoría Urbana en la Universidad de Harvard. Es autor, entre otros, de *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood* (Oxford University Press, Nueva York, 2004); *Henri Lefebvre's State, Space, World* (con Stuart Elden; University of Minnesota Press, Minneapolis, 2010); y *Cities for People, not for Profit: Critical Urban Theory and the Right to the City* (con Peter Marcuse y Margit Mayer; Routledge, Londres-Nueva York, 2011). Actualmente trabaja con Christian Schmid en el libro *Urbanización planetaria*, así como en varios proyectos de investigación relacionados con los retos de la teoría urbana crítica frente al capitalismo de principios del siglo XXI.

Palabras claves: urbanización planetaria, campo, ciudad, destrucción creativa, capitalismo del siglo XXI.

Nota: este texto fue escrito originalmente en inglés para la revista *Public Culture*. Se basa en muchos años de debate y en el trabajo de colaboración en curso con Christian Schmid, de la ETH de Zúrich. El autor agradece a Travis Bost y a Nikos Katsikis, de la GSD de Harvard, por su ayuda con ideas e imágenes. El Centro Weatherhead para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard suministró asimismo un generoso apoyo a la investigación. Traducción de Mariano Grynszpan.

ese entonces, se mostró asombrado porque los debates sobre los «problemas urbanos» tendían a transformarse en «un elemento esencial dentro de las políticas gubernamentales, las preocupaciones de los medios de comunicación y, por ende, la vida cotidiana de un amplio sector de la población»¹. El asombro de Castells partía de su perspectiva marxista ortodoxa, que presuponía que la preocupación por las cuestiones urbanas era ideológica. Creía que el verdadero motor del cambio social residía en otro lado, en la acción de la clase trabajadora y la movilización antiimperialista. Sobre esta base, Castells procedió a deconstruir aquello que veía como la «ideología urbana» predominante bajo el capitalismo gerencial de posguerra: su teoría tomaba en serio la construcción social del fenómeno urbano en el discurso académico y político, pero en última instancia asociaba esas representaciones con procesos supuestamente fundacionales, relacionados con el capitalismo y el papel del Estado en la reproducción de la fuerza laboral.

Cuatro décadas después de la intervención clásica de Castells, el discurso sobre las cuestiones urbanas presente en la primera parte del siglo XXI puede provocar fácilmente un asombro similar: no porque encubra las operaciones del capitalismo, sino porque se ha convertido en una de las metanarrativas dominantes, a través de la cual se interpreta (tanto en círculos académicos como en la esfera pública) nuestra actual situación planetaria. Dentro de esta materia, la educación interdisciplinaria superior en ciencias sociales, planificación y diseño está floreciendo en las principales universidades. Hoy los temas urbanos son debatidos enérgicamente por historiadores, críticos literarios y otros expertos en áreas humanísticas. De igual forma, los especialistas en ciencias físicas, informática y ecología contribuyen a desarrollar estos estudios. Para ello, exploran nuevas fuentes de datos basadas en satélites, análisis georreferenciados y tecnologías SIG (Sistemas de Información Geográfica), que ofrecen perspectivas más diferenciadas que nunca sobre las geografías de la urbanización². Algunos textos clásicos, como *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Jane Jacobs) y *Ciudad de cuarzo* (Mike Davis), siguen animando las discusiones sobre urbanismo contemporáneo. Mientras tanto, en el ámbito público existe un amplio debate en torno de otros libros populares más recientes, como *El triunfo de las ciudades* (Edward Glaeser), *Bienvenidos a*

1. Manuel Castells: *The Urban Question: A Marxist Approach* [1972], MIT Press, Cambridge, 1977, p. 1. [Hay edición en español: *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México, DF, 1974].

2. David Potere y Annemarie Schneider: «A Critical Look at Representations of Urban Areas in Global Maps» en *Geojournal* N° 69, 2007, pp. 55-80; Shlomo Angel: *Making Room for a Planet of Cities (Policy Focus Report)*, Lincoln Institute of Land Policy, Cambridge, 2011; Paolo Gamba y Martin Herold (eds.): *Global Mapping of Human Settlement*, Taylor & Francis, Nueva York, 2009.

la revolución urbana (Jeb Brugmann) y *¿Quién es tu ciudad?* (Richard Florida), y a documentales como *Urbanizado* (Gary Hustwit) y *Megaciudades* (Michael Glawogger)³. La Exposición Universal de 2010 se celebró en Shanghái bajo el lema «Mejor ciudad, mejor vida». Por su parte, importantes museos, bienales y encuentros realizados en lugares tan dispares como Nueva York, Venecia, Christchurch o Hong Kong dedican gran atención a cuestiones relacionadas con la cultura, el diseño y el desarrollo urbanos⁴. El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Urbanos (ONU-Hábitat) ha declarado el advenimiento de una «era urbana», generada por el rápido crecimiento de la población mundial en las ciudades⁵. Esta visión urbano-céntrica del actual momento geohistórico se ha popularizado aún más a través de una serie de conferencias temáticas desarrolladas en algunas de las principales metrópolis del mundo, que fueron organizadas y financiadas mediante una iniciativa conjunta de la London School of Economics y el Deutsche Bank⁶. Incluso los debates sobre el cambio climático y el futuro de la biosfera son relacionados inmediatamente con asuntos de urbanización. Ahora se reconoce que el entorno construido del planeta –de hecho, la infraestructura sociomaterial urbana– contribuye directamente a establecer transformaciones trascendentales en la atmósfera, los hábitats bióticos, las superficies de uso de la tierra y las condiciones oceánicas, lo que produce consecuencias a largo plazo para el metabolismo de las formas de vida humana y no humana⁷.

3. J. Jacobs: *The Death and Life of Great American Cities*, Modern Library, Nueva York, 1965; M. Davis: *City of Quartz*, Vintage, Nueva York, 1991; E. Glaeser: *Triumph of the City*, Tantor, Nueva York, 2011; J. Brugmann: *Welcome to the Urban Revolution*, Bloomsbury, Nueva York, 2010; R. Florida: *Who's Your City?*, Basic, Nueva York, 2008; G. Hustwit: *Urbanized*, Estados Unidos, Plexifilm, 2011; M. Glawogger: *Megacities*, Austria, Fama Film AG, Lotus Film, 1998. Para una fuerte crítica de Glaeser, Brugmann y Florida, entre otros, v. Brendan Gleeson: «The Urban Age: Paradox and Prospect» en *Urban Studies* vol. 49 N° 5, 2012, pp. 931-943.

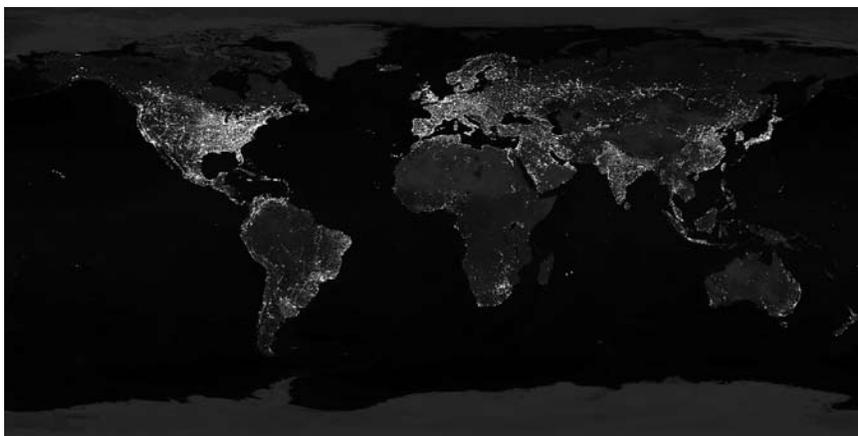
4. David Madden: «City Becoming World: Nancy, Lefebvre and the Global-Urban Imagination» en *Environment and Planning D: Society and Space*, en prensa; Gavin Kroeber: «Experience Economies: Event in the Cultural Economies of Capital», tesis de maestría, Graduate School of Design, Universidad de Harvard, 2012; Jorinde Seijdel: «The Art Biennial as a Global Phenomenon: Strategies in Neoliberal Times» en *Cahier on Art and the Public Domain* N° 16, 2009.

5. ONU-Hábitat: *An Urbanizing World: Global Report on Human Settlements*, Oxford University Press, Oxford, 1996. Para un contexto histórico y una crítica detallada de esta propuesta, v. N. Brenner y Christian Schmid: *The Urban Age in Question*, Urban Theory Lab / Harvard GSD / ETH Zürich, Cambridge-Zúrich, 2012.

6. Ricky Burdett y Deyan Sudjic (eds.): *The Endless City: The Urban Age Project by the London School of Economics and Deutsche Bank's Alfred Herrhausen Society*, Phaidon, Londres, 2006.

7. Nathan Sayre: «Climate Change, Scale, and Devaluation: The Challenge of Our Built Environment» en *Washington and Lee Journal of Energy, Climate and Environment* vol. 1 N° 1, 2010; Timothy Luke: «At the End of Nature: Cyborgs, 'Humachines' and Environments in Postmodernity» en *Environment and Planning A* vol. 29 N° 8, 1997.

Estas reorientaciones intelectuales y culturales coinciden temporalmente con una serie de transformaciones espaciales, reposicionamientos institucionales y movilizaciones sociales en gran escala, que han intensificado el significado y la magnitud de las condiciones urbanas. En primer lugar, las geografías de la urbanización (concebidas durante largo tiempo con respecto a las poblaciones densamente concentradas y a los entornos construidos de las ciudades) están adquiriendo morfologías nuevas y de mayor envergadura, que perforan, atraviesan y hacen estallar la antigua división entre lo urbano y lo rural, como lo ilustra la siguiente imagen satelital de luces nocturnas.



Fuente: NASA, <<http://visibleearth.nasa.gov/view.php?id=55167>>.

Como explican Edward Soja y Miguel Kanai:

el urbanismo como modo de vida, circunscripto en otros tiempos al centro metropolitano histórico, se ha propagado hacia afuera, creando densidades urbanas y nuevas ciudades «externas» y «periféricas» donde antes había suburbios, campos verdes o zonas rurales. En algunas áreas, la urbanización se ha expandido a escala regional, lo que generó galaxias urbanas gigantes, con tamaños poblacionales y grados de policentrismo que superan ampliamente cualquier cosa imaginada hace apenas unas décadas (...). En ciertos casos, las regiones metropolitanas se unen y forman conglomerados aún mayores, como parte de un proceso que podría denominarse «urbanización regional extendida».⁸

En segundo término, a lo largo de cada una de las principales regiones económicas del mundo, los respectivos gobiernos nacionales, estatales y pro-

8. E. Soja y M. Kanai: «The Urbanization of the World» en R. Burdett y D. Sudjic (eds.): ob. cit. p. 58.

vinciales han impulsado iniciativas políticas espacialmente selectivas para crear nuevas matrices vinculadas a la inversión de capitales transnacionales y el desarrollo urbano en vastas zonas de sus territorios⁹. Estas estrategias públicas a veces apuntan a los núcleos metropolitanos tradicionales, pero también articulan amplias estructuras de acumulación y regulación espacial, que se organizan a lo largo de corredores intercontinentales de transporte, grandes redes de infraestructura, telecomunicaciones y energía, zonas de libre comercio, triángulos de crecimiento transnacionales y regiones fronterizas internacionales. Este paisaje extendido de urbanización es ahora un campo de fuerza constituido por estrategias estatales regulatorias entrecruzadas, que han sido diseñadas para territorializar las inversiones de largo plazo a gran escala en el entorno construido y para canalizar el flujo de materias primas, energía, productos básicos, trabajo y capital dentro del espacio transnacional.

Un tercer aspecto consiste en que, dentro de este tumulto mundial de reorganización socioespacial y regulatoria, se están cristalizando nuevos vectores de lucha social urbana. Michael Hardt y Antonio Negri señalaron recientemente que la metrópolis contemporánea se ha convertido en un punto de movilización sociopolítica, cuyo papel es análogo al que desempeñó la fábrica durante la época industrial. Según estos filósofos, la ciudad representa ahora el «espacio de lo común» y, por consiguiente, la base territorial para la acción colectiva bajo las condiciones del capitalismo globalizador, los estados neoliberalizadores y el Imperio reconstituido¹⁰. En muchas regiones urbanas del planeta, la noción del derecho a la ciudad (desarrollada a fines de la década de 1960 por Henri Lefebvre) se transformó en un grito de combate para los movimientos sociales, las coaliciones y los sectores reformistas de tendencias dominantes y radicales, así como para diversas ONG globales, la Unesco y el Foro Urbano Mundial¹¹. Por lo tanto, la ciudad ya no es solo sitio o escenario

9. N. Brenner: *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*, Oxford University Press, Nueva York, 2004; Felipe Correa: «A Projective Space for the South American Hinterland: Resource-Extraction Urbanism» en *Harvard Design Magazine* N° 34, 2011; Bae-Gyoon Park, Asato Saito y Richard Child Hill (eds.): *Locating Neoliberalism in East Asia: Neoliberalizing Spaces in Developmental States*, Blackwell, Oxford, 2011; Aihwa Ong: «Graduated Sovereignty in South-East Asia» en *Theory, Culture and Society* vol. 17 N° 4, 2000.

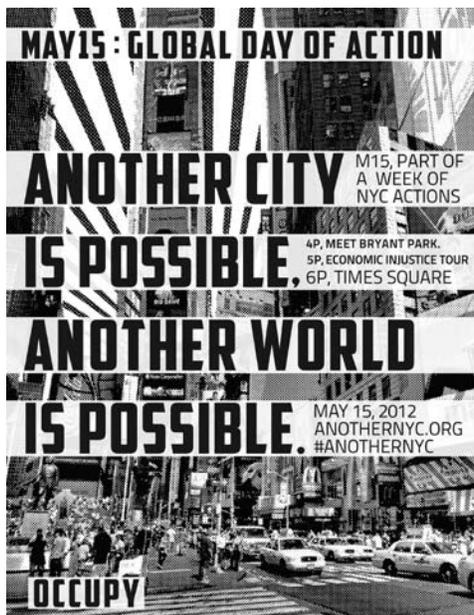
10. M. Hardt y A. Negri: *Commonwealth*, Harvard University Press, Cambridge, 2009, p. 250.

11. Margit Mayer: «The 'Right to the City' in Urban Social Movements» en N. Brenner, M. Mayer y Peter Marcuse (eds.): *Cities for People, not for Profit: Critical Urban Theory and the Right to the City*, Routledge, Nueva York, 2011; David Harvey: *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*, Verso, Londres, 2012; Andy Merrifield: «The Politics of the Encounter and the Urbanization of the World» en *CITY* vol. 16 N° 2, 2012; C. Schmid: «Henri Lefebvre, the Right to the City and the New Metropolitan Mainstream» en N. Brenner, M. Mayer y P. Marcuse (eds.): *Cities for People, not for Profit*, cit.

de conflictos políticos, sino que además constituye uno de sus principales aspectos en disputa. Cada vez más, la reorganización de las condiciones urbanas aparece como un medio para modificar, en su conjunto, las estructuras político-económicas y las formaciones espaciales generales del capitalismo mundial correspondiente a la primera parte del siglo XXI.

Estas tendencias son polifacéticas, volátiles y contradictorias, y su importancia acumulada representa una cuestión que sin duda está sujeta a interpretaciones y a un intenso debate. Sin embargo, como mínimo, podría decirse que los espacios urbanos se han tornado esenciales para la vida

política, económica, social y cultural, así como para las condiciones socioambientales del mundo. Diversos campos de la investigación social, la intervención política y el discurso público sostienen ahora que la configuración de los entornos urbanos/urbanizantes construidos y de las respectivas instituciones tiene consecuencias significativas para el futuro del capitalismo, la política y, de hecho, el ecosistema planetario en su totalidad. Para quienes llevan un largo tiempo dedicados a las cuestiones urbanas, ya sea en la teoría, la investigación o la práctica, este desarrollo resulta apasionante, aunque conlleva nuevos desafíos y riesgos. Por ejemplo, un problema nada desdeñable es la confusión profunda y generalizada en torno de la especificidad de lo urbano propiamente dicho: por un lado, como categoría de análisis para la teoría e investigación social; por el otro, como categoría de práctica en la política y la vida cotidiana¹².



Otra ciudad, otro mundo. Ange Tran: *Not An Alternative.*

12. La distinción entre las categorías de análisis y las categorías de práctica es desarrollada productivamente por Rogers Brubaker y Frederick Cooper: «Beyond Identity» en *Theory & Society* N° 29, 2000. Para una reflexión convincente sobre sus aplicaciones en el ámbito de las cuestiones urbanas, v. David Wachsmuth: «City as Ideology» en *Environment and Planning D: Society and Space*, en prensa; y, en un contexto anterior, Andrew Sayer: «Defining the Urban» en *GeoJournal* vol. 9 N° 3, 1984.



A fines de la década de 1930, Louis Wirth escribió un artículo en el que delineó los contornos analíticos del urbanismo respecto a una tríada clásica de propiedades sociológicas: gran tamaño de la población, alta densidad y elevados niveles de heterogeneidad demográfica¹³. Para Wirth, uno de los exponentes de la Escuela de Sociología de Chicago, la coexistencia espacial de estas propiedades dentro de las áreas urbanas distinguía esas zonas de cualquier otro tipo de asentamiento y justificaba la adopción de estrategias específicas –herramientas de un campo diferente de la sociología urbana– para la investigación. En cambio, a comienzos del siglo XXI, lo urbano parece haberse convertido en la quintaesencia del significante difuso: sin ninguna claridad en materia de parámetros de definición, coherencia morfológica o rigor cartográfico, se usa para referenciar un rango aparentemente ilimitado de procesos, transformaciones, trayectorias, potenciales y condiciones socio-espaciales contemporáneas. Ash Amin y Nigel Thrift describen esta situación de la siguiente manera:

La ciudad está en todos lados y en todas las cosas. Si el mundo urbanizado es ahora una cadena de áreas metropolitanas conectadas por lugares/corredores de comunicación (aeropuertos y líneas aéreas, estaciones y ferrocarriles, estacionamientos y carreteras, telepuertos y autopistas informáticas), ¿qué queda por fuera? ¿Acaso el pueblo, la aldea, el campo? Tal vez, pero solo parcialmente. Las huellas de la ciudad están en todos estos lugares como personas que viajan a diario entre su hogar y el trabajo, y también en forma de turistas, trabajo a distancia, medios de comunicación y urbanización de los modos de vida. La división tradicional entre la ciudad y el campo ha sido destruida.¹⁴

El proceso emergente de urbanización extendida está produciendo una estructura variopinta que, en lugar de concentrarse en puntos nodales o de circunscribirse a regiones delimitadas, se teje ahora de manera desigual y con una densidad cada vez mayor en grandes extensiones de todo el mundo. Resulta imposible entender adecuadamente esta formación a través de los conceptos tradicionales relacionados con la urbanidad, el metropolitanismo o el esquema binario urbano/rural, que presuponen una separación espacial coherente de los distintos tipos de asentamientos. Tampoco se puede lograr una comprensión eficaz sobre la base de ideas más recientes desarrolladas en torno de la ciudad global(izadora), ya que la mayoría de sus variantes dan por sentada una limitación territorial similar de las unidades urbanas, pese a

13. L. Wirth: «Urbanism as a Way of Life» [1937] en Richard Sennett (ed.): *Classic Essays on the Culture of Cities*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1969.

14. A. Amin y N. Thrift: *Cities: Reimagining the Urban*, Polity, Londres, 2002, p. 1.

la relación existente con otras localidades mediante redes transnacionales de capital, trabajo e infraestructuras de transporte/comunicación¹⁵. Paradójicamente, en el mismo momento en que lo urbano parece haber adquirido una importancia estratégica sin precedentes para un amplísimo arco de instituciones, organizaciones, investigadores, actores y activistas, la dificultad para definir sus contornos se ha tornado inmanejable. La aparente ubicuidad de la condición urbana contemporánea impide establecer precisiones sobre ella.

Bajo estas condiciones, el campo teórico heredado de Wirth, Castells y otros urbanistas importantes del siglo xx se encuentra ahora en un estado de desconcierto. Si lo urbano ya no puede ser entendido como un lugar particular –es decir, como un tipo de asentamiento discreto, distintivo y relativamente delimitado, donde prevalecen formas específicas de relaciones sociales–, ¿qué podría entonces justificar la existencia de un campo intelectual dedicado a su investigación?

Si lo urbano ya no puede ser entendido como un lugar particular, ¿qué podría entonces justificar la existencia de un campo intelectual dedicado a su investigación? ■



En la actualidad, el mundo de los estudios urbanos académicos alberga diversos «síntomas mórbidos», que parecen indicar una nueva crisis epistemológica dentro de una larga serie que se ha propagado periódicamente en este campo desde sus orígenes, hace casi un siglo¹⁶. Los investigadores más especializados y orientados empíricamente desarrollan tareas formidables en lo que respecta a la recolección de datos, el perfeccionamiento metodológico y los estudios concretos y se mantienen en pie frente al desafío de lidiar con el deterioro de las bases epistemológicas. De este modo, la especialización

15. Ver N. Brenner y C. Schmid: «Planetary Urbanization» en Matthew Gandy (ed.): *Urban Constellations*, Jovis, Berlín, 2012, pp. 10-13. Amin y Thrift desarrollan una versión productiva de esta crítica, aunque adoptan un camino metodológico muy diferente del que se presenta aquí. Ver A. Amin y N. Thrift: ob. cit.

16. Para crisis anteriores, se puede consultar M. Castells: «Is There an Urban Sociology?» en Chris Pickvance (ed.): *Urban Sociology: Critical Essays*, Tavistock, Londres, 1976; y Janet Abu-Lughod: *The City is Dead - Long Live the City*, Institute of Urban and Regional Development, University of California, Berkeley, 1969. Para desafíos contemporáneos, v. C. Schmid: *Patterns and Pathways of Global Urbanisation: Towards a Comparative Analysis*, Urban Theory Lab ETH, Zúrich, 2012; Ananya Roy y Aihwa Ong (eds.): *Worlding Cities. Asian Experiments and the Art of Being Global*, Blackwell-Wiley, Oxford, 2011; A. Roy: «The 21st Century Metropolis: New Geographies of Theory» en *Regional Studies* vol. 43 N° 6, 2009; y Sharon Zukin: «Is There an Urban Sociology? Questions on a Field and a Vision» en *Sociologica* N° 3, 2011.

disciplinaria y subdisciplinaria produce un «campo ciego» –según la denominación de Lefebvre–, donde las investigaciones concretas sobre temas tradicionales continúan acumulándose, a pesar de que el «fenómeno urbano tomado como conjunto» está oculto a la vista¹⁷. Mientras tanto, entre los urbanistas que se muestran interesados en abordar estas cuestiones, existe una mayor confusión en cuanto a las bases analíticas y la «razón de ser» del campo en su totalidad. Una revisión somera de los trabajos recientes sobre teoría urbana revela que hay discrepancias de base en casi todos los temas imaginables: tanto para conceptualizar *qué* estudian (o deberían estudiar) los urbanistas como para justificar *por qué* lo hacen (o deberían hacerlo) y para determinar *cuál* es la mejor manera de alcanzar sus objetivos¹⁸. Esta situación ha generado una «Torre de Babel académica» en la que, aun cuando existen innovaciones conceptuales productivas, la fragmentación de las realidades urbanas en la práctica política, económica y cultural cotidiana es replicada sin demasiado sentido crítico dentro del terreno teórico discursivo¹⁹.

Dentro de este marco, una tendencia particularmente problemática es el giro contextualista que se ha puesto de moda entre muchos urbanistas marcados por la teoría del actor-red de Bruno Latour y, asociados a ella, los conceptos neodeleuzianos de agenciamiento. Sobre todo en sus variantes moduladas ontológicamente, estos enfoques rechazan las formas abstractas o macroestructurales de argumentación en favor de narrativas basadas en lugares específicos y descripciones densas, que parecen ofrecer un medio más directo para acceder a los contornos microsociales de un paisaje urbano que cambia rápidamente²⁰. Estas posiciones pueden sortear algunos de los puntos ciegos estructuralistas correspondientes a las anteriores posturas metateóricas; en

17. El concepto de campo ciego surge de la feroz polémica de Lefebvre contra la especialización excesiva en la corriente principal de los estudios urbanos, que en su opinión contribuye a fragmentar el objeto básico de análisis y a enmascarar la totalidad mundial formada por la urbanización capitalista. Ver H. Lefebvre: *The Urban Revolution* [1970], University of Minnesota Press, Minneapolis, 2003, pp. 29 y 53.

18. Para conocer descripciones interesantes y evaluaciones críticas de esta situación, se puede consultar E. Soja: *Postmetropolis*, Blackwell, Oxford, 2000; y A. Roy: «The 21st Century Metropolis: New Geographies of Theory», cit. Otro recurso útil en torno de tales debates es la publicación *CITY: Analysis of Urbantrends, Culture, Theory, Policy, Action*, que dedica gran atención a la discusión de las bases teóricas y epistemológicas y a sus ramificaciones políticas.

19. La idea de una «Torre de Babel académica» pertenece a H. Lefebvre: *The Urban Revolution*, cit., p. 54.

20. En esta línea de investigación, los textos claves incluyen: Ignacio Farías y Thomas Bender (eds.): *Urban Assemblages: How Actor-Network Theory Changes Urban Research*, Routledge, Nueva York, 2010; B. Latour y Emilie Hermant: *París: ciudad invisible* [1998], 2006, disponible en <www.bruno-latour.fr/virtual/CAST/index.html>; Colin McFarlane: «Assemblage and Critical Urbanism» en *CITY* vol. 15 N° 2, 2011; C. McFarlane: «The City as Assemblage: Dwelling and Urban Space» en *Environment and Planning D: Society and Space* N° 29, 2011.

ciertos casos, incluso logran abrir nuevos y fructíferos horizontes para indagar acerca de los procesos urbanos, particularmente respecto al papel de los agentes no humanos en la estructuración de lugares. Sin embargo, lamentablemente la mayoría de los trabajos sobre agenciamientos urbanos ni siquiera abordan los enigmas epistemológicos de base antes delineados y, por ende, están muy lejos de comenzar a resolverlos²¹. También aquí, el concepto de lo urbano está unido a un conjunto extraordinariamente difuso de referentes, connotaciones y condiciones. Todos estos factores derivan con frecuencia de las categorías cotidianas de la práctica, que luego se convierten de manera no reflexiva en compromisos analíticos. Así, la indeterminación teórica del campo se profundiza aún más, mientras que el *contexto del contexto* –las mayores dimensiones geopolíticas y geoeconómicas de los procesos contemporáneos de urbanización y las formas asociadas que muestra el sistema capitalista mundial en cuanto a la reestructuración, el desposeimiento y el desarrollo espacial desigual– es sometido a un análisis de «caja negra»²².

¿Hay algún futuro para la teoría urbana en un mundo donde la urbanización se ha generalizado? ¿Qué deben hacer los urbanistas? ¿Afirmar el carácter aparentemente amorfo del terreno elegido para su investigación y resignarse a la tarea de rastrear la vida social y la forma espacial de lugares definidos genéricamente? ¿O acaso deben emprender hoy sus estudios utilizando el controvertido marco no espacial propuesto por Peter Saunders en los años 80, que ponía énfasis en los procesos sociales constitutivos (en

El concepto de lo urbano está unido a un conjunto extraordinariamente difuso de referentes, connotaciones y condiciones. ¿Hay algún futuro para la teoría urbana en un mundo donde la urbanización se ha generalizado? ■

21. Una importante excepción a esta generalización es el trabajo de Farías, quien explícitamente afronta los temas mencionados y propone un replanteamiento radical, aunque controvertido, de la cuestión urbana. I. Farías: «Introduction: Decentering the Object of Urban Studies» en I. Farías y T. Bender (eds.): ob. cit. Bender, por su parte, presenta una evaluación más cautelosa del potencial de esos enfoques en la investigación urbana. T. Bender: «Reassembling the City: Networks and Urban Imaginaries» en I. Farías y T. Bender (eds.): ob. cit.

22. Para profundizar acerca de la noción de un contexto del contexto, v. N. Brenner, Jamie Peck y Nik Theodore: «Variegated Neoliberalization: Geographies, Pathways, Modalities» en *Global Networks* vol. 10 N° 2, 2010. Una versión de esta línea de crítica se desarrolla en N. Brenner, David J. Madden y David Wachsmuth: «Assemblage Urbanism and the Challenges of Critical Urban Theory» en *CITY* vol. 15 N° 2, 2010, así como en D. Wachsmuth, D.J. Madden y N. Brenner: «Between Abstraction and Complexity: Meta-Theoretical Observations on the Assemblage Debate» en *CITY* vol. 15 N° 6, 2011.

particular, el consumo colectivo) antes que en su materialización en formas espaciales²³? Desde un punto de vista aún más radical, tal vez sea tiempo de hablar del *campo anteriormente conocido como estudios urbanos*, considerando que el trabajo en este ámbito de investigación corresponde a una fase de

Tal vez sea tiempo de hablar del *campo anteriormente conocido como estudios urbanos*, considerando que el trabajo en este ámbito corresponde a una fase de la modernidad capitalista cuyas condiciones socioespaciales ya han sido sustituidas ■

la modernidad capitalista cuyas condiciones socioespaciales ya han sido sustituidas. En una reciente reflexión de tono provocador, el eminente sociólogo urbano Herbert Gans sugiere algo de esa índole: propone reemplazar la problemática heredada de los estudios urbanos por otra vinculada a una «sociología de asentamientos», basada en tipologías reinventadas de la organización espacial humana y en una comprensión menos rígida

de los límites entre lugares²⁴. A diferencia de Saunders, Gans insiste en que el campo objeto de debate debe retener un componente espacial, pero opta por abandonar la cartografía del espacio de asentamiento urbano que durante largo tiempo ha apuntalado la sociología urbana, incluidas sus propias investigaciones pioneras desarrolladas a partir de los años 60.

Es tentador seguir la dirección de Gans y confrontar los escenarios emergentes de urbanización con una pizarra conceptual más o menos en blanco, desprovista del complejo bagaje epistemológico asociado al último siglo de debates sobre ciudades, formas metropolitanas y cuestiones urbanas. Hacerlo, sin embargo, implicaría reintroducir una versión del rechazo previo de Castells frente al discurso urbano como pura ideología. Esta posición no tendría elementos suficientes para explicar la continua y poderosa resonancia de lo urbano a lo largo de diversas áreas de la teoría y la investigación, ni para comprender su invocación general como sitio, objetivo o proyecto en tantas esferas de reorganización institucional, estrategia político-económica y lucha popular. Desde luego, el compromiso intensificado con las condiciones y potencialidades urbanas –esbozado antes a grandes rasgos– indica que el mundo contemporáneo está atravesando transformaciones socioespaciales

23. P. Saunders: *Social Theory and the Urban Question* [1981], 2ª ed., Routledge, Londres, 1986.

24. H. Gans: «Some Problems of and Futures for Urban Sociology: Toward a Sociology of Settlements» en *City & Community* vol. 8 N° 3, 2009.

sistémicas y demuestra el esfuerzo actual para construir ese *mapa cognitivo* del cual habló Fredric Jameson, que permitía asegurar la orientación cartográfica en condiciones de profundo desplazamiento fenomenológico²⁵.

Independientemente de sus dimensiones ideológicas, que son considerables, la noción de lo urbano no puede reducirse a una categoría de práctica; sigue siendo una herramienta conceptual crítica en cualquier intento de teorizar la actual destrucción creativa del espacio político-económico bajo el capitalismo de comienzos del siglo XXI²⁶. Como reconoció Lefebvre, este proceso de destrucción creativa («implosión-explosión», de acuerdo con su terminología) no se limita a ningún lugar, territorio o escala de tipo específico; genera una «problemática», un síndrome de condiciones, procesos, transformaciones, proyectos y luchas emergentes, que se conecta a la generalización desigual de la urbanización a escala planetaria²⁷. Por lo tanto, se debe sostener la continuación de la teoría urbana, aunque en una forma reinventada críticamente, que identifique el carácter incesantemente dinámico y creativamente destructivo del «fenómeno urbano» bajo el orden capitalista y que, sobre esta base, apunte a descifrar los patrones emergentes de la urbanización planetaria. De acuerdo con la adecuada formulación combativa de Ananya Roy, este momento es sin duda el ideal para «abrir nuevas geografías teóricas», dirigidas a lograr un enfoque rejuvenecido de los estudios urbanos críticos²⁸.



Sin intención de eludir el proceso de abierta y turbulenta experimentación teórica que requiere tal iniciativa, el resto de este ensayo presenta una serie de tesis destinadas a promover un debate sobre la condición urbana contemporánea en el planeta, el estado de nuestro patrimonio intelectual en los campos académicos dedicados a su investigación y las perspectivas para la adopción de nuevas estrategias conceptuales, capaces de descifrar las realidades y las potencialidades urbanas emergentes en diversos lugares, territorios y escalas. Varias de estas tesis están vinculadas a la vasta bibliografía académica referida a estudios urbanos que se ha ido desarrollando durante casi un siglo. Otras proposiciones

25. F. Jameson: «Cognitive Mapping» en Cary Nelson y Lawrence Grossberg (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*, University of Illinois Press, Chicago, 1988. El concepto neoalthusseriano de Jameson tiene como base, aunque también sustituye, la noción estrictamente fenomenológica introducida por el diseñador urbano Kevin Lynch en su clásico texto *The Image of the City*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1960.

26. Para el tema de la destrucción creativa del espacio urbano, v. D. Harvey: *The Urban Experience*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1989.

27. H. Lefebvre: *The Urban Revolution*, cit.

28. A. Roy: «The 21st Century Metropolis», cit., p. 820. La noción de «fenómeno urbano» pertenece a H. Lefebvre: *The Urban Revolution*, cit.

abordan un terreno analítico que ha sido poco explorado en esta materia o que ha sido enfocado desde puntos de vista generalmente ajenos a la órbita de los estudios urbanos, al menos en su sentido tradicional.

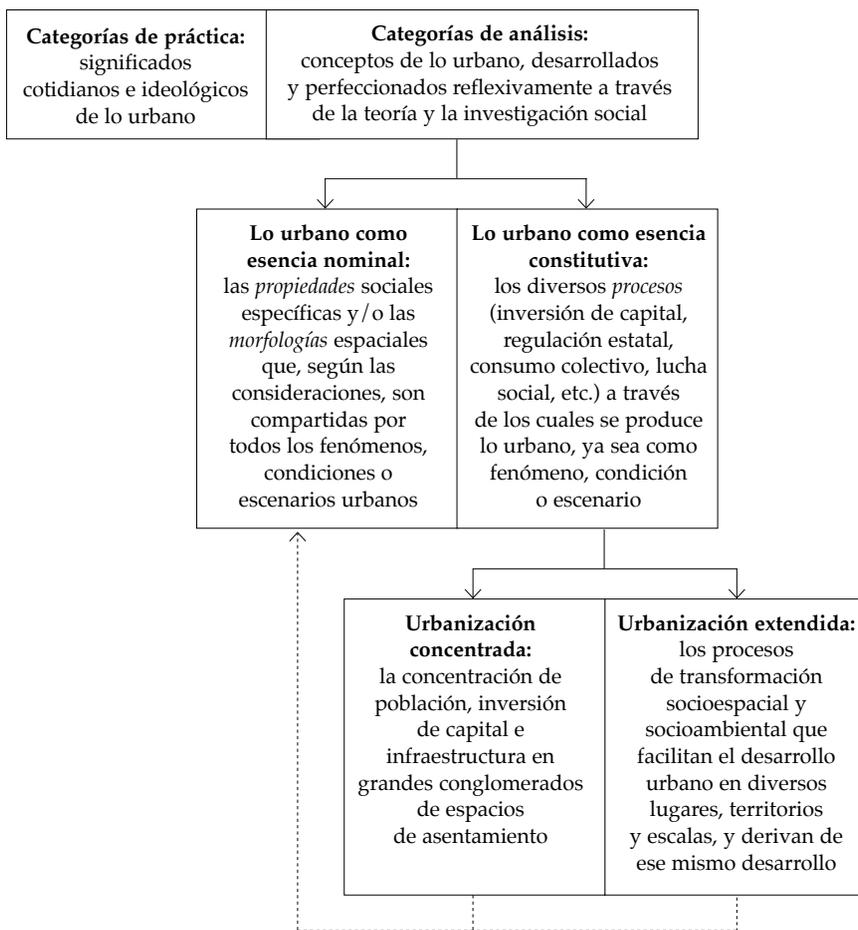
Estas tesis sostienen que hay que seguir prestando atención a las cuestiones urbanas, al tiempo que proponen una visión reconstituida del «sitio» de esas cuestiones. Como subrayó acertadamente Andrea Kahn, la demarcación de los sitios urbanos siempre conlleva complejas maniobras epistemológicas, políticas y cartográficas; se trata más de «configuraciones multiescalares heterogéneas para interacciones e intersecciones» que de artefactos espaciales discretos, preestablecidos o autónomos²⁹. Sin embargo, de una manera más abstracta, la orientación teórica aquí desarrollada sugiere que el carácter urbano de *cualquier* sitio (desde la escala barrial hasta la del mundo entero) solo puede ser definido en términos sustantivos, con respecto a los procesos socioespaciales históricos que lo producen. Como se ha señalado, lo urbano es entonces una «abstracción concreta», en la que las relaciones socioespaciales contradictorias del capitalismo (mercantilización, circulación/acumulación de capital y formas conexas de regulación/impugnación política) se territorializan (incorporadas en contextos concretos y, por ende, fragmentadas) y al mismo tiempo se generalizan (extendidas a lo largo de cada lugar, territorio y escala y, por ende, universalizadas)³⁰. Así, el concepto de lo urbano tiene el potencial para iluminar el *modelado* creativamente destructivo de los escenarios socioespaciales modernos, no solo dentro de ciudades, áreas metropolitanas y otras zonas consideradas tradicionalmente en el ámbito del urbanismo, sino también a través del espacio del mundo en su conjunto³¹.

29. A. Kahn: «Defining Urban Sites» en Carol Burns y A. Kahn: *Site Matters: Design Concepts, Histories, and Strategies*, Routledge, Nueva York, 2005, p. 287.

30. Lukasz Stanek: *Henri Lefebvre on Space: Architecture, Urban Research and the Production of Theory*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2011, pp. 151-156; C. Schmid: *Stadt, Raum und Gesellschaft. Henri Lefebvre und die Theorie der Produktion des Raumes*, Franz Steiner, Stuttgart, 2005; N. Brenner: «Between Fixity and Motion: Accumulation, Territorial Organization and the Historical Geography of Spatial Scales» en *Environment and Planning D: Society and Space* vol. 16 N° 4, 1998.

31. Las nociones de refutación y el mundo también se enfrentan a intentos filosóficos y políticos de refutación y requieren un mayor análisis. Ver Stuart Elden: «The Space of the World» y Hashim Sarkis: «The World According to Architecture: Beyond Cosmopolis», ambos en *New Geographies* N° 4, 2011; D. Madden: «City Becoming World: Nancy, Lefebvre and the Global-Urban Imagination», cit.; y diversos textos recopilados en H. Lefebvre: *State, Space, World: Selected Essays*, N. Brenner y S. Elden (eds.), University of Minnesota Press, Minneapolis, 2009. Para los fines del presente trabajo, basta con destacar que el «mundo», en el sentido aquí empleado, hace referencia a una zona de acción, imaginación y potencialidad que abarca todo el planeta y que se coproduce dialécticamente con lo urbano: no es algo que simplemente «se rellena» mediante la extensión global de la urbanización, sino que se constituye activamente y se reorganiza perpetuamente en las relaciones socioespaciales urbanas y a través de ellas. El artículo de Madden citado antes en esta nota realiza un lúcido desarrollo de este punto.

Cuadro

Algunas distinciones útiles para una teoría de la urbanización planetaria

Desde lo metodológico, y acaso también desde lo sustancial, estas proposiciones se inspiran en Lefebvre y en su llamado a una metafilosofía de la urbanización: se impulsa un enfoque exploratorio que «proporcione orientación (...), abra caminos y revele un horizonte», en lugar de hacer declaraciones sobre una condición actualizada o un proceso completado³². A medida

32. H. Lefebvre: *The Urban Revolution*, cit., p. 66.

que los mapas cognitivos heredados de la condición urbana demuestran ser cada vez más inadecuados (o tal vez obsoletos), la calidad tentativa y experimental de este método adquiere gran relevancia. Se necesita con urgencia un nuevo mapa, cuyos elementos esenciales guarden coherencia de una forma comprensible. Cabe señalar entonces que muchas de las proposiciones delineadas a continuación no son más que esquemas especulativos orientados hacia vías de conceptualización e investigación que aún deben ser abordadas. Queda por explorar y elaborar su potencial de cara a la futura cartografía de la condición urbana planetaria.

Lo urbano es un constructo teórico. Lo urbano no es un sitio, espacio u objeto preestablecido; su demarcación como zona de pensamiento, representación, imaginación o acción solo puede producirse a través de un proceso de abstracción teórica³³. Dichas abstracciones condicionan «el modo en que ‘tallamos’ nuestro objeto de estudio y las propiedades que debemos considerar en los objetos particulares»³⁴. Así, tienen un impacto enormemente estructurador en investigaciones concretas de todos los aspectos pertenecientes al entorno construido y a la reestructuración socioespacial. En este sentido, las cuestiones de conceptualización configuran el núcleo de cualquier forma de estudio urbano, aun en los casos más empíricos, contextualizados y orientados a los detalles; no son meras condiciones de fondo o dispositivos de encuadre, sino que constituyen el propio tejido interpretativo a través del cual los urbanistas entrelazan metanarrativas, orientaciones político-normativas, análisis de datos empíricos y estrategias de intervención.

El sitio y el objeto de la investigación urbana son puestos en tela de juicio de manera esencial. Desde la institucionalización formal de esta área sociológica a comienzos del siglo xx, la demarcación conceptual de lo urbano ha sido un tema de intensos debates y discrepancias dentro de las ciencias sociales. A partir de entonces, la trayectoria de la investigación urbana no solo comprende la acumulación de estudios concretos en espacios urbanos/urbanizantes y acerca de ellos, sino también la continua rearticulación teórica de su especificidad como tal, tanto en el plano social como espacial. Durante el último siglo, muchos de los grandes saltos logrados

33. M. Castells: *The Urban Question: A Marxist Approach*, cit.; Janet Abu-Lughod: ob. cit.; Don Martindale: «Prefatory Remarks: The Theory of the City» en Max Weber: *The City*, Free Press, Nueva York, 1958.

34. A. Sayer: «Defining the Urban», cit., p. 281; v. tb. A. Sayer: «Abstraction: A Realist Interpretation» en *Radical Philosophy* N° 28, verano de 1981.

en este campo se produjeron mediante la elaboración de nuevos «cortes» teóricos en la naturaleza de la cuestión urbana³⁵.

Las principales vertientes de estudios urbanos no demarcan su sitio y objeto en términos de reflexividad teórica. En gran parte de los estudios específicos realizados durante el siglo xx, las ciudades y los espacios urbanos fueron considerados como sitios de investigación transparentes y empíricamente coherentes. Por lo tanto, el carácter del estudio se concibió simplemente bajo la circunstancia de que su punto focal estaba dentro de un lugar catalogado como «ciudad». Sin embargo, estas posiciones empiricistas predominantes no pueden justificar sus propias condiciones históricas y geográficas de posibilidad: necesariamente, presuponen determinados postulados teóricos con respecto a la especificidad de la ciudad y/o lo urbano, que conforman de manera firme la trayectoria de la investigación concreta, por lo general en modos que no son examinados. Tal vez la reflexividad crítica en los estudios urbanos solo pueda alcanzarse si esos postulados se explicitan, se someten a un análisis sistemático y se revisan continuamente teniendo en cuenta el desarrollo de cuestiones investigativas, orientaciones político-normativas e inquietudes prácticas³⁶.

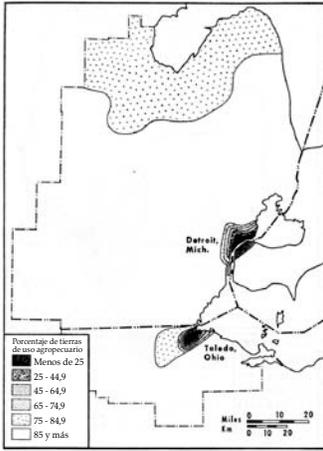
En gran parte de los estudios específicos realizados durante el siglo xx, las ciudades y los espacios urbanos fueron considerados como sitios de investigación transparentes y empíricamente coherentes ■

Tradicionalmente, los estudios urbanos han demarcado lo urbano en contraposición a los espacios presuntamente no urbanos. Desde sus orígenes, este campo de investigación concibió lo urbano como un espacio de asentamiento específico, que en un plano cualitativo es diferente de los espacios presuntamente no urbanos que lo rodean: desde los suburbios, el pueblo y la aldea hasta la zona rural, el campo y las superficies naturales³⁷. Es posible que graduados de la Escuela de Sociología de Chicago, importantes economistas dedicados al tema, teóricos destacados, expertos en demografía urbana, geógrafos neomarxistas e investigadores del área de la ciudad global discrepen en torno de la base de esta

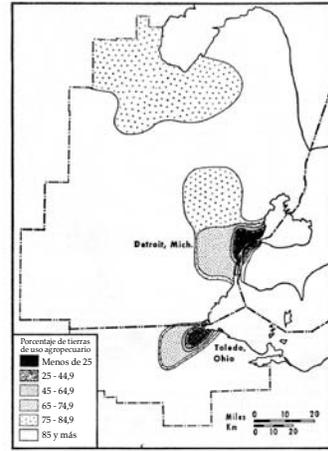
35. P. Saunders: *Social Theory and the Urban Question*, cit.; Mark Gottdiener: *The Social Production of Urban Space*, 2ª ed., University of Texas Press, Austin, 1985; Andy Merrifield: *Metromarxism*, Routledge, Nueva York, 2002.

36. M. Castells: *The Urban Question: A Marxist Approach*, cit.

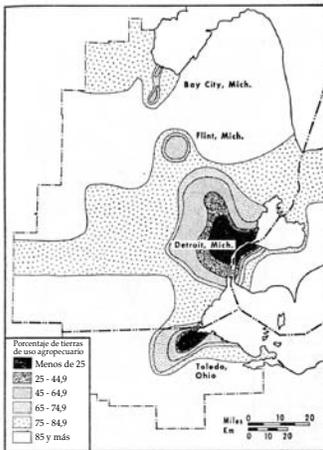
37. L. Wirth: ob. cit.; H. Gans: ob. cit.



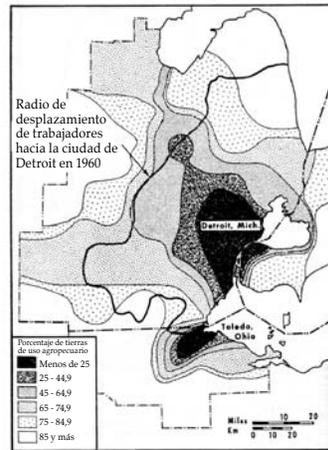
Urbanización en la región de Detroit en 1900



Urbanización en la región de Detroit en 1920



Urbanización en la región de Detroit en 1940



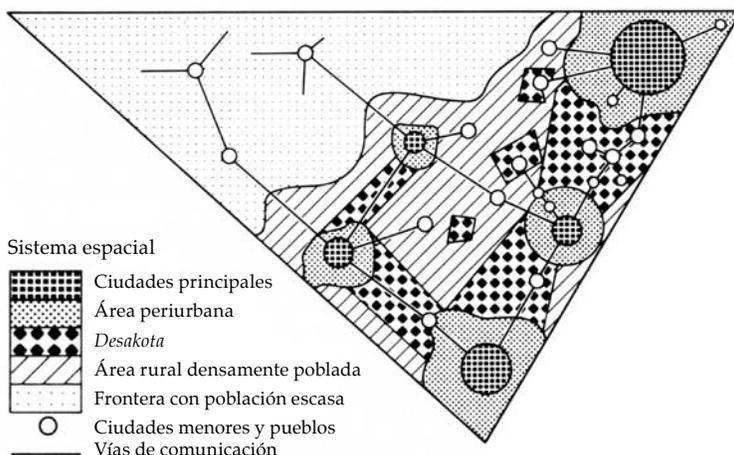
Urbanización en la región de Detroit en 1959

En esta representación de una serie cronológica, el geógrafo Brian Berry utilizó un indicador empírico simple, el porcentaje de tierra dedicado a usos agropecuarios en la región de Detroit, EEUU, para demarcar la cambiante interrelación entre lo urbano y lo rural. Fuente: B. Berry: *The Human Consequences of Urbanization*, St. Martin's, Nueva York, 1973, pp. 39-42.

especificidad, pero todos ellos coinciden en la maniobra analítica dirigida a delinear la singularidad urbana mediante un contraste explícito o implícito frente a las condiciones socioespaciales situadas «en otro lugar»³⁸. En efecto, el terreno

38. Los debates sobre la cuestión urbana como una cuestión de escala representan una excepción parcial a esta generalización, ya que su análisis contrasta lo urbano con las escalas supraurbanas (vector comparativo vertical) más que con los territorios extraurbanos (vector comparativo horizontal). Ver N. Brenner: «Restructuring, Rescaling and the Urban Question» en *Critical Planning* N°16, verano de 2009.

de lo no urbano, ese «otro lugar» eternamente presente, ha servido durante largo tiempo como un afuera constitutivo que estabiliza la misma inteligibilidad del campo de estos estudios. Lo no urbano aparece simultáneamente como el Otro ontológico de lo urbano, su opuesto radical, y como su condición epistemológica de posibilidad, la base sobre la cual puede reconocerse como tal³⁹.



Terry McGee presentó el concepto de región *desakota* (literalmente, el término significa «aldea-ciudad» en indonesio) para marcar el límite irregular entre espacios urbanos y no urbanos en Asia. T. McGee: «The Emergence of *Desakota* Regions in Asia: Expanding a Hypothesis» en Norton Ginsburg, Bruce Koppel y T. McGee (eds.): *The Extended Metropolis*, University of Hawaii Press, Honolulu, 1991, p. 6.

El interés por las tipologías de los asentamientos (esencias nominales) debe ser sustituido por el análisis de los procesos socioespaciales (esencias constitutivas). El desarrollo de tipologías respecto al espacio de asentamiento, urbano y de otra índole, exige delinear una esencia nominal que permita comprender la singularidad de las formas o condiciones socioespaciales particulares. Esta aspiración metodológica ha sido una preocupación de larga data para las principales vertientes teóricas del siglo xx, y se mantiene dentro

39. El esquema binario urbano/no urbano es refutado de manera convincente en *Nature's Metropolis* (1991), el clásico libro de William Cronon, que analiza el desarrollo simultáneo de Chicago y el Gran Oeste (Norton, Nueva York, 1991). El mismo conjunto de temas es explorado con intensidad en un brillante estudio de Alan Berger sobre paisajes de desechos y urbanización horizontal, dentro de un contexto de desindustrialización en América del Norte. A. Berger: *Drosscape: Wasting Land in Urban America*, Princeton Architectural Press, Princeton, 2006. Uno de los primeros intentos de tratar explícitamente lo no urbano como una zona significativa para el proyecto de teoría urbana es la reciente edición de la publicación *MONU (Magazine on Urbanism)* N° 16, *Non-Urbanism*, 2012.

de varias tradiciones importantes de la investigación urbana contemporánea. Sin embargo, es tiempo de que los urbanistas abandonen la búsqueda de una esencia nominal destinada a distinguir lo urbano como un tipo de asentamiento (concebido como ciudad, ciudad-región, megaciudad, metrópolis, megalópolis, etc.) y la concepción similar de otros espacios (suburbanos, rurales, naturales, etc.) como no urbanos debido a su supuesta separación de las condiciones, las tendencias y los efectos urbanos. Para comprender la producción y la implacable transformación de la diferenciación espacial, la teoría

Las geografías del capitalismo son más variadas que nunca: los procesos contemporáneos de urbanización reflejan parcialmente la trascendencia del desarrollo espacial dispar y la desigualdad territorial en todas las escalas ■

urbana debe priorizar la investigación de esencias constitutivas, es decir, los *procesos* a través de los cuales se generan los heterogéneos paisajes del capitalismo moderno⁴⁰.

Se necesita un nuevo léxico de diferenciación socioespacial. Las geografías del capitalismo son más variadas que nunca: los procesos contemporáneos de urbanización reflejan parcialmente la trascendencia del desarrollo

espacial dispar y la desigualdad territorial en todas las escalas. Sin embargo, es necesario contar con un nuevo léxico de diferenciación socioespacial para comprender los patrones y caminos emergentes de la reorganización urbana planetaria. En la actualidad, la diferencia espacial ya no asume la forma de una división entre lo urbano y lo rural, sino que se articula mediante una explosión de esquemas y potenciales de desarrollo *dentro* de un tejido de urbanización mundial que se engrosa (aunque de una manera despareja)⁴¹. Los

40. La distinción entre las esencias nominales y constitutivas surge de A. Sayer: «Defining the Urban», cit. Para la teorización basada en procesos, se puede consultar D. Harvey: *The Limits to Capital*, University of Chicago Press, Chicago, 1982; Bertell Ollman: *Dialectical Investigations*, Routledge, Londres, 1993. La metodología basada en procesos aquí propuesta ha apuntalado durante largo tiempo los enfoques materialistas histórico-geográficos dentro de la teoría socioespacial. No obstante, más allá de la presencia de algunas excepciones importantes, aún es necesario elaborar por completo sus ramificaciones para las bases teóricas de la investigación urbana. Sobre todo cuando se desprende de su «urbanidad metodológica» latente, el concepto de «metabolismo» urbano es una herramienta analítica sumamente útil para promover dicha metodología. Ver Erik Swyngedouw: «Metabolic Urbanization: The Making of Cyborg Cities» en Nik Heynen, Maria Kaika y E. Swyngedouw (eds.): *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, Nueva York, 2006; Hillary Angelo y D. Wachsmuth: *The Political Ecology of Urbanization*, Urban Theory Lab, Nueva York, 2012; D. Wachsmuth: «Three Ecologies: Urban Metabolism and the Society/Nature Opposition» en *Sociological Quarterly*, en prensa.

41. Esta es la tesis central de Roger Diener, Jacques Herzog, Marcel Meili, Pierre de Meuron y C. Schmid: *Switzerland: An Urban Portrait*, vol. 1-4, ETH Studio Basel / Birkhäuser, Zúrich, 2001.

vocabularios heredados sobre espacios de asentamiento, tanto en el plano vernáculo como científico, no ofrecen más que un punto de partida epistemológico para esa iniciativa. Solo pueden resultar críticamente eficaces en un marco que enfatice la producción perpetua de formaciones socioespaciales bajo el capitalismo, en lugar de presuponer su estabilización dentro de entornos construidos, cubiertas jurisdiccionales o escenarios ecológicos. Este enfoque ha sido impulsado con gran sistematicidad por un equipo de académicos, arquitectos y diseñadores en el ETH-Studio de Basilea, que desarrolló el «retrato urbano» de Suiza⁴².

Cabe destacar que las zonas representadas en ese «retrato» no están concebidas como ámbitos territoriales cerrados o como la materialización de distintos tipos de asentamiento, sino como indicadores de procesos contradictorios (aunque interconectados) ocurridos en la reestructuración socioespacial bajo la actual reorganización industrial, laboral, político-regulatoria y ambiental. Su presencia demarca el legado geográfico dejado por las series anteriores de reestructuraciones urbanas, así como el marco territorial donde habrán de producirse los futuros caminos y potenciales.

Los efectos urbanos persisten dentro de un paisaje socioespacial muy heterogéneo. Este esfuerzo también debe prestar atención sistemáticamente a la actual producción y reconstitución de ideologías urbanas, incluidas las que propagan visiones de la ciudad como una unidad diferente, distinta y territorialmente delimitada, ya sea en contraposición a lo rural o natural, como un sistema autónomo, como un tipo ideal o como un objetivo estratégico para la intervención⁴³. La deconstrucción de estos efectos urbanos desempeña desde hace tiempo un papel clave para el proyecto de teoría urbana crítica, mientras que esta tarea ha adquirido una renovada urgencia bajo las condiciones de urbanización planetaria, que parecen haber ampliado la brecha entre los mapas cognitivos cotidianos y los escenarios mundiales de destrucción creativa⁴⁴. ¿Qué prácticas y estrategias producen el efecto experiencial persistente de la diferenciación social, la limitación territorial o la estructuración coherente en materia urbana? ¿Cómo varían estos últimos aspectos según los lu-

42. C. Schmid: «Theory» en R. Diener, J. Herzog, M. Meili, P. de Meuron y C. Schmid: ob. cit., vol. 1; C. Schmid: *Patterns and Pathways of Global Urbanisation: Towards a Comparative Analysis*, Urban Theory Lab ETH, Zúrich, 2012.

43. D. Wachsmuth: «City as Ideology», cit. V. tb. Kanishka Goonewardena: «The Urban Sensorium: Space, Ideology, and the Aestheticization of Politics» en *Antipode* vol. 37 N° 1, 2005.

44. La clásica teorización de Jameson sobre cartografía cognitiva se ve motivada por un interés similar respecto a la brecha existente entre la experiencia y la totalidad producida por el capital. F. Jameson: ob. cit.

gares y territorios? ¿Cómo se han transformado las prácticas y estrategias (y sus efectos) a lo largo del desarrollo capitalista mundial y bajo las condiciones contemporáneas?

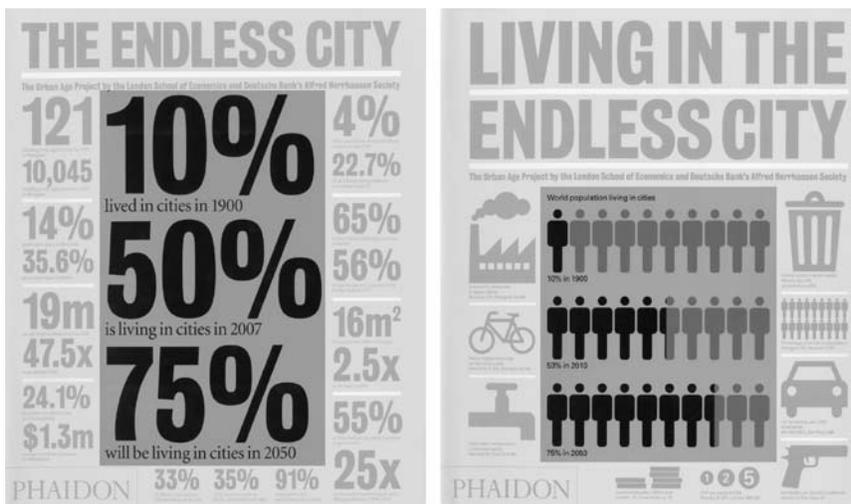
El concepto de urbanización requiere una reinención sistemática. Debido a su sintonización con la *problemática* de las esencias constitutivas, el concepto de urbanización es una herramienta crucial para investigar el proceso urbano planetario. Sin embargo, para servir a este propósito, debe escapar de las tradiciones urbano-céntricas, metodológicamente territorialistas y predominantemente demográficas que hasta ahora han monopolizado su uso. Los enfoques convencionales equiparan la urbanización con el crecimiento de determinados tipos de asentamiento (ciudades, áreas urbanas, metrópolis), que se conciben como unidades territorialmente diferenciadas, delimitadas y autónomas incorporadas a un escenario más amplio, de carácter no urbano o rural. Además, a la hora de buscar una base para clasificar los patrones y caminos de desarrollo urbano, estas perspectivas suelen privilegiar criterios puramente demográficos, tales como umbrales de población o gradientes de densidad. Por lo tanto, la urbanización se reduce a un proceso en el que, dentro de cada territorio nacional, las poblaciones de los lugares densamente habitados («ciudades») parecen expandirse en términos relativos y absolutos. Este modelo –utilizado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde principios de la década de 1970, cuando la institución comenzó a producir datos sobre niveles de población urbana en el mundo– respalda las declaraciones actuales realizadas por destacados urbanistas y académicos, que sostienen que estamos en presencia de una «era urbana», porque supuestamente más de la mitad de la población del planeta vive en ciudades⁴⁵.

Aunque estas interpretaciones capturan dimensiones significativas del cambio demográfico producido dentro de un sistema global de asentamientos en desarrollo, se topan con limitaciones empíricas (los criterios para los tipos de asentamientos urbanos presentan enormes diferencias según el contexto de cada país) y teóricas (no hay una conceptualización coherente, reflexiva e históricamente dinámica de la especificidad urbana). Mientras tanto, varias tradiciones de la teoría urbana del siglo xx que en su momento fueron marginadas o subestimadas pueden ahora ofrecer valiosos elementos conceptuales y orientaciones cartográficas para revitalizar la teoría de urbanización⁴⁶. La posibilidad de que

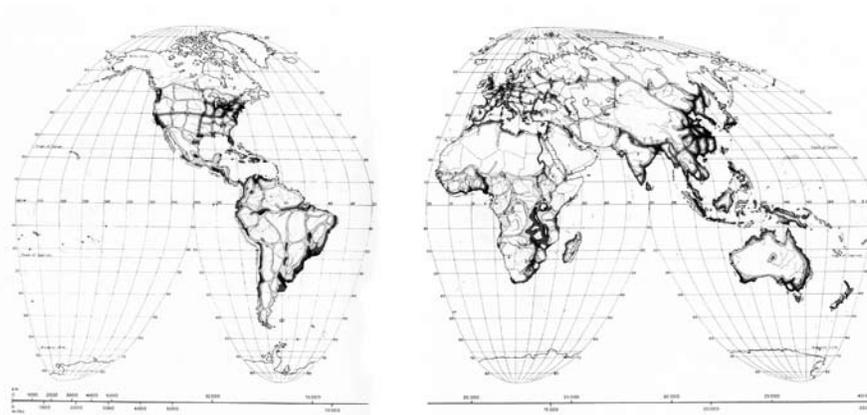
45. N. Brenner y C. Schmid hacen una crítica pormenorizada de estas afirmaciones en *The Urban Age in Question*, cit.

46. Por ejemplo, John Friedmann y John Miller: «The Urban Field» en *Journal of the American Planning Association* vol. 31 N° 4, 1965; Jean Gottmann: *Megalopolis*, MIT Press, Cambridge, Mass., 1961; Constantinos Doxiadis y J.G. Papaioannou: *Ecumenopolis: The Inevitable City of the Future*, W.W. Norton, Nueva York, 1974; y, sobre todo, H. Lefebvre: *The Urban Revolution*, cit.

las geografías de la urbanización trasciendan la ciudad, la metrópolis y la región solo fue considerada ocasionalmente por teóricos urbanos de posguerra, pero las condiciones planetarias contemporáneas le otorgan una resonancia intelectual extraordinaria.

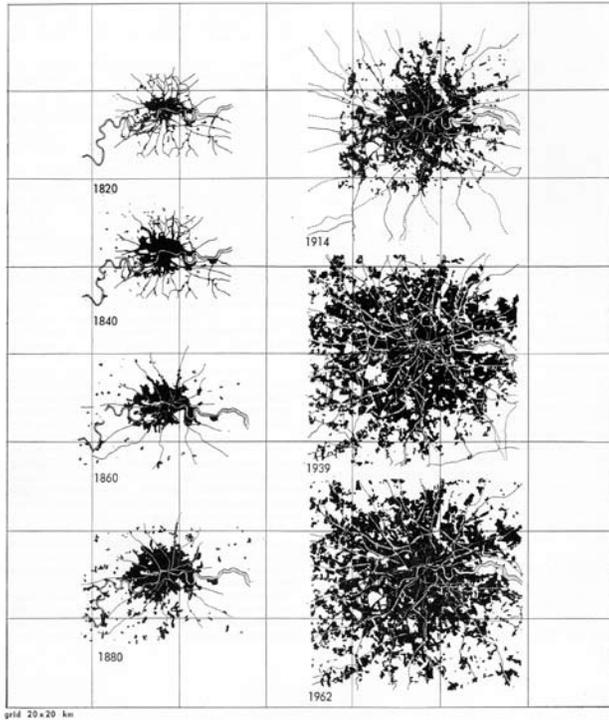


La noción actualmente difundida de «era urbana» se basa en la asunción problemática de que la urbanización puede entenderse en primer lugar en referencia al crecimiento de los niveles de población de la ciudad. Fuente: R. Burdett y D. Sudjic (eds.): ob. cit.



A principios de la década de 1970, Constantinos Doxiadis construyó una conceptualización altamente especulativa de la urbanización mundial, que postulaba la formación de franjas de asentamiento en gran escala que rodeaban buena parte del planeta. Fuente: C.A. Doxiadis y J.G. Papaioannou: *Ecumenopolis: The Inevitable City of the Future*, cit., pp. 368-369.

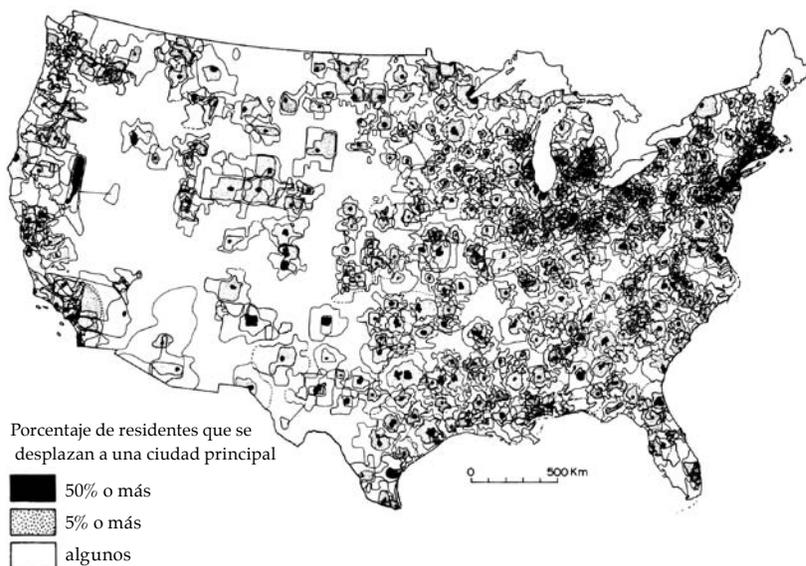
La urbanización contiene dos momentos dialécticamente interrelacionados: concentración y extensión⁴⁷. Durante mucho tiempo, la teoría urbana concibió la urbanización principalmente en términos de aglomeración, es decir, la concentración densa de población, infraestructura e inversión en determinados lugares situados sobre un plano territorial de mayor amplitud y menor



Durante la evolución del capitalismo moderno, la escala de la urbanización concentrada se expandió considerablemente, como lo ilustra este mapa de la evolución espacial de Londres en el largo plazo. Fuente: C. Doxiadis: *Ekistics. An Introduction to the Science of Human Settlements*, Oxford University Press, 1968, p. 200.

47. Esta tesis (en particular, la distinción entre urbanización concentrada y extendida) deriva del actual trabajo en colaboración con Schmid, a quien agradezco su autorización para presentarla aquí de forma muy abreviada. La conceptualización se desarrolla extensamente en N. Brenner y C. Schmid: *Towards a Theory of Extended Urbanization*, Urban Theory Lab / Harvard GSD / ETH Zürich, Cambridge-Zúrich, 2012, así como en el manuscrito de nuestro libro *Urbanización planetaria*. El concepto de urbanización extendida fue propuesto en primera instancia por Roberto Luis de Melo Monte-Mór en una innovadora investigación sobre la Amazonia brasileña. R.L. de Melo Monte-Mór: «What is the Urban in the Contemporary World?» en *Cadernos de Saúde Pública* vol. 21 N° 3, 2005 y «Modernities in the Jungle: Extended Urbanization in the Brazilian Amazon», tesis de doctorado, Departamento de Planeamiento Urbano, University of California, Los Ángeles, 2004.

densidad demográfica. Aunque se sabe que la escala y la morfología de esas concentraciones experimentan cambios drásticos a lo largo del tiempo, por lo general la urbanización ha sido definida con referencia a esta tendencia socio-espacial básica.

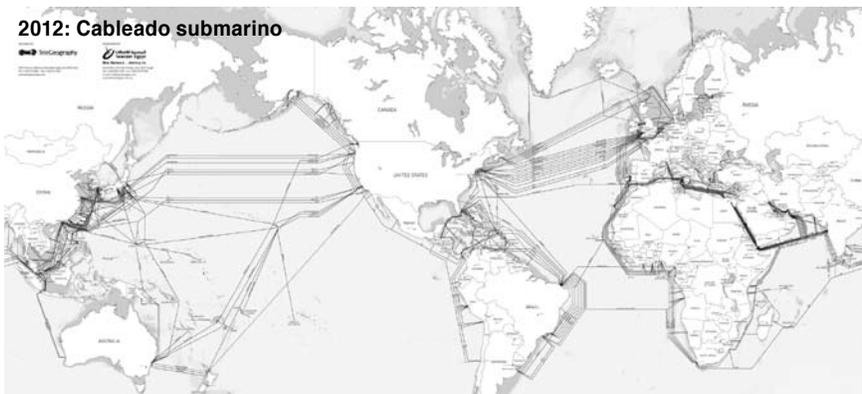


El proceso de urbanización concentrada incluye flujos de trabajadores dentro y alrededor de aglomeraciones en gran escala. Fuente: B. Berry: *Geographic Perspectives on Urban Systems*, Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1970, pp. 44-45.

Mucha menos atención se ha dedicado a otro tema vinculado al proceso de aglomeración: cómo se origina y, a su vez, deja una marca en las amplias transformaciones de la organización socioespacial y las condiciones ecológicas/ambientales presentes en el resto del mundo. Aunque gran parte de los teóricos urbanos las ignoraron o relegaron al plano analítico, dichas transformaciones (materializadas en densos circuitos de trabajo, productos básicos, formas culturales, energía, materias primas y nutrientes) se irradian hacia afuera desde la zona inmediata de aglomeración y retornan simultáneamente a manera de implosión a medida que se despliega el proceso de urbanización. Dentro de este campo de desarrollo urbano, extendido y cada vez más universal, las aglomeraciones se forman, expanden, contraen y transforman de manera continua, pero siempre a través de densas redes de relaciones con otros lugares, territorios y escalas, incluidos los ámbitos tradicionalmente clasificados como ajenos a la condición urbana. Estos últimos abarcan, por ejemplo, pueblos pequeños y medianos, aldeas situadas en regiones perifé-

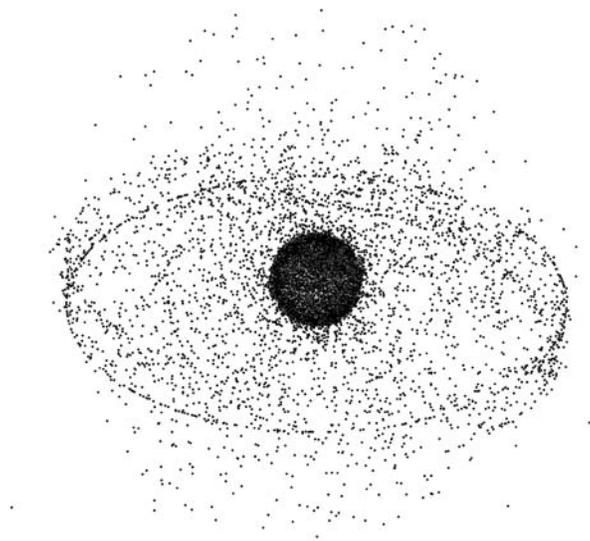
ricas y zonas agroindustriales, corredores intercontinentales de transporte, rutas transoceánicas, circuitos de energía e infraestructuras de comunicación en gran escala, escenarios destinados a la extracción de recursos del subsuelo, órbitas de los satélites y aun la propia biosfera. Por lo tanto, desde la perspectiva aquí enunciada, la urbanización comprende la concentración y la extensión: estos momentos están dialécticamente interrelacionados, en la medida en que se presuponen y se contrarrestan mutuamente de forma simultánea.

Por un lado, esta proposición sugiere que las condiciones y trayectorias de las aglomeraciones (ciudad, ciudad-región, etc.) deben conectarse analíticamente a procesos de mayor escala relacionados con la reorganización territorial, la circulación (de trabajo, productos básicos, materias primas, nutrientes y energía) y la extracción de recursos, que, en definitiva, abarcan el espacio de todo el mundo.



Los vastos territorios de los océanos del mundo se han transformado en espacios estratégicos de la urbanización extendida a través de las infraestructuras de cableado submarino, como las que muestra el mapa, y también en tanto vías de navegación y a través de los sistemas de extracción de recursos submarinos. Fuente: <www.telegeography.com>.

Al mismo tiempo esta perspectiva sugiere que, en realidad, las transformaciones socioambientales importantes ocurridas en zonas generalmente no vinculadas a las condiciones urbanas (desde circuitos agroindustriales y escenarios dedicados a la extracción de petróleo, gas natural y carbón hasta redes transoceánicas de infraestructura, tuberías subterráneas y órbitas satelitales) han estado cada vez más interrelacionadas con los ritmos de desarrollo de las aglomeraciones urbanas. En consecuencia, independientemente de su demarcación administrativa, morfología socioespacial, densidad de pobla-



El área de la urbanización extendida se expande hacia arriba en dirección a la atmósfera terrestre, a través de una red cada vez más espesa de satélites en órbita y basura espacial.

Fuente: NASA, <<http://earthobservatory.nasa.gov/IOTD/view.php?id=40173>>, fecha de consulta: 29/6/2012.

ción o posición dentro del sistema capitalista global, tales espacios deben ser considerados como componentes integrales de un tejido urbano extendido, de carácter mundial.

Esta dialéctica de implosión (concentración, aglomeración) y explosión (extensión del tejido urbano, intensificación de la conectividad interespacial en diferentes lugares, territorios y escalas) es un horizonte analítico, empírico y político esencial para cualquier teoría crítica de urbanización en esta primera parte del siglo XXI.



Volvemos entonces a la clásica pregunta formulada hace cuatro décadas por Castells en *La cuestión urbana*: ¿hay unidades urbanas específicas⁴⁸? Dadas las condiciones en las que la urbanización se generaliza hoy a escala planetaria, la pregunta debería ser reformulada: ¿hay un *proceso* urbano?

De manera muy similar a la forma «nación» (según el análisis efectuado por críticos radicales del nacionalismo), la forma «urbano» bajo el capitalismo es

48. M. Castells: *The Urban Question: A Marxist Approach*, cit., p. 101.

un efecto ideológico de prácticas específicas en los planos histórico y geográfico, que crean un aspecto estructural de singularidad, coherencia y delimitación territorial dentro de un torbellino mundial más amplio caracterizado por la rápida transformación socioespacial⁴⁹. Durante largo tiempo, el campo de los estudios urbanos dio por sentado el carácter «tipo unidad» de lo urbano, o intentó explicarlo en relación con una supuesta esencia nominal, inherente a la organización del espacio de asentamiento. El efecto urbano ha sido naturalizado, en lugar de verse como un enigma que requiere teorización y análisis. En la medida en que los urbanistas perpetúan esta naturalización seleccionando determinadas categorías de análisis, el campo sigue atado a un lastre epistemológico. Se trata de un fenómeno similar al que obstaculizó los estudios sobre nacionalismo antes de las intervenciones orientadas a procesos, promovidas hace más de tres décadas por académicos como Nicos Poulantzas, Benedict Anderson y Étienne Balibar, entre otros. Más que nunca, resulta urgente descifrar la interacción entre la urbanización y los patrones de desarrollo espacial desigual, pero las nociones territorialistas de la ciudad, lo urbano y la metrópolis son herramientas conceptuales cada vez menos adecuadas para ese fin.

Estas consideraciones sugieren varios horizontes posibles para la teoría e investigación urbana, incluidos los siguientes:

- *Destrucción creativa de paisajes urbanos*: desde hace tiempo, las formas capitalistas de urbanización implican procesos de destrucción creativa: las infraestructuras producidas socialmente para la circulación de capital, la regulación estatal y la lucha sociopolítica, así como los escenarios socioambientales, sufren las tendencias de crisis sistémicas y se reorganizan de manera radical. Las aglomeraciones urbanas son solo uno de los muchos sitios socioespaciales estratégicos donde se han desplegado esos procesos de destrucción creativa durante la geohistoria del desarrollo capitalista. ¿Cuál es la especificidad de las formas contemporáneas de destrucción creativa en cada lugar, territorio y escala, y cómo están transformando lo heredado en materia de geografías globales/urbanas, escenarios socioambientales y patrones de desarrollo espacial desigual? ¿Cuáles son los proyectos políticos en pugna, neoliberales y de otro tipo, que aspiran a modelar y dar un nuevo cauce a esas formas?

49. Manu Goswami: «Rethinking the Modular Nation Form: Toward a Sociohistorical Conception of Nationalism» en *Comparative Studies in Society and History* vol. 44 N° 4, 2002. Wachsmuth realiza un análisis interesante de este punto en relación con la ideología urbana; una consideración muy análoga se encuentra implícita en el concepto de coherencia estructurada desarrollado por Harvey. D. Wachsmuth: *City as Ideology*, cit.; D. Harvey: *The Urban Experience*, cit.

- *Geografías de urbanización*: ¿cómo ha evolucionado la relación entre urbanización concentrada y extendida durante la historia del capitalismo? Desde la primera Revolución Industrial en el siglo XIX, las grandes aglomeraciones y los centros metropolitanos figuran entre los principales ámbitos de destrucción creativa capitalista; han actuado como la «primera línea» a la hora de formular estrategias para producir, hacer circular y absorber los excedentes de capital y trabajo y, por ende, para facilitar la dinámica de acumulación de capital a escala mundial⁵⁰. En lo que respecta al escenario extendido de urbanización, con sus infraestructuras cada vez más planetarias de circulación de capital, flujo de nutrientes/energía y extracción de recursos, ¿en qué medida se ha convertido hoy en un terreno estratégicamente esencial (o acaso primario) de destrucción creativa capitalista? En la era del Antropoceno, cuando la lógica de industrialización capitalista ha transformado de manera indeleble los sistemas de vida planetaria, ¿hay tendencias hacia nuevas crisis y barreras socioecológicas (como trastornos en el suministro de alimentos, agotamiento de recursos, escasez de agua, nuevas formas de vulnerabilidad ambiental y diversas manifestaciones locales del cambio climático global) que desestabilicen los ritmos de desarrollo de la urbanización extendida? ¿Qué consecuencias tienen esos procesos para las futuras formas y vías de urbanización concentrada y, desde un punto de vista más general, para la organización de entornos contruidos por los seres humanos?

- *Horizontes políticos*: los actuales debates sobre el derecho a la ciudad han logrado llamar la atención en torno de temas vinculados a la política de espacio y la lucha por el bien común local en las grandes ciudades del mundo, es decir, las zonas densamente aglomeradas asociadas con el proceso de urbanización concentrada. No obstante, el análisis precedente sugiere que esas luchas deben conectarse a una política más amplia del bien común mundial; es necesario que en los demás lugares los campesinos, pequeños propietarios de tierras, trabajadores agrícolas, poblaciones indígenas y sectores afines persigan los mismos objetivos a lo largo de los variados escenarios de urbanización extendida. También en este caso, la dinámica de acumulación por expropiación y cercamiento ha generado efectos de destrucción

Los actuales debates sobre el derecho a la ciudad han logrado llamar la atención en torno de temas vinculados a la política de espacio y la lucha por el bien común local en las grandes ciudades del mundo ■

50. D. Harvey: *The Urban Experience*, cit.

creativa en la vida cotidiana, la reproducción social y las condiciones socio-ambientales, que son politizadas por diversos movimientos sociales en cada lugar, territorio y escala. Cada vez más, esas transformaciones y objeciones respecto al entorno construido extendido de circulación de capital resuenan y se producen junto con aquellas que durante largo tiempo se han difundido dentro de las aglomeraciones urbanas y alrededor de ellas⁵¹. El enfoque aquí propuesto abre una perspectiva para la teoría urbana crítica. En tal marco, se realizan conexiones analíticas y estratégicas entre las diversas formas de expropiación producidas y objetadas a lo largo del escenario socioespacial planetario.

Una vez que el carácter «tipo unidad» de lo urbano se entiende como un producto estructural de las prácticas sociales y las estrategias políticas (y deja de ser su presuposición), es posible colocar la investigación sobre urbanización, la destrucción creativa del espacio político-económico bajo el capitalismo, en el epicentro analítico de la teoría urbana. Lo que sostiene en mayor medida la *problemática* contemporánea de la urbanización no es la formación de una red mundial de ciudades globales o una única megalópolis universal, sino la extensión desigual de este proceso de destrucción creativa capitalista a escala planetaria. ☒

51. La bibliografía sobre los «nuevos cercamientos», especialmente Massimo De Angelis, aporta argumentos en este sentido. Ver M. De Angelis: *The Beginning of History: Value Struggles and Global Capital*, Pluto, Londres, 2007. Para obtener un análisis amplio de las formas emergentes de objeción en torno del bien común mundial (incluidos temas relacionados con la apropiación de tierra, agua, aire y alimentos), se puede consultar Nik Heynen, James McCarthy, Scott Prudham y Paul Robbins (eds.): *Neoliberal Environments*, Routledge, Nueva York, 2007; Fred Magdoff y Brian Tokar (eds.): *Agriculture and Food in Crisis: Conflict, Resistance, and Renewal*, Monthly Review Press, Nueva York, 2011; y Richard Peet, Paul Robbins y Michael J. Watts (eds.): *Global Political Ecology*, Routledge, Nueva York, 2011.

Ciudades justas

*Los problemas
del mundo necesitan
soluciones urbanas*

Vivimos en un mundo cada vez más urbano. Las previsiones de la ONU señalan que en 2050 más de 70% de la población mundial vivirá en ciudades. Más de la mitad del crecimiento urbano total tendrá lugar en China y la India, que se están erigiendo en centros de crecimiento económico. Por eso, en un contexto de cambio climático, resulta necesario volver sobre el concepto de ciudades sostenibles y justas; no basta con construir nuevas ciudades ecológicas –como se intenta hoy en día–, sino que es preciso transformar las existentes. Las oportunidades de progreso que aporta la urbanización son numerosas, pero si los actuales «experimentos» no funcionan, las (mega)ciudades de todo el mundo desaparecerán, sumergidas en residuos, tráfico y pobreza.

ISABELLE-JASMIN ROTH

■ Problema y solución, todo en uno: el destino de las ciudades modernas

Estamos viviendo en una era urbana: solo en el siglo pasado, la población que vive en ciudades de todo el mundo ha crecido de 200 millones a casi 3.000 millones. Probablemente haya que sumar otros 3.000 millones en 2050,

Isabelle-Jasmin Roth: directora general de la filial india de la agencia de marketing experimental Avantgarde. Reside y trabaja en la India desde hace tres años, y se ha centrado en la transformación urbana y los modelos de negocios.

Palabras claves: urbanización, megaciudades, sostenibilidad, cambio climático, ciudades justas, China, India.

Nota: este artículo fue publicado originalmente en inglés con el título «Just Cities: The World's Problems Need Urban Solutions», *FES Perspective*, febrero de 2012, disponible en <<http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/08893.pdf>>. Traducción de Tactilestudio comunicación creativa.

continuando con una tendencia que se ha acelerado desde finales de la década de 1980. Las previsiones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) señalan que en 2050 más de 70% de la población mundial estará viviendo en ciudades¹. Hoy, una de cada dos personas vive en un entorno urbano. El rápido crecimiento de la población ha ido acompañado de un aumento en el número y en el tamaño de las ciudades, y ha creado el fenómeno de las «megaciudades»: áreas urbanas con una población de 10 millones o más de habitantes. Actualmente, existen 19 megaciudades en el mundo y la mayoría de las nuevas está en países en vías de desarrollo². Se espera que la cifra aumente a 26 hacia 2025 y que 12 de ellas se localicen en países asiáticos en vías de desarrollo³. En consecuencia, más de la mitad del crecimiento urbano total tendrá lugar en China y la India, que se están erigiendo a su vez en centros dinámicos de la economía mundial, teniendo en cuenta que el impulso principal de la urbanización es sin duda económico.

Hoy en día, 75% de la producción económica del mundo se concentra en las ciudades; en los países en vías de desarrollo, la cuota correspondiente está creciendo a grandes pasos⁴. En muchos de estos países, la parte urbana del PIB ya ha excedido el 60%. Por ese motivo, la competitividad económica urbana es un factor crítico a la hora de atraer inversiones extranjeras y capital humano, que a su vez son imprescindibles para impulsar la mejora de infraestructuras físicas y sociales. En medio de esta dimensión económica, las ciudades exitosas afrontan además una dimensión temporal: deben seguir evolucionando en forma constante a fin de mantener su relevancia y seguir siendo competitivas a escala global. En países como China y la India, esta evolución tiene lugar de una forma casi natural debido a un trabajo de construcción masiva de carreteras, puertos y bienes inmuebles. Se pronostica que la superficie total construida en países en vías de desarrollo se triplicará entre 2000 y 2030: de 200.000 km² a 600.000 km². Esto implica la construcción de 400.000 km² adicionales a lo largo de un periodo de 30 años, lo que equivale a la superficie urbana total del mundo a partir del año 2000⁵.

1. División de Población de la ONU, 2006.

2. ONU-Hábitat: *Planning Sustainable Cities: Global Report on Human Settlements 2009*, ONU, 2009, disponible en <www.unhabitat.org/downloads/docs/GRHS2009/GRHS.2009.pdf>.

3. ONU-Hábitat, 2008.

4. ONU-Hábitat: «Ciudades y regiones trabajan en conjunto hacia la Río+20», 23/3/2012, <www.unhabitat.org/index.php?option=com_content&view=article&id=793:ciudades-y-regiones-trabajan-en-conjunto-hacia-la-rio20-&catid=355:home&Itemid=509>.

5. ONU-Hábitat y Red Global de Herramientas del Suelo: «Derechos seguros al suelo para todos», ONU, 2008.



De este modo, el panorama urbano general da lugar a retos sin precedentes: los más importantes son abordar el crecimiento de población informal; proporcionar acceso a recursos como agua potable y electricidad, así como vivienda, infraestructura social y servicios sanitarios; imponer un control de la contaminación urbana más estricto; e introducir formas de movilidad con un uso menos intensivo de combustibles fósiles.

Las ciudades de todo el mundo son centrales en el proceso de crecimiento e innovación económica y social. En su tarea como laboratorios de observación del funcionamiento de las dinámicas políticas y económicas y donde se ponen a prueba nuevas soluciones técnicas y políticas públicas en un ambiente denso e interconectado, se tornan importantes agentes de cambio. Por eso, es el tipo de urbanización, y no la ciudad en sí misma, lo que determina el curso del desarrollo sostenible. Pero ¿qué define exactamente una ciudad funcionalmente «sostenible»?

■ **Desarrollo urbano sostenible: ¿opción o necesidad?**

El término «sostenibilidad» es una de las palabras más (mal) usadas de este siglo. Si bien se lo menciona originariamente en la silvicultura, el estudio del Club de Roma «Límites del crecimiento» (1972) fue un prelude del uso internacional de la palabra. Por primera vez, este informe consideraba las ciudades en su interconexión global como ecotopos extensos cuyas condiciones vitales tienen un vasto impacto en generaciones futuras. En un contexto urbano, la definición más ampliamente difundida fue la que dio la Comisión Brundtland (1987), que añadió una dimensión social y económica al enfoque humano-ecológico de la sostenibilidad. Más tarde, la Carta de Aalborg (1994) y la Conferencia de las Naciones Unidas Hábitat II en Estambul (1996) asignaron a los municipios una responsabilidad especial en el camino hacia un desarrollo urbano sostenible⁶. No obstante, a pesar de los muchos otros estándares y directrices internacionales que siguieron, incluida la Agenda 21 (Declaración de Río, 1992), el concepto de sostenibilidad urbana sigue siendo bastante impreciso. Por consiguiente, tal vez la distinción más obvia relativa al desarrollo urbano sostenible sea la transformación verde de las mega(ciudades) existentes, como demuestran casos de estudio del Distrito Federal en México,

6. Carta de Aalborg. Carta de las Ciudades Europeas hacia la Sostenibilidad, aprobada en la Conferencia Europea sobre Ciudades Sostenibles, Aalborg, 27 de mayo de 1994, disponible en <<http://utopiaverde.org/descargas/carta-de-aalborg-1994>>; Hábitat II. Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, Estambul, 3 al 14 de junio de 1996, disponible en <www.un.org/spanish/conferences/habitat.htm>.

Mumbai o Estocolmo, en comparación con nuevos proyectos de ecociudades, del estilo de la ciudad ecológica de Ras al-Jaima (Emiratos Árabes Unidos) o Donghang (cerca de Shanghai)⁷. Pero ¿tendrá esta última visión –la planificación de ciudades desde cero– el potencial para ser replicable, y con ello servir de modelo realista para el desarrollo urbano futuro?

Analicemos un ejemplo del desierto: el ambicioso proyecto de la ciudad de Masdar, en Abu Dabi. Tramada en conjunto por la empresa alemana Transsolar (de Stuttgart) y diseñada por Foster & Partners, Masdar será, supuestamente, la primera ciudad autárquica en el plano energético y libre de emisiones de CO₂. Entre sus políticas está la prohibición de todo tipo de factores contaminantes, una reducción de 80% en el consumo de energía de la ciudad y un objetivo de 100% de generación de electricidad renovable. Asimismo, la ciudad de 6 km² sigue el ejemplo de la guía de diez puntos compilada en los estándares de sostenibilidad *One Planet Living* del Fondo Mundial para la Naturaleza (wwf, por sus siglas en inglés), que incluyen, por ejemplo, transportes respetuosos del medio ambiente y el objetivo de no generar residuos, apelando al reciclado consecuente de todos los materiales. Una vez que se la inaugure en 2020, Masdar quiere ofrecer un hogar a 50.000 ciudadanos. No obstante, es razonable preguntarse si la idea de construir una ciudad en mitad de un inhóspito desierto para una clientela internacional no es sencillamente insostenible. En 2008, los problemas financieros originados en la crisis global provocaron la suspensión de las obras. El proyecto, con un costo de 22.000 millones de dólares, estuvo a punto de fracasar. Pero aun si la ciudad de Masdar se convierte en un nuevo modelo urbano sostenible, tendrá una importancia limitada en un mundo en el que la mayor parte de la población vive al día. Para esas personas, la sostenibilidad no tiene una relevancia inmediata, ya que su prioridad evidente es la lucha por la supervivencia.

Esta dimensión social, que incluye pobreza y penurias, desigualdad de género y exclusión social, es central para un desarrollo urbano sostenible en todos los niveles y en los asentamientos urbanos de todos los tamaños. Por lo común, los pobres son quienes más sufren la falta de infraestructura durante

Tramada en conjunto por la empresa alemana Transsolar y diseñada por Foster & Partners, Masdar será, supuestamente, la primera ciudad autárquica en el plano energético y libre de emisiones de CO₂ ■

7. Albert Speer & Partner, 2009.

el rápido crecimiento de las ciudades en desarrollo. En la actualidad, uno de cada tres habitantes urbanos vive en barriadas prácticamente sin agua ni servicios sanitarios, con una higiene inadecuada y una frecuente ausencia de protección estatal. Por este motivo, cada vez más Estados intentan reducir la migración del campo a las ciudades: 72% de los países en vías de desarrollo implementó programas de este tipo en 2009, en comparación con 44% que lo hacía en 1976. En consecuencia, parece que la transformación innovadora de las ciudades existentes y de aquellas en rápido crecimiento es la clave de una urbanización sostenible. Las ciudades cuya expansión se produce a gran velocidad no pueden simplemente copiar el modelo de crecimiento urbano del mundo industrializado, que se basa en precios bajos de la energía y en la distribución de recursos del entorno.

Este aspecto nos conduce a la dimensión global del debate: lo que también preocupa profundamente a los países industrializados son los efectos que tienen sobre el clima y los recursos naturales los procesos de urbanización en ciudades como Mumbai, México DF o Beijing. Las inmensas demandas de

Considerando una tasa de crecimiento proyectada de 150% entre 1990 y 2025 –que, como se ha mencionado antes, tendrá lugar principalmente en Asia–, el consumo general de energía se cuadruplicaría ■

las ciudades emergentes tendrán su efecto sobre los precios globales del combustible, los alimentos y el acero y afectarán globalmente los objetivos de reducción de CO₂, así como el comercio internacional. Por ejemplo, se estima que un crecimiento de 1% en la urbanización lleva a un aumento de 2,2% en el consumo energético. Considerando una tasa de crecimiento

proyectada de 150% entre 1990 y 2025 –que, como se ha mencionado antes, tendrá lugar principalmente en Asia–, el consumo general de energía se cuadruplicaría. Las emisiones de CO₂ resultantes serían responsables de la mitad de los cambios que afectan el clima del planeta⁸.

Según el Informe Stern sobre la Economía del Cambio Climático, un escenario en el que el ritmo de consumo y las emisiones se mantuvieran inalterados podría provocar una pérdida de 5% a 10% del PIB global; los países pobres experimentarían una pérdida de más de 10%. En total, esto podría llevar a

8. Serge Salat: «Energy Loads, CO₂ Emissions and Building Stocks: Morphologies, Typologies, Energy Systems and Behavior» en *Building Research and Information* vol. 37 N° 5-6, 9/2009.

una reducción de entre 5% y 20% del consumo per cápita⁹. Por otro lado, el argumento de que las ciudades emergentes deberían disminuir su desarrollo económico debido a las emisiones globales probablemente no las disuada. De hecho, sucederá lo contrario: los países emergentes tienen que crecer rápidamente durante cierta cantidad de años para reducir la pobreza y generar los recursos necesarios a fin de suministrar una infraestructura física y social para la educación, los servicios de salud, agua potable, servicios sanitarios, transporte y energía. Por lo tanto, si se desea mantener el «acuerdo verde» global, es absolutamente necesaria la creación de soluciones nuevas y adaptables a un contexto urbano emergente. Al mismo tiempo, el éxito de la implementación, por ejemplo a través de estrictas políticas y planes de financiamiento municipal, tiene que ser una opción consciente que recomienden todas las partes urbanas locales interesadas para crear impactos a largo plazo. Todo esto plantea grandes retos a los tomadores de decisiones. Pero a países como la India y China, por ejemplo, el contexto urbano les ofrece a su vez una oportunidad única de ser pioneros: aunque sus ciudades sean el centro del problema, también contienen los mecanismos para resolverlo. Revisando la pregunta relativa al panorama global de urbanización, diríamos: ¿pueden establecer las ciudades emergentes nuevos estándares de sostenibilidad?

Países como China y la India se enfrentan a cuatro grandes retos simultáneos: a) un crecimiento desmesurado de la población; b) una vasta industrialización; c) escasez de recursos; y d) una burocracia que no puede seguir la velocidad de transformación, en especial presionada por los factores a y b. El panorama general pone la presión sobre los ciudadanos, políticos y burócratas, y sobre las empresas. Por otro lado, los escenarios de crecimiento de los países crean un conjunto de nuevas oportunidades porque su velocidad de transformación favorece la innovación en un marco de tiempo medible. El resultado es que los países emergentes funcionan como laboratorios de adaptaciones: en el sector privado, a través del empresariado; en el sector público, a través de nuevas directrices políticas innovadoras y estrategias de implementación. Para garantizar el éxito de esas adaptaciones, los países emergentes deberán aunar esfuerzos. La buena noticia es que no tendrán que empezar de cero, porque ya existen buenos modelos que funcionan. Empecemos por un estudio de caso de la mayor democracia del mundo: la India.

9. Nicholas Stern: *Stern Review on the Economics of Climate Change*, Londres, 2006.

■ **Desarrollo urbano sostenible: revisión de la realidad**

La India está siendo testigo de una transformación urbana acelerada y a una escala completamente novedosa. El Ministerio de Desarrollo Urbano estima que la población del país que vive en ciudades pasará de 286 millones en 2001 a 320 millones en 2011 y a 530 millones en 2021. Los centros urbanos ya están soportando presión. La población de las nuevas megaciudades como Bangalore (5,5 millones) o Chennai (4,7 millones) seguirá creciendo, y megaciudades como Mumbai (19 millones) o Nueva Delhi (16,7 millones) triplicarán su tamaño en 2050. Por añadidura, la economía urbana ha eludido la mayoría de las 600.000 aldeas del país. La incertidumbre en el ámbito rural lleva a la población a migrar a las ciudades en busca de una mejor forma de vida.

La India está siendo testigo de una transformación urbana acelerada y a una escala completamente novedosa. El Ministerio de Desarrollo Urbano estima que la población urbana del país pasará de 286 millones en 2001 a 320 millones en 2011 ■

Según la Organización Nacional de Encuestas por Muestra (NSSO, por sus siglas en inglés) (2007), alrededor de 50% de los campesinos han pensado en abandonar la agricultura si encuentran un modo de vida alternativo. Se espera que las megaciudades de la India reciban un flujo de refugiados por razones climáticas, no solo de las zonas rurales del país, sino también de países vecinos como Bangladesh, donde las repercusiones del cambio climático serán más severas. Según el Banco Mundial (BM), en los próximos 20 años llegarán del campo a una ciudad india 30 inmigrantes por minuto. Para dar respuesta a este reto, la India deberá construir 500 ciudades nuevas. Para Joan Clos, director ejecutivo de ONU-Hábitat, es evidente que la migración a las ciudades es el acontecimiento económico y político actual más serio. Al mismo tiempo, es probable que las consecuencias de la contaminación urbana, la sobreexplotación de recursos y sus efectos sobre millones de habitantes se conviertan en un factor negativo significativo del desarrollo económico en la India. Por esa razón, el segundo país más poblado del mundo incrementará sus emisiones de CO₂ a 7.300 millones de toneladas en 2031, casi cinco veces más que el índice de emisiones actual, ubicado en 1.500 millones (per cápita).

Por el momento, la India sigue teniendo una intensidad energética inferior a China o Estados Unidos, resultado del bajo consumo de carbón de la economía del país, que favorece los servicios y tiene un nivel de ingresos relativamente

bajo, en especial en el sector informal (se estima que solo 9% de los trabajadores indios tienen empleos formales y que 15% de la población urbana vive en asentamientos informales). Pero esta situación está a punto de cambiar y los elementos ya están presentes: aunque menos de una tercera parte de la India está urbanizada, su población urbana ya supera la de EEUU¹⁰. Las áreas urbanas representan actualmente 60% del consumo general de energía en la India, pero a la vez, la productividad del sector urbano contribuye en un 60% al PIB. El gobierno central ha advertido a los estados que minimicen los subsidios y dispongan los planes de desarrollo urbano y proyectos en un formato comercial, a fin de captar impuestos adicionales que ayuden a minimizar las diferencias en costos operativos e ingresos. Los municipios se centran en bonos exentos de impuestos que proporcionen dinero para el desarrollo de infraestructura. El gobierno también está buscando la participación del sector privado en el abastecimiento de agua confiable. Hoy por hoy, quienes toman decisiones están en el proceso de enmendar las leyes existentes a fin de lograr una mayor transparencia y responsabilidad en cuanto a la utilización de fondos públicos para el desarrollo de áreas urbanas. La normativa nacional sobre el cambio climático, hecha pública en 2008, no establece directrices de implementación contundentes para la puesta en marcha de estrategias de adaptación en las ciudades de la India.

Por todo ello, el respaldo internacional es imprescindible para dar solución a los retos que supone una transformación urbana sostenible. Respecto a la transferencia de tecnología, uno de los precursores es Japón. Por ejemplo, la Agencia de Cooperación Internacional de ese país está participando en el diseño del Plan Hidráulico para Delhi 2021, que pretende mejorar el sistema de abastecimiento de agua de la ciudad. Pero no es la única cooperación: adicionalmente, en noviembre de 2010, la India y Japón informaron de un plan de construcción de 24 ciudades verdes a lo largo del Corredor Industrial Delhi-Mumbai. Estas ciudades verdes habrán optimizado su abastecimiento energético, un suministro de agua potable las 24 horas, carriles para bicicletas y rutas para peatones, así como sistemas de reciclado de agua y residuos. En siete ciudades ya ha empezado un trabajo preliminar con proyectos piloto. Empresas como Hitachi, Mitsubishi y Toshiba participan en el diseño y la construcción de ciudades ecológicas. La razón es que Japón tiene mucha experiencia en el desarrollo y la implementación de prácticas urbanas sostenibles. Echemos un vistazo a otro estudio de caso: la ciudad de Yokohama.

10. The Energy and Resources Institute, 2009.

Con casi cuatro millones de habitantes, Yokohama es la segunda ciudad en extensión de Japón y fue declarada modelo internacional de gestión sostenible de residuos por lo que se conoce como el Plan G30. El plan fue iniciado en 2003 y contribuyó a una reducción de más de 30% de la generación de resi-

Con casi cuatro millones de habitantes, Yokohama es la segunda ciudad en extensión de Japón y fue declarada modelo internacional de gestión sostenible de residuos ■

duos a finales del año fiscal 2010. Lo que se destacó del proceso de planificación fue el fuerte compromiso de todos los interesados para identificar claramente las diferentes responsabilidades repartidas entre hogares, empresas y el sector público. Por ejemplo, con el objetivo de reciclar recursos reutilizables y reducir la generación de residuos en la mayor medida posible, el número de categorías para separar los residuos de los hogares

aumentó de 5 a 10, y el número de elementos pasó de 7 a 15. En 2005, este sistema se implantó en toda la ciudad. Adicionalmente, se impartió educación ambiental y se llevaron a cabo varias actividades promocionales relacionadas con la reducción de residuos para mejorar la concienciación al respecto. Los resultados son asombrosos: la ciudad de Yokohama redujo la generación de residuos en un 38,7%¹¹, de 1,6 millones de toneladas en 2001 a un millón de toneladas en 2007, todo ello mientras la población de la ciudad crecía en alrededor de 166.000 personas¹². Este desarrollo significativo permitió a Yokohama cerrar dos incineradoras, lo que ahorró a la ciudad más de 1.000 millones de dólares que habría necesitado para su renovación¹³.

Otras estimaciones demuestran que la reducción de residuos en el mismo periodo dio lugar a un recorte de alrededor de 840.000 toneladas de emisiones de CO₂, lo que equivale a la cantidad que pueden absorber 60 millones de cedros japoneses al año. El gobierno de Yokohama calculó que se necesitarían aproximadamente 600 km² (un área 14 veces superior a la de la ciudad) para plantar esa cantidad de cedros¹⁴.

Las ciudades siempre han tenido fama de ser lugares de progreso, emancipación, espíritus libres e intercambio social. Disponen de recursos como el conocimiento, la innovación técnica y cultural y la creatividad. Al mismo tiempo,

11. Banco Mundial, 2009.
 12. Ciudad de Yokohama, 2008.
 13. Banco Mundial, 2009; Ciudad de Yokohama, 2008.
 14. Ciudad de Yokohama, 2009.

su poder político las convierte en catalizadoras de estilos de vida modernos, y en nuestros días un estilo de vida moderno es aquel que apuesta por la sostenibilidad y la conciencia. Por ello, las ciudades modernas deben recurrir a su vasto conocimiento y evitar errores en la planificación urbanística vigente. Las ciudades modernas deben centrarse más en la implementación de soluciones pragmáticas. Para alcanzar ese fin, es necesario compartir experiencias y proyectos de mejores prácticas a través de plataformas internacionales. Un buen ejemplo es el proyecto Urban Age¹⁵, organizado por la London School of Economics en cooperación con la Sociedad Alfred Herrhausen, que es el foro internacional del Deutsche Bank. El proyecto consiste en una investigación internacional de las dinámicas espaciales y sociales de ciudades centrada en una conferencia anual, iniciativas de investigación y publicaciones. Impulsado por otro icono alemán, Siemens, el «Sustainable City Collective» [Colectivo Ciudad Sostenible]¹⁶ se ha convertido en una plataforma interactiva que reúne estudios de caso y mejores prácticas de todo el mundo.

Cada vez más empresas entienden que tienen que adaptar sus productos a las necesidades de las megaciudades. Actores globales como Siemens, General Electric, ABB, IBM o Cisco ya están preparándose para las oportunidades desarrollando redes de suministro inteligentes, vehículos eléctricos sin conductor, tecnologías inteligentes del hogar e instrumentos para un uso racional del agua y la energía (por ejemplo, Siemens acaba de lanzar su nueva área de negocio «Infraestructura y ciudades»). Este desarrollo ofrece una nueva perspectiva porque tanto las empresas privadas como el sector público deben adaptarse a las prácticas de otros a fin de crear impactos significativos. Este nuevo enfoque tiene el potencial de cambiar patrones de negocio habituales, y por ello podrá dar lugar a un aumento significativo de las asociaciones público-privadas, en especial en países emergentes. El camino futuro debe centrarse en soluciones económicas, sistémicas e innovadoras para conseguir ciudades mejores. Solo cuando todas las partes interesadas de la ciudad entiendan que la urbanización sostenible es imposible si está basada en prácticas estándar, la nueva área urbana verde tendrá el potencial para desplegarse.

■ Conclusión

A pesar de las dudas que rodean estos retos urbanos globales, las oportunidades de progreso que aporta la urbanización son numerosas: si las nuevas

15. V. <<http://urban-age.net>>, 2011.

16. V. <www.sustainablecitiescollective.com>, 2011.

generaciones de urbanistas son capaces de gestionar la futura masa migratoria de un modo políticamente aceptable, este cambio posee el potencial de ser el motor de un nuevo *boom* económico y cultural. Al mismo tiempo, los riesgos son elevados. Si este «experimento» no funciona, las (mega)ciudades de todo el mundo desaparecerán sumergidas en residuos, tráfico y pobreza. Al final, la falta de perspectiva y la frustración pueden descargarse en una escala desconocida hasta hoy. Un estudio reciente elaborado por la consultora Booz & Company apunta que las ciudades de todo el mundo tienen que invertir 351.000 millones de dólares en los próximos 30 años para modernizarse y mejorar sus infraestructuras físicas y sociales. Pero la investigación pone de manifiesto también que la suma total podría reducirse a 296.000 millones de dólares si los tomadores de decisiones urbanos se centran en una transformación inmediata hacia sistemas de transporte público eficientes en el plano energético y en el uso de energías renovables. En consecuencia, la necesidad de un desarrollo urbano sostenible no puede seguir ignorándose, y la acción es más urgente que nunca. ☐

REVISTA MEXICANA DE
**POLÍTICA
EXTERIOR**

Octubre de 2012

México, DF

Nº 96

IMAGEN Y PRESENCIA DE MÉXICO EN EL MUNDO

Coordinador: César Villanueva Rivas

ARTÍCULOS: **Nicholas J. Cull**, El futuro de la diplomacia pública: implicaciones para México. **Jan Melissen**, El auge de la diplomacia pública: teoría y práctica. **Simon Anholt**, Mito y realidad: la imagen internacional de México. **Edgardo Bermejo Mora**, La diáspora cultural mexicana y la proyección de imaginarios en el exterior. **Peter Landelius**, Poder suave y diplomacia pública en el contexto multilateral. **Jaime Díaz y Mónica Pérez**, Marca México: una estrategia para reducir la brecha entre la percepción y la realidad. ENTREVISTA: **Rafael Tovar y de Teresa**.

Revista Mexicana de Política Exterior es una publicación cuatrimestral del Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores. República de El Salvador Núms. 43 y 47, Col. Centro, Del. Cuauhtémoc. México DF, CP 06080. Tel.: (55) 36 86 50 00 Exts. 8268 y 8247, (55) 36 86 51 63 y (55) 36 86 51 48. Correo electrónico: <imrinfo@sre.gob.mx>. Página web: <www.sre.gob.mx/imr/>.

La división social del espacio metropolitano

Una propuesta de análisis

EMILIO DUHAU

En este artículo se presentan de modo sintético los principales elementos que deben tenerse en cuenta para caracterizar e interpretar la división social del espacio residencial, a la que generalmente se hace referencia bajo la etiqueta de «segregación urbana». Esta se entiende como la desigual distribución espacial en la ciudad de distintos grupos sociales, definidos sobre todo en términos de clase o estratos sociales, pertenencia étnica, características raciales y preferencias religiosas. La argumentación es ilustrada a través de referencias a las formas dominantes que presenta la división social del espacio residencial en las grandes ciudades y metrópolis latinoamericanas.

■ Introducción

Cualquier visión de conjunto sobre el orden socioespacial a escala metropolitana debe tomar en cuenta la cuestión de la división social del espacio, definible como la relación existente entre la composición social y de clase de una sociedad y su manifestación en la estructura del espacio habitado metropolitano. Que exista una división social del espacio –es decir, que los espacios metropolitanos no sean iguales en términos de su connotación social– es un

Emilio Duhau: profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco (UAM-A). Correo electrónico: <erduhau@yahoo.com.mx>.

Palabras claves: orden socioespacial, división social del espacio residencial, segregación urbana, América Latina.

hecho que forma parte del sentido común. En todas las ciudades se suelen identificar ciertos espacios con ciertos tipos de población. Sin embargo, si se quiere abordar el estudio de la división social del espacio en una gran metrópoli, es necesario poner a trabajar distintos aparatos conceptuales y hacer un uso crítico de las fuentes de información disponibles en torno de la distribución de los estratos socioeconómicos. Esto implica además dialogar con diversos autores que han abordado el tema para el estudio de otras metrópolis. Las páginas que siguen están divididas en dos partes: en la primera, discuto brevemente algunos conceptos y criterios que considero fundamentales para el análisis de la división social del espacio; en la segunda, desarrollo la cuestión de la escala, los grados y los efectos de la división social del espacio residencial.

■ División social del espacio urbano y segregación residencial

En general, suele hacerse referencia indistintamente a la *división social del espacio*, la *segregación urbana* y la *segregación residencial* para referirse a un mismo fenómeno¹: la desigual distribución espacial en la ciudad de distintos

Existe segregación en sentido fuerte cuando la división social del espacio está acompañada de medidas coercitivas, como en el caso del *apartheid* en Sudáfrica y de los guetos judíos en Europa durante la preguerra ■

grupos sociales, definidos sobre todo en términos de clase o estratos sociales, pertenencia étnica, características raciales y preferencias religiosas. Pero las poblaciones de las ciudades también tienden a distribuirse de modo desigual en el espacio urbano de acuerdo con otros rasgos de carácter *sociodemográfico*: tipos de hogar, distribución por género y por edades, etapas del ciclo vital familiar, entre otras². Existe segregación en sentido fuerte cuando la división social del

1. V. por ejemplo Jacques Brun y Catherine Bonvalet: «Logement et division sociale de l'espace» en *Logement et habitat, l'état des savoirs*, La Découverte, París, 1998; Edmond Preteceille y Luiz Cezar de Queiroz Ribeiro: «Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80» en *Revista Brasileira de Ciências Sociais* vol. 14 N° 40, 6/1999, disponible en <www.scielo.br/pdf/rbcsoc/v14n40/1713.pdf>; Rosa María Ruvalcaba y Martha Schteingart: «La división social del espacio en las grandes metrópolis mexicanas. Un estudio comparativo» en *El Mercado de Valores* año LX N° 4, 4/2000; R.M. Ruvalcaba y M. Schteingart: «Segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de la Ciudad de México» en Gustavo Garza (coord.): *Atlas de la Ciudad de México*, Gobierno del Distrito Federal / El Colegio de México, México, DF, 2000.

2. Ver E. Preteceille: «De la ville divisée a la ville éclatée: questions et catégories de la recherche» en Nicole May et al.: *La ville éclatée*, Éditions de l'Aube, La Tour-d'Aigues, 1998.

espacio está acompañada de medidas coercitivas, como en el caso del *apartheid* en Sudáfrica y de los guetos judíos en Europa durante la preguerra³, o cuando la división social del espacio es el resultado de la aplicación de políticas o prácticas de exclusión de ciertos grupos respecto de espacios específicos, es decir, cuando existen prácticas activas de segregación espacial⁴.

En general, segregación residencial y segregación urbana son entendidas como conceptos equivalentes. Por ejemplo, de acuerdo con Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres y Jorge Cerda, la segregación residencial es «el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicos, entre otras posibilidades»⁵. A su vez, Manuel Castells, en su ya clásico libro *La cuestión urbana*, define la segregación urbana como «la *tendencia* a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía»⁶. Una definición, esta última, que no menciona las distintas bases sociales de la segregación (clase, pertenencia étnica, etc.), pero que agrega la idea de jerarquía, en el mismo sentido en que en el lenguaje cotidiano solemos referirnos al «nivel» de un barrio o distrito; un barrio de «alto nivel» o un barrio «popular», por ejemplo.

Por nuestra parte, utilizaremos aquí la expresión *división social del espacio residencial* (DSER) para referirnos a las formas espaciales que adopta la distribución residencial intraurbana o intrametropolitana de los distintos estratos socioeconómicos que conforman la población de una aglomeración urbana. A su vez, denominaremos *estructura socioespacial* (ESE) al conjunto de las for-

3. Pierre Merlin: *Les banlieues des villes françaises*, Les Études de La Documentation Française, La Documentation Française, París, 1999.

4. Un fenómeno que persiste, por ejemplo, en Estados Unidos, donde la distribución espacial de los diferentes grupos raciales que conforman la población sigue siendo marcadamente desigual y se combina con la división social del espacio de carácter socioeconómico. Es decir, al mismo tiempo que, por ejemplo, persiste el fenómeno de barrios habitados casi exclusivamente por una población definida como «blanca» y de otros habitados casi exclusivamente por una población definida como «negra», uno y otro grupo de barrios o jurisdicciones a su vez se presentan estratificados según la condición social predominante de sus residentes (por ejemplo, barrios de afroamericanos de clase media y barrios de afroamericanos de clase trabajadora). Lewis Mumford Center: «Ethnic Diversity Grows, Neighbourhood Integration Lags Behind», versión revisada, diciembre de 2001, <<http://mumford1.dyndns.org/cen2000/WholePop/WPreport/MumfordReport.pdf>>.

5. F. Sabatini, G. Cáceres y J. Cerda: «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción» en *EURE (Santiago)* vol. 27 N° 82, 12/2001, p. 27.

6. 2ª edición en español, corregida y aumentada, Siglo XXI, México, DF, 1976, p. 204.

mas espaciales discernibles que adopta la D_{SER}. Una determinada ESE puede leerse como la expresión espacial de ciertas diferencias sociales y resulta de procesos que de modo sistemático tienden a reproducir una cierta D_{SER} o, eventualmente, a transformarla. En ausencia de prácticas sociales coercitivas o de políticas activamente destinadas a la exclusión de grupos determinados de la población con respecto de las áreas habitadas por otros grupos diferentes, la D_{SER} resultará de las formas pasadas o actuales de *producción*

La ciudad contemporánea es producida y transformada por agentes tanto privados (promotores, desarrolladores) como públicos (organismos estatales de vivienda, por ejemplo) ■

del espacio residencial que determinan, a través del funcionamiento del mercado inmobiliario, el tipo de vivienda y las áreas en las que esta estará localizada, de acuerdo con el nivel socioeconómico de los hogares. Esto, por la sencilla razón de que la ciudad contemporánea (aunque se trata de algo igualmente aplicable al modelo de la ciudad moderna que emerge en el siglo XIX) es producida y transformada

por agentes tanto privados (promotores, desarrolladores) como públicos (organismos estatales de vivienda, por ejemplo), que operan por regla general con base en el costo del suelo, produciendo viviendas de diferentes características y precios en función de los valores prevaletentes del suelo o a través de la inducción de precios que deriva de las características materiales y de los usos a los que está destinado el suelo que urbanizan.

No solo la lógica subyacente al mercado inmobiliario residencial tiende a producir una D_{SER} en la que los barrios y otras divisiones territoriales están socioespacialmente jerarquizados, sino que las políticas públicas suelen también contribuir a ello. Por un lado, porque cuando implican el apoyo y financiamiento de vivienda destinada a grupos de bajos ingresos, los organismos públicos y empresas privadas involucrados –en la medida en que buscan abatir los costos de producción– procuran construir en suelo barato, y de este modo contribuyen a reproducir la D_{SER}, cuando no a exacerbarla. Y además, porque en general, al establecerse y aplicarse normas de zonificación urbana y de usos del suelo, así como de regulación de la producción del espacio habitacional, se suele definir el *molde* a través del cual el espacio habitacional resultará jerarquizado. Así, por ejemplo, la ley de fraccionamientos de terrenos vigente desde 1959 hasta 1982 en el estado de México (y, por lo tanto, aplicada durante ese periodo en los municipios que forman parte de la conurbación de la Ciudad de México) implantaba como mecanismo para la incorporación de suelo a usos

habitacionales distintos tipos de fraccionamientos –populares, medios, residenciales y residenciales campestres–, diferenciados de acuerdo con la infraestructura y los tamaños mínimos de los lotes destinados a vivienda unifamiliar en cada caso⁷. De esa manera, se establecía una clara jerarquía socioespacial para los nuevos espacios urbanos.

■ Escalas, grados y efectos de la DSER

Cuando se estudia la DSER, por regla general se busca conocer una o más de las siguientes cuestiones: los niveles que la DSER tiene, es decir cuán dividido o segregado socialmente está el espacio urbano; cómo se expresa espacialmente esta división; cómo se explica su dinámica; qué efectos o consecuencias tiene respecto de otros fenómenos sociales (posibilidades de interacción entre grupos sociales diferentes; grados de aceptación de la vecindad o proximidad espacial de quienes son socialmente diferentes; niveles de conflicto o tensión entre distintos grupos y estratos sociales; diferencias en las posibilidades de acceso a los bienes urbanos, entre otras cosas).

¿Cómo establecer los niveles o grados asumidos por la DSER o segregación residencial? Lo primero es que debemos partir de especificar cuáles son las características sociales con base en las cuales nos interesa observar el fenómeno. Hay cuatro tipos de características sociales que son las más frecuentemente consideradas y cuya importancia varía según el contexto urbano de que se trate: clase social o estrato socioeconómico; grupo étnico o raza; preferencias religiosas; y origen nacional o regional. La atención concedida en el estudio de la DSER a cada una de estas características en particular está asociada, por regla general, a la importancia que en distintos contextos nacionales y urbanos cada una reviste respecto de las formas en que el fenómeno se manifiesta. Por ejemplo, en EEUU la cuestión de la DSER se plantea fundamentalmente como la de la *segregación* urbana basada en clasificaciones étnico-raciales. Ello obedece a que la historia de este país está marcada por los conflictos raciales y, en particular, por el hecho de que, hasta los años 60, la población actualmente denominada afroamericana⁸ era objeto de leyes discriminatorias que le negaban derechos fundamentales, como el de acceder en igualdad de condiciones con la mayoría blanca a establecimientos, locales y medios de transporte público. Aunque las leyes negativamente

7. Gobierno del Estado de México: Ley de Fraccionamientos, 1959.

8. Al respecto, v. Lewis Mumford Center: ob. cit.

discriminatorias⁹ fueron abolidas desde los años 60, las prácticas de segregación y autosegregación urbana basadas en clasificaciones étnico-raciales distan de haber desaparecido.

La DSER relacionada con estratos socioeconómicos se trata de la dimensión sin duda más relevante en el caso de las ciudades latinoamericanas ■

Aquí nos concentraremos en la DSER relacionada con *estratos socioeconómicos* debido a que se trata de la dimensión sin duda más relevante en el caso de las ciudades latinoamericanas. Por lo general, independientemente de que se haya adoptado o

no una teoría sobre las clases sociales, y sobre todo cuando se trata de observar la distribución de las clases en el espacio urbano, la mayor parte de los investigadores optan por recurrir a variables tales como ingreso, escolaridad, ocupación o bienes poseídos. Sobre la base de estas variables se *estratifica*, es decir, se definen distintos grupos de individuos u hogares de acuerdo con los valores que presentan respecto de ellas. En algunos casos se utiliza la ocupación entendida como categoría *socioprofesional*¹⁰ que resume, implícitamente, un conjunto de variables como educación, ingreso y escolaridad. En todo caso, una vez definidas las variables a utilizar, el problema dista de estar resuelto, ya que existen diferentes técnicas e índices para analizar los grados de desigualdad en la distribución de los estratos considerados, cada uno de los cuales presenta ventajas y desventajas específicas. Uno de estos métodos es el cálculo del *índice de disimilaridad de Duncan*, que permite observar la desigualdad en la distribución de dos grupos, por ejemplo jefes de familia con y sin educación universitaria¹¹. Este índice tiene la ventaja de que permite contar con una medida sintética del grado de desigualdad en la distribución de la característica considerada y de medir si esta desigualdad

9. En EEUU, como producto de la lucha por los derechos civiles y en general contra la discriminación por motivos de pertenencia étnica, racial o religiosa, se establecieron desde los años 70 diversas normas de «discriminación positiva», como por ejemplo otorgar, en igualdad de condiciones, prioridad para ingresar a una universidad u obtener un trabajo a los miembros de las llamadas «minorías» (afroamericanos, «hispanos», etc.).

10. E. Preteceille y L.C. de Queiroz Ribeiro: ob. cit.

11. El índice de disimilaridad de Duncan expresa el porcentaje que de cualquiera de uno de los dos grupos sería necesario redistribuir entre las unidades territoriales de referencia (por ejemplo, distritos de una ciudad o municipios de una aglomeración metropolitana), para que su participación en ellas fuera perfectamente equitativa, es decir, igual a la participación que cada grupo tiene en la unidad territorial mayor de referencia. Por ejemplo, un índice de Duncan de 0,40 referido a la distribución de jefes de familia con y sin educación universitaria en un conjunto de distritos urbanos indica que, para lograr una distribución perfectamente equitativa entre estos distritos, debería redistribuirse 40% de cualquiera de los dos grupos, de modo que en cada distrito la proporción de cada grupo resulte igual a su proporción en el conjunto del área urbana considerada.

aumentó o disminuyó durante un periodo determinado, por ejemplo en el lapso de diez años transcurrido entre dos censos de población. Pero tiene la desventaja de que no permite apreciar el papel de las distintas unidades territoriales de referencia en el nivel de disimilaridad ni en el cambio en este a lo largo del tiempo. Es decir, no da cuenta del grado en que se concentran en determinadas unidades territoriales individuos y familias con características particulares, por ejemplo, familias pobres o con necesidades básicas insatisfechas. De manera alternativa, es posible aproximarse a este último problema simplemente considerando la distribución porcentual de las distintas variables elegidas o de un índice que las combina para definir, por ejemplo, varios estratos socioeconómicos (v.g. bajo, medio, alto) en un conjunto de subdivisiones y unidades territoriales, y comparar esta distribución con el promedio a nivel de la ciudad o aglomeración metropolitana. A partir de aquí, aplicando medidas de dispersión estadística como la desviación estándar, la varianza y el coeficiente de variación, se pueden observar los grados de desigualdad de la distribución en cada una de las unidades consideradas.

Otra posibilidad es el método que aplicamos para el estudio de la D_{SER} en la Ciudad de México¹², que consiste en *estratificar las propias subdivisiones territoriales*, combinando variables relativas a individuos y viviendas. Esto se puede hacer tanto mediante la aplicación del método estadístico conocido como análisis factorial¹³, como mediante el análisis de conglomerados o agrupamientos (*cluster analysis*), que es el método que nosotros utilizamos en nuestro análisis de la división social del espacio en la ciudad de México.

Pero la adopción de uno o más métodos estadísticos para el análisis de la D_{SER} no resuelve el problema de definir las subdivisiones territoriales que se adoptarán para realizarlo. Las ciudades, sobre todo las metrópolis que cuentan con varios millones de habitantes, son estructuras material y socialmente muy complejas. Están conformadas por distintas unidades político-administrativas, generalmente un distrito o municipio central y un número adicional de municipios que forman parte de la aglomeración; por áreas destinadas predominantemente a distintos usos –zonas industriales, concentraciones de edificios de oficinas, zonas con una gran concentración de comercios y servicios–; muchas veces, también por distintas localidades que constituyen las cabeceras

12. E. Duhau y Ángela Giglia: *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, Siglo XXI / UAM-A, México, DF, 2008.

13. R.M. Ruvalcaba y M. Schteingart: «La división social del espacio en las grandes metrópolis mexicanas. Un estudio comparativo», cit.; y «Segregación socio-espacial en el Área Metropolitana de la Ciudad de México», cit.

administrativas de las distintas subdivisiones político-administrativas integradas a la conurbación y que a su vez concentran usos comerciales, de oficinas y de servicios; por distintos tipos de áreas donde domina, o al menos está presente, el uso habitacional, pero donde este uso a su vez se encuentra predominante o totalmente organizado de una forma específica –viviendas unifamiliares, edificios de departamentos, conjuntos o condominios residenciales cerrados, conjuntos (muchas veces muy grandes) de vivienda asistida o promovida por el Estado, como las que en México se denominan «de interés social»–. A veces, como es el caso en la Ciudad de México, a lo largo de su proceso de expansión las ciudades han incorporado además antiguos poblados rurales.

Dada esta diversidad tanto de los elementos que conforman la metrópoli como de las propias formas en que está organizado el espacio habitacional, ¿cuál es la escala espacial, o cuáles son las unidades urbanas adecuadas para analizar la estructura socioespacial de una ciudad y los grados de segregación residencial que esta implica? En realidad, no existe una única escala espacial adecuada, sino que *al aplicar distintas escalas observamos fenómenos diferentes*¹⁴. Pensemos, por ejemplo, en el tipo de subdivisiones que habitualmente, desde el punto de vista residencial, son reconocidas en todas las ciudades: vecindario, barrio (o colonia en México), conjunto habitacional, localidades o suburbios que integran una aglomeración (como en el caso de Londres o de la mayoría de las ciudades y áreas metropolitanas estadounidenses). Por regla general, los habitantes de una ciudad cualquiera reconocen y tipifican estas distintas subdivisiones, adjudicándoles un cierto estatus social, además de otras características¹⁵. Así, por ejemplo, un habitante de la Ciudad de México identifica automáticamente como hábitat de clase alta la zona conocida como Lomas de Chapultepec, al igual que un habitante de París hace lo propio al mencionar el *vi arrondissement* (distrito). En principio, parecería entonces que la DSER se organiza en términos de estas unidades. Pero si en gran medida esto es así, no se trata de la única escala espacial significativa.

14. F. Sabatini, G. Cáceres y J. Cerda: ob. cit.

15. Esto, no siempre de un modo que el analista especializado compartiría. Es común, por ejemplo, que los habitantes de áreas de clase media o incluso de zonas populares del Distrito Federal, y también de distintos municipios de la conurbación, cuando quieren ejemplificar lo que identifican como una zona «fea» o «pobre» de la ciudad mencionen, de modo genérico, Ciudad Netzahualcóyotl, que es en realidad un municipio que cuenta con 1,2 millones de habitantes y gran parte de cuyo territorio está integrado por un conjunto de barrios que se comparan favorablemente, tanto en términos socioeconómicos como de consolidación urbana, con buena parte de los demás municipios, áreas y barrios que conforman la aglomeración.

En primer término, está la cuestión del grado de homogeneidad relativa de estas unidades, las cuales, si bien como afirma correctamente Castells, implican una *jerarquía* socioespacial, admiten sin embargo grados variables de heterogeneidad social y habitacional en su interior. Y esto constituye un aspecto importante de la D_{SER}, porque una mayor heterogeneidad de los barrios o de otro tipo de localidades intraurbanas que conforman una ciudad o aglomeración metropolitana, como quiera que hayan sido definidas históricamente, supone –aunque no siempre esto es así¹⁶– mayores posibilidades de interacción y convivencia, en el espacio de proximidad, entre distintos grupos sociales y, por lo tanto, una *menor* segregación urbana. Empero, la presencia de cierto grado de heterogeneidad interna de barrios u otras subdivisiones intraurbanas no implica que no exista una jerarquía socioespacial entre ellos, y además su distribución y agrupamiento en el espacio urbano suele dar lugar a la formación de zonas o distritos que reúnen barrios o localidades con perfiles socioespaciales semejantes.

La presencia de cierto grado de heterogeneidad interna de barrios u otras subdivisiones intraurbanas no implica que no exista una jerarquía socioespacial entre ellos ■

Y esto nos remite al problema de las *diferentes escalas* de la D_{SER}. Podemos decir que la pequeña escala remite a la cuestión de la relativa homogeneidad/heterogeneidad social de los barrios o localidades intraurbanas que en cada ciudad operan como referente práctico más inmediato de los habitantes (clasificadorio y generalmente también administrativo), en la definición del tipo y el lugar en la jerarquía socioespacial de los lugares en que cada quien habita. La gran escala, en cambio, remite a las formas que adopta la distribución de los barrios y localidades intraurbanas e implica, en mayor o menor medida, la conformación de zonas o incluso distritos o municipalidades completos en los que predominan barrios o localidades correspondientes a una determinada posición o estrato en la jerarquía socioespacial. Esto último es un fenómeno observable de modo generalizado, consistente en que en cada ciudad se reconocen áreas o ejes geográficos caracterizados por perfiles sociales dominantes: el oeste burgués y el noreste popular en París¹⁷; el sur y sur-poniente de la Ciudad de México con elevada presencia de las clases media y alta, y el oriente popular; el noreste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires como área de concentración de los

16. Michel Pinçon y Monique Pinçon-Charlot: *Sociologie de Paris*, La Découverte, París, 2004.

17. *Ibíd.*

grupos acomodados¹⁸. De modo que, en términos generales, se puede decir que, a pequeña escala, el nivel de segregación urbana depende del grado de heterogeneidad social de barrios y localidades intraurbanos o intrametropolitanos y, a gran escala, de la mayor o menor concentración de barrios y localidades con perfiles sociales semejantes a nivel de distritos o municipalidades u otro tipo de unidades territoriales¹⁹. Esto implica que los cambios que a lo largo del tiempo experimente la DSE en una determinada ciudad no necesariamente tienen por qué manifestarse en una misma dirección a diferentes escalas. O dicho de otro modo: la segregación puede estar aumentando en gran escala y disminuyendo en pequeña escala, o viceversa²⁰.

La concentración a gran escala de barrios en los cuales predomina de modo abrumador una población de bajos ingresos constituye un fenómeno característico de las grandes metrópolis latinoamericanas (Bogotá, Buenos Aires, Caracas, México, San Pablo, Santiago de Chile, entre otras) aunque no es exclusivo de estas. Pero se trata de un fenómeno que, en términos de las posibilidades de conocimiento mutuo y de interacción entre distintos grupos y clases sociales, posee consecuencias sociales más negativas que la segregación a pequeña escala, en el sentido de que la primera implica un aislamiento mayor, que muchas veces significa un verdadero confinamiento involuntario de la porción más pobre de la población urbana. A una situación tal se le puede atribuir una serie de efectos negativos. Según Jorge Rodríguez y Camilo Arraigada, los pobres, al tener como contexto cotidiano solo pobreza y otros pobres, estrechan sus horizontes y sus contactos y ven disminuida la posibilidad de exposición a otros códigos, mensajes y conductas funcionales a una movilidad social ascendente²¹. En este mismo sentido, Sabatini, Cáceres y Cerda sostienen, a partir de un estudio de la segregación urbana en las tres principales ciudades chilenas (Santiago, Valparaíso y Concepción), que:

Cuanto mayor es el tamaño de las áreas homogéneas en pobreza, los problemas urbanos y sociales para sus residentes se agravan. Nuestros resultados de investigación avalan esta conclusión. Los tiempos de viaje crecen ya que esas personas deben

18. Horacio Torres: «Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990» en *EURE* vol. 27 N° 80, 2002.

19. Desde luego, no existe una única definición posible de *pequeña* y de *gran* escala, ya que por ejemplo, a un nivel mayor de desagregación que el de los barrios, la pequeña escala podría consistir en las manzanas o en diferentes «secciones» de un gran conjunto habitacional; y los distritos urbanos y municipios pueden significar, en términos demográficos, agregados de tamaño muy variable.

20. F. Sabatini, G. Cáceres y J. Cerda: ob. cit.

21. J. Rodríguez y C. Arraigada: «Segregación residencial en la ciudad latinoamericana» en *EURE* vol. 30 N° 89, 2004, p. 6.



recorrer largas distancias para encontrar algo distinto que viviendas pobres, como lugares de trabajo, incluidas las viviendas de otros grupos sociales, y servicios y equipamientos de cierta categoría. En lo social, esta segregación de gran escala estimula sentimientos de exclusión y de desarraigo territorial que agudizan los problemas de desintegración social.²²

En todo caso, lo que no debe olvidarse es que el significado y los efectos de la DSER, tanto a pequeña como a gran escala, varían de acuerdo con otros factores, que no solo están vinculados a la escala sino también al hecho de si una determinada forma de la DSER se presenta asociada o no a condiciones de relegación y exclusión que son experimentadas por los habitantes que las sufren como parte del hecho de habitar en determinados lugares. Esta circunstancia suele ir normalmente asociada al etiquetamiento y estigmatización social de tales lugares, lo que se refleja en la misma denominación que se les otorga para identificarlos: «bajos fondos», «villas miseria», «*favelas*», «barrios de rancho», etc. En sí mismas, la jerarquización socioespacial de barrios y localidades o su diferenciación según el predominio de distintos grupos étnicos o religiosos no constituyen un factor de desintegración social. El vivir junto a otros de condición social semejante o que comparten ciertos orígenes y valores puede, al contrario, facilitar y expresar formas específicas de integración tanto a la ciudad como a la sociedad en sentido amplio²³.

■ A modo de conclusión

Un punto central que es necesario tener en cuenta a la hora de tratar de entender la DSER en las ciudades latinoamericanas es la existencia de dos mercados de suelo y vivienda: el mercado formal y el mercado informal. La demanda del segundo está constituida, en lo fundamental, por las clases populares. Los estudios de caso que, por ejemplo, trae a colación Peter Ward en un texto reciente, con el propósito de examinar el papel desempeñado por estos dos mercados en la construcción de la segregación urbana, muestran precisamente que se trata de una construcción que varía de acuerdo con la mayor o menor porosidad o vasos comunicantes existentes entre ambos²⁴. Así, en los casos de

22. F. Sabatini, G. Cáceres y J. Cerda: ob. cit., p. 30.

23. Roger Andersson: «Segregation Dynamics and Urban Policy Issues in Sweden», ponencia presentada en la International Conference on Divided Cities and Strategies for Undivided Cities, Goteburgo, Suecia, 25-26 de mayo de 1998; Hartmut Häußermann y Walter Siebel: «Integration and Segregation - Thoughts in an Old Debate» en *German Journal of Urban Studies* vol. 40 N° 1, 2001.

24. P. Ward: «Unpackaging Residential Segregation: The Importance of Scale and Informal Market Processes» en *Investigaciones Geográficas* N° 70, 2009, pp. 114-134.

mayor porosidad, los niveles de segregación tienden a ser menores, porque las diferencias de precio entre ambos mercados son relativamente reducidas, lo que determina que haya mayores posibilidades de intercambio, es decir, de pasaje del mercado informal al formal y viceversa. Cuando esto no ocurre, es decir, cuando las diferencias de precios entre ambos mercados son más significativas, la porosidad es menor y, por consiguiente, la segregación tenderá a ser más marcada.

Pero, en realidad, el principio aplicable a la dupla formal/informal puede emplearse generalmente respecto de distintos segmentos tanto del mercado formal como del informal, relacionados con la jerarquía socioespacial establecida a partir de diferentes formas de producción de vivienda y del espacio urbanizado. De esta forma –y esto es posible observarlo con mayor claridad en las grandes zonas metropolitanas–, distintas áreas tenderán a especializarse o estarán caracterizadas por el predominio de viviendas dirigidas fundamentalmente a familias correspondientes a ciertos estratos socioeconómicos.

En efecto, lo que llama la atención en la generalidad de los trabajos anglosajones sobre la segregación urbana es que la asumen como algo que es producido a partir de las diferencias de clase y tienden a ignorar el vehículo *urbano* a través del cual esas diferencias se construyen. Es decir, ignoran el hecho de que no existe otra forma de producir segregación que a través del mercado inmobiliario y la planificación urbana, en particular bajo su modalidad de zonificación y planes de usos del suelo, y por consiguiente ignoran igualmente el papel desempeñado por la promoción inmobiliaria que *lee* las diferencias de clase y de capacidad de pago y opera en consecuencia, especializándose en ciertos nichos.

Las jerarquías socioespaciales no son producidas en forma directa por las clases sociales o los grupos étnico-raciales o, para el caso, por distintos grupos sociodemográficos (definidos por el ciclo vital familiar, las preferencias sexuales, el tipo de hogar, etc.), sino indefectiblemente a través del vehículo constituido por las formas de producción del espacio habitado y por la segmentación del o los mercados inmobiliarios. Desde luego, una vez especializada una determinada área, la reproducción o transformación de esa especialización –por ejemplo, la conversión de un área urbana claramente especializada en un área socialmente más heterogénea– es producida por el mercado secundario o de segunda mano de la vivienda y por los procesos de renovación urbana. ▣

El retorno de la juventud

Movimientos de repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos

De la mano de diversos tipos de indignaciones –antidictatoriales, antineoliberales–, las juventudes han vuelto al centro de la escena. Desde los acampes en la Puerta del Sol o Wall Street hasta los de la plaza Tahrir, miles de jóvenes han vuelto a ocupar las ciudades, en el marco de fuertes procesos de repolitización que, no obstante, están lejos del *ethos* sacrificial de las décadas de 1960 y 1970. Más bien, los nuevos movimientos juveniles buscan construir sus metas pensando en el presente, sin las aspiraciones maximalistas de antaño pero con una voluntad inconformista capaz de volver a provocar rebeldías en gran escala.

JOSÉ NATANSON

Lo que hoy llamamos juventud no es, como a veces se piensa, una creación de la naturaleza, sino el saldo de un momento histórico preciso: en este caso, de los «años dorados» de la posguerra, esas tres décadas de prosperidad que llevaron a una ampliación de las clases medias, una democratización del consumo y una masificación de las universidades. En un proceso acelerado de cambio económico y social, la extensión de los sistemas de pensiones alivió a muchos jóvenes del peso de tener que sostener a sus mayores, el pleno empleo facilitó la salida del hogar familiar y la ampliación de los sistemas de bienestar ayudó a estirar los años de estudio, en tanto que inventos revolucionarios en el campo de la medicina (la píldora anticonceptiva, comercializada por primera vez en Estados Unidos en 1960), el entretenimiento (la masificación

José Natanson: periodista y politólogo, fue redactor y columnista de *Página/12* y jefe de redacción de *Nueva Sociedad*. Actualmente es director de *Le Monde diplomatique*, Edición Cono Sur. Su último libro es *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política? De los indignados a La Cámpora* (Debate / Random House, Buenos Aires, 2012).

Palabras claves: juventud, ciudad, clases medias, democracia, neoliberalismo, primavera árabe, América Latina.

de la televisión) y la tecnología (el inicio de la era de las computadoras y de la «economía del conocimiento») produjeron una serie de cambios notables, que redefinieron la idea de juventud¹.

De hecho, casi todas las cosas que hoy identificamos instintivamente con la idea de juventud, del rock a la cultura mochilera, del héroe que vive intensamente y muere pronto a la utopía guevarista, surgen en ese periodo, cuyo punto más alto fue la seguidilla de rebeliones juveniles que estallaron hacia el 68: el Mayo Francés, el Cordobazo argentino, la movilización de los estudiantes en México, la Primavera de Praga. Como si se hubieran puesto de acuerdo, en el breve lapso de un par de años, jóvenes de diferentes países sorprendieron al mundo con una potencia de cambio hasta entonces desconocida. Por primera vez, la juventud se convertía en un actor político.

Todo esto se fue apagando a partir de la crisis del petróleo de 1973, que marcó el inicio del declive del modelo de bienestar de la posguerra, el mismo que había propiciado el surgimiento de la juventud como sujeto social. El cambio de paradigma económico hacia una ortodoxia cada vez más fuerte, el achicamiento del Estado y la revolución conservadora de Margaret Thatcher y Ronald Reagan fueron creando un contexto muy diferente al de los 60 y primeros 70. En 1989, la caída del Muro de Berlín canceló el socialismo como horizonte orientador de la política y terminó de completar el nuevo clima de época.

En este nuevo contexto, la juventud, en tanto movimiento social, desapareció de la escena política, cada vez más confinada a los mundos públicos –pero despolitizados– del deporte, el espectáculo y la delincuencia. Hubo algunas excepciones, claro, como la recuperación de la democracia en países como Argentina, que habilitaron un periodo de repolitización juvenil, aunque en general breve y caracterizado por un final de desencanto y frustración. En todo caso, la tendencia es clara: en los 80 y 90 la intensidad política de los jóvenes se fue apagando. Pero esto parece estar cambiando. Las rebeliones en los países árabes, las movilizaciones de los estudiantes en Chile y México, los masivos movimientos de protesta en naciones en situación de crisis y ajuste como España, Portugal e incluso EEUU revelan una nueva etapa de repolitización juvenil a escala global: una segunda revolución de los jóvenes.

En las líneas siguientes, me propongo revisar el contexto en que se produce este resurgimiento juvenil, para luego ensayar algunas ideas acerca de las

1. Eric Hobsbawm: *Historia del siglo xx*, Crítica, Buenos Aires, 1999.

causas que lo explican. Más adelante me detengo en el modo en que los jóvenes se relacionan con la política (la nueva politicidad juvenil), para finalmente intentar analizar su relación con los espacios urbanos y los procesos de segregación residencial más recientes. Se trata, en todos los casos, de ideas tentativas, en la medida en que son fenómenos cercanos y en muchos casos aún abiertos.

■ ¿Por qué?

Aunque pueden ensayarse muchas explicaciones, y aunque cada país y cada movimiento juvenil tienen sus características y sus motivos, quizás sea posible encontrar una tendencia que cruza las diferentes experiencias y que ayude a explicarlas. Me refiero a la brecha entre, por un lado, los conocimientos y habilidades de los jóvenes (es decir, sus posibilidades) y, por el otro, la realidad del mundo laboral, marcada por el achicamiento, la precarización y el desempleo (es decir, las oportunidades reales de los jóvenes). En efecto, estamos ante una juventud más educada que nunca. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), en los países árabes, por ejemplo, la tasa de alfabetismo masculino se elevó, entre 1999 y 2008, de 68% a 81%, y la tasa de alfabetismo femenino, de 42% a 63%. Los años de escolaridad esperados –es decir, el tiempo que se estima que una persona permanecerá dentro del sistema educativo– pasaron, en los países árabes, de 9,4 a 10,1 entre 1999 y 2008. En América Latina, los años de escolaridad esperados

La brecha digital entre pobres y ricos, aunque por supuesto existe, se ha revelado menos profunda de lo que se pensaba en un principio, y más que en el acceso parece centrarse en el tipo de uso ■

aumentaron de 12,5 en 1999 a 13,6 en 2008. En el África subsahariana, la región más rezagada del planeta, pasaron de 6,8 en 1999 a 8,4 en 2008. En una mirada general, la tasa de alfabetismo de adultos aumentó, a escala mundial, de 76% en 1999 a 83% en 2008².

Además, los jóvenes de hoy tienen un acceso al conocimiento, la información, la cultura y los diferentes modos de vida como nunca antes lo tuvieron en la historia, posibilitado por el avance de las nuevas tecnologías. La brecha digital entre pobres y ricos, aunque por

2. Instituto de Estadística de la Unesco: *Compendio mundial de la educación 2010. Comparación de las estadísticas en el mundo*, Unesco, Montreal, 2011, disponible en <<http://unesdoc.unesco.org/images/0019/001912/191218s.pdf>>.

supuesto existe, se ha revelado menos profunda de lo que se pensaba en un principio, y más que en el acceso parece centrarse en el *tipo* de uso (un joven con una computadora en la casa, un ambiente cómodo y banda ancha puede usar la red de un modo distinto, probablemente más productivo, que uno que debe pagar por tiempo en un cibercafé). Pero en una mirada panorámica, los avances son notables. La penetración de internet en América Latina, por ejemplo, es hoy de aproximadamente 37%³, lo que supone un crecimiento en el periodo 2000-2008 de 861%.

Cada vez más extendidas, las nuevas tecnologías brindan la posibilidad de acceder a más información de manera más rápida y barata. Como suele recordar Ignacio Ramonet, el precio de un libro antes de Gutenberg equivalía al de una Ferrari en la actualidad, lo que lo convertía en un lujo de ricos (es decir, de curas o aristócratas)⁴. Hoy, el acceso a una notebook es relativamente barato (aunque por supuesto todavía inalcanzable para un amplio porcentaje de la población mundial) y el precio de la banda ancha viene disminuyendo, junto con la multiplicación de los accesos vía wi-fi. El celular también se abarató notablemente: los smartphones, teléfonos inteligentes con conexión a internet, llegan a cada vez más personas de clase media, y en breve –todo así lo indica–, a los sectores populares. De hecho, en enero de 2012 América Latina alcanzó 100% de cobertura en celulares en términos estadísticos, es decir que hay tantos celulares como habitantes (568 millones de líneas para 568 millones de personas)⁵.

La contracara de esta ampliación de capacidades son las oportunidades reales que tienen los jóvenes. Como consecuencia de una serie de procesos de alcance planetario (la globalización, la financierización de la economía, el movimiento cada vez más acelerado de los flujos de capitales, el rol principalísimo del conocimiento y la incorporación de nuevas tecnologías, que generan enormes ganancias de productividad con la misma mano de obra), el trabajo ha perdido centralidad⁶, al menos si se compara con el modo en que se organizaba en la sociedad industrial: puestos permanentes y estables, con sindicato y cobertura social. El desempleo estructural, en el sentido de un núcleo duro de desocupación imposible de eliminar, un subempleo creciente

3. «Penetración de Internet en Latinoamérica se ubica en 37%» en *Tendencias Digitales*, 25/1/2012.

4. I. Ramonet: *La explosión del periodismo. Internet pone en jaque a los medios tradicionales*, Capital Intelectual / Le Monde diplomatique, Buenos Aires, 2010.

5. Álvaro E. Sandoval: «Este mes habrá tantos celulares como habitantes en América Latina» en *El Tiempo*, 17/3/2011, disponible en <www.eltiempo.com/tecnologia/telecomunicaciones/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9032680.html>.

6. Jeremy Rifkin: *El fin del trabajo*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

incluso en economías superdesarrolladas y una extendida precarización, caracterizan el mundo laboral en la actualidad.

Estas tendencias afectan sobre todo a los jóvenes. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), de los 620 millones de jóvenes económicamente activos de entre 15 y 24 años que hay en el planeta, 81 millones se encuentran desempleados, lo que significa que el desempleo juvenil llega a 13,1%⁷ y duplica el promedio general.

Los jóvenes se desempeñan, en su mayoría, en puestos precarios e informales: en América Latina, solo 33% de los jóvenes que trabajan tiene seguro de salud ■

Además, los jóvenes se desempeñan, en su mayoría, en puestos precarios e informales: en América Latina, solo 33% de los jóvenes que trabajan tiene

seguro de salud (contra 42% de los adultos), apenas 28% cuenta con cobertura jubilatoria (contra 32% de los adultos) y solo 7% está afiliado a un sindicato (contra 17% de los adultos). En términos de ingreso, un joven gana, en América Latina, la mitad de lo que gana un adulto⁸.

La precariedad, las tareas de baja calificación y la desprotección son los rasgos fundamentales que caracterizan la inserción laboral de los jóvenes en todo el mundo, tendencias que obviamente se profundizan si el análisis desciende en el nivel de ingreso familiar o si se consideran variables como el lugar de residencia o el sexo. Descuidada por la mayoría de los análisis periodísticos, que tienden a concebir a las nuevas generaciones como violentas, apáticas o inadaptadas, como si una carga genética las empujara evolutivamente hacia esos comportamientos antisociales, esta brecha explica buena parte del malestar juvenil actual. Cristalizada a lo largo de los años, esta distancia genera desencanto, frustración y bronca en buena parte de los jóvenes del mundo, que últimamente han comenzado a convertir ese estado en una incipiente politización.

■ Estallidos

La hipótesis anterior no excluye otras posibles explicaciones ni es, mucho menos, definitiva. Como señalamos, cada país les imprime a los movimientos

7. *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2010*, OIT, Ginebra, agosto de 2010, disponible en <www.ilo.org/public/spanish/region/eurpro/madrid/download/tendenciasjuvenil2010.pdf>.

8. «Trabajo decente y juventud en América Latina 2010», OIT / Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (Prejal), Lima, 2010, <http://prejal.oit.org.pe/prejal/docs/TDJ_AL_2010_FINAL.pdf>.

de protesta juvenil un tono singular, cuya explicación habrá que buscar en la cultura política, la historia reciente, el estilo de gobierno –dicho brutalmente: no es lo mismo rebelarse contra un gobierno de derecha pero democrático como el de Mariano Rajoy o Sebastián Piñera que contra una autocracia como la de Hosni Mubarak o Zine El Abidine Ben Ali– y otras tantas cosas. Pero a la hora de identificar una tendencia general, que cruza continentes, creo que la causa señalada es pertinente.

Como sea, el fenómeno es evidente. Una revisión rápida permite hacerse una idea de la multiplicación de movimientos juveniles en los últimos dos o tres años. El asesinato por parte de la policía secreta de un bloguero de Alejandría, el 6 de junio de 2010, generó una rebelión que rápidamente se extendió por Egipto hasta acabar con el régimen de Mubarak, en el poder desde hacía tres décadas. Poco tiempo después caía el tunecino Ben Ali. La «primavera árabe», como se la conoció en los medios occidentales, se extendió a velocidad de rayo por Oriente Medio y aún más allá, llegando a países tan diferentes como Libia (donde una guerra civil y la intervención de la OTAN terminaron con la dictadura de Muammar Kadafi), Siria (cuyo futuro es incierto), Baréin (donde la rebelión fue sofocada con apoyo saudita) y Marruecos (donde las protestas forzaron cambios constitucionales)⁹. Pero, más allá de los efectos concretos –que dependen de la fortaleza del gobierno, la situación social, el apoyo internacional, etc. –, en todos los casos el protagonismo de los jóvenes fue crucial. Crucial y sorprendente, pues hasta el momento los jóvenes árabes no eran considerados un actor con posibilidad de cambio en prácticamente ningún país, salvo quizás Palestina y salvo quizás en su calidad de terroristas potenciales.

En España, los jóvenes fueron los grandes protagonistas de la primera manifestación en la Puerta del Sol, el 15 de mayo de 2011, que marcó el inicio del movimiento de los indignados. La rebelión estalló en un crítico contexto socioeconómico y produjo un fuerte sacudón cultural: el fin del promocionado milagro, que puso a muchos españoles ante la incómoda evidencia de haber vivido en una burbuja. Esta realidad resulta especialmente dura para los jóvenes, y no solo porque el desempleo juvenil supera el 50% –más del doble del promedio–, sino porque se trata de una generación que nació y creció en una etapa de prosperidad económica, sin los recuerdos de los años más duros de la posguerra y el franquismo.

9. Andreu Claret: «Cuatro notas en torno a la ‘revolución egipcia’ de 2011», Análisis del Real Instituto Elcano Nº 45, 2011, <www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?wcm_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crisismundoarabe/analisis/rie/ari45-2011>.

Muy cerca, en Portugal, fueron también cuatro jóvenes quienes crearon el movimiento «Geração à Rasca» (algo así como «Generación en Apuros»). Desde un simple perfil de Facebook, subrayando su espíritu apartidario pero democrático y pacífico, estos cuatro amigos portugueses elaboraron un manifiesto de rechazo a la situación laboral y económica de los jóvenes y convocaron a una manifestación que reunió a 300.000 personas en Lisboa, la más importante desde la Revolución de los Claveles de 1974. De este lado del Atlántico, en América Latina, los estudiantes chilenos iniciaron una serie de movilizaciones masivas por las calles de Santiago que incluyeron marchas por la Alameda, conciertos de rock y la ocupación de plazas y parques. Como otros movimientos juveniles del pasado, incluyendo por supuesto el Mayo Francés, la protesta se inició alrededor de algunas cuestiones estudiantiles (el atraso en el pago de las becas y unas desafortunadas declaraciones del ministro de Educación) y fue extendiéndose hasta convertirse en una crítica general al modelo educativo, caracterizado por una fuerte segmentación social, y más tarde en un desafío global al orden económico-social heredado de la dictadura¹⁰. Su líder, la bella Camila Vallejo, ha anunciado su intención de presentarse como candidata a diputada en las próximas elecciones.

En Argentina, las movilizaciones juveniles comenzaron en la década de 1990, con algunos núcleos dispersos de resistencia al neoliberalismo, como la organización de derechos humanos HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), los movimientos piqueteros y algunas

En Argentina, estos brotes minoritarios estallaron en simultáneo con la crisis de 2001, un momento de extendida antipolítica en el que paradójicamente se repolitizó un sector de la juventud ■

experiencias de alto impacto simbólico como el Movimiento 501 (un grupo de jóvenes que proponía alejarse 500 kilómetros de sus ciudades de origen para no votar, aprovechando la ley que habilita a no concurrir a las urnas a aquellas personas que se encuentran más allá de esa distancia). Estos brotes minoritarios estallaron en simultáneo con la crisis de 2001, un momento de

extendida antipolítica, cuyo eslogan emblemático fue «Que se vayan todos», en el que paradójicamente se repolitizó un sector de la juventud. Este ciclo de mediano plazo se «encontró» con el nuevo gobierno, liderado por Néstor

10. Ver Juan Carlos Gómez Leyton: «La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante» en *Revista del Osal* año VII N° 20, 5-8/2006; Claudio Fuentes: «Juventud y participación política en el Chile actual», Flasco, 2005.

Kirchner, a partir de mayo de 2003, y dio origen a un periodo de participación juvenil inédito desde los primeros años de democracia.

■ La ciudad y los jóvenes

Los jóvenes de hoy establecen con la ciudad una relación diferente de la del pasado. En primer lugar, porque se trata casi siempre de jóvenes que nacieron y crecieron en contextos urbanos, lo que marca una diferencia con las generaciones anteriores, compuestas muchas veces por migrantes internos o incluso externos. Al mismo tiempo, hablamos de jóvenes que sufrieron desde pequeños la degradación de los espacios urbanos y la «crisis de la ciudad». Me refiero a la situación crítica de los servicios, incluyendo el agua, las cloacas y el transporte, especialmente grave en muchas de las megalópolis del Tercer Mundo, aunque no solo allí: la crisis de la ciudad se vive también en el Primer Mundo e incluso en los estratos más acomodados. Por ejemplo, como consecuencia del aumento de los valores del suelo urbano y la vivienda, y como resultado del colapso de los créditos hipotecarios y el drama de las ejecuciones en EEUU y Europa. En cierto modo, la crisis internacional desatada a partir de la quiebra de Lehman Brothers es también una crisis urbana.

Esto afecta de manera directa los planes y estilo de vida, y muchas veces limita las oportunidades de los jóvenes. La precarización laboral, el alto desempleo juvenil y el aumento del valor de la vivienda impactan en su autonomía, al no encontrar la forma de salir del hogar familiar, lo cual demora el momento de la emancipación hasta pasados los 30 años. Como siempre, esto se sufre más intensamente en los sectores más pobres. En el Conurbano de Buenos Aires, dos o incluso tres generaciones se amontonan en un mismo lote, con agregados de ladrillo hacia arriba y hacia atrás de la casa original, recreando la vieja lógica del conventillo¹¹.

La cuestión de la inseguridad también es un fenómeno urbano de las últimas décadas que afecta de manera directa a los jóvenes. Al no estar obligados a trabajar todo el día, los jóvenes utilizan el espacio público más intensamente que los adultos, en particular durante la noche. Son, por lo tanto, las víctimas de la mayoría de los episodios de criminalidad, incluyendo por supuesto aquellos generados por las mismas fuerzas policiales, dato que suele pasarse

11. Según un informe del área de investigaciones de la ONG «Un techo para mi país», en el Gran Buenos Aires hay 864 urbanizaciones informales, entre villas y asentamientos, en las que residen 508.144 familias; durante la última década, las viviendas precarias crecieron 16,7%. Fuente: <www.unttechoparamipais.org>.

por alto cuando se señala a los jóvenes como los principales responsables del problema. La inseguridad es un problema transversal a las diferentes clases sociales.

Pese a estos problemas, derivados de lo que genéricamente podemos llamar «crisis de la ciudad», resulta interesante comprobar que los jóvenes diseñan estrategias, individuales o colectivas, para sortear sus aspectos más agresivos. Estas estrategias pueden ir desde el retorno en grupos a los hogares luego de una salida hasta tarde, para evitar riesgos, hasta la búsqueda de un amigo para compartir la primera vivienda: el famoso «piso compartido» (en los últimos años se multiplicaron los sitios web que facilitan la elección de un compañero de piso e incluso existe una película sobre el tema¹²). Lo central, en todo caso, es que, lejos de resignar el uso del espacio público, los jóvenes buscan formas creativas e inteligentes que les permiten seguir utilizándolo. No hay una renuncia a la ciudad.

En este contexto, no es casual que los movimientos juveniles descriptos más arriba sean en todos los casos fenómenos urbanos. Esto podría parecer evidente en países con altos índices de urbanización, como los europeos y casi todos los latinoamericanos, pero quizás no lo sea tanto en países en estado de transición urbana, como algunos árabes. Como sea, resulta interesante analizar –tentativamente y a modo de cierre de este texto– algunas de las formas de apropiación específicamente política de la ciudad por parte de los jóvenes movilizados.

Una primera línea de análisis remite a la ocupación del espacio público. Se trata de una constante en las luchas juveniles, cuyo antecedente más famoso es la ocupación de la Sorbona durante el Mayo Francés, aunque también cabe recordar las barricadas del Cordobazo o las manifestaciones en Tlatelolco. La novedad de este siglo es la ocupación permanente de espacios públicos emblemáticos que hasta el momento habían sido ocupados solo en movilizaciones organizadas por sujetos políticos orgánicos, como partidos y sindicatos, y siempre de manera transitoria. Por eso, el acampe durante semanas e incluso meses en la Puerta del Sol o en Wall Street, por más que finalmente haya sido desalojado por las fuerzas policiales, resulta una novedad que busca generar un efecto más profundo que una simple marcha, en el contexto de sociedades consideradas desmovilizadas y apáticas. Esta novedad resulta aún más sorprendente en los países árabes, donde los espacios públicos no

12. *Piso compartido*, de Cédric Klapisch, estrenada en 2002.

estaban habituados a la ocupación sino al tránsito: el hecho de que la plaza Tahrir de El Cairo se haya convertido en una especie de Plaza de Mayo es particularmente notable. La famosa «calle árabe» –señaló el periodista Lluís Bassets– devino en «plaza de la democracia»¹³.

La ocupación permanente es parte de un repertorio de acción ampliado donde caben también las asambleas, los piquetes y las marchas. Y que además incluye movidas que mezclan reclamos políticos con referencias a la cultura juvenil y el imaginario pop global, como los 3.000 estudiantes chilenos que coreografiaron «Thriller», el clásico de Michael Jackson, frente al Palacio de La Moneda, como forma de teatralizar su condición de zombis del sistema, o los que apelan a símbolos nacionales como el fútbol (los jóvenes barras bravas egipcios fueron cruciales en la resistencia en la plaza Tahrir). Y no se trata de un aspecto puramente simbólico, sino que revela nuevas formas de vinculación con la política, presentes en las juventudes de Chile, España, Portugal o EEUU e incluso en los países árabes. Como escribió el especialista Sergio Balardini en un artículo pionero sobre el tema, la clave es el paso de la noción de «militancia» a la de «participación»¹⁴.

El planteo es simple. En los 60 y 70, la politicidad de los jóvenes, orientada por los dogmas socialista o comunista (o peronista, en Argentina) de la posguerra, implicaba un «mandato fuerte» para la militancia, con contenidos de disciplina y moral que la teñían de

un tono sacrificial, severo. Hoy, desprovista de las aspiraciones maximalistas de aquella época, la relación de los jóvenes con la política es diferente. No está sostenida en un futuro no evidente (el mundo feliz que sobrevendría a la revolución) sino que busca ir construyendo sus metas en el presente. Es, en este sentido, una militancia menos abstracta, más orientada a la búsqueda de resultados concretos.

Esta apropiación política de la ciudad a partir de nuevas formas de participación se potencia con la utilización masiva de las nuevas tecnologías. La convocatoria

Hoy, desprovista de las aspiraciones maximalistas de aquella época, la relación de los jóvenes con la política es diferente, busca ir construyendo sus metas en el presente ■

13. L. Bassets: «De la calle árabe a la plaza de la democracia» en *El País*, 30/1/2011.

14. S. Balardini: «¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil» en *Nueva Sociedad* N° 200, 11-12/2005, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf>.

sin mediación, sin las redes de microconfianza que se construían personalmente y que caracterizaban en el pasado el mundo militante, es la gran novedad en los modos de movilización de los jóvenes de hoy. Como señala Mario Diani, antes existía una militancia que, en determinadas circunstancias, convocaba a los individuos y los impulsaba a la calle o las plazas, redes asociativas organizadas en una geometría de espacios concéntricos que vertebraban un movimiento: en el centro, el núcleo duro, luego, un grupo de militantes y, alrededor, un entorno más amplio de simpatizantes¹⁵. Prever una movilización era difícil pero no imposible: aunque siempre fue complicado identificar la chispa, su propagación dependía en buena medida de esta «densidad asociativa».

La gran novedad es que hoy la activación puede realizarse casi sin mediación, apenas con una página en Facebook, una notebook o un blog (y, siempre, con muchos celulares). Más difíciles de anticipar que en el pasado, las movilizaciones juveniles del siglo XXI son más lábiles pero también más inesperadas, sorprendidas, instantáneas¹⁶. De todos modos, conviene tener cuidado con la idea de la «revolución Twitter». Aunque en una primera mirada daría la sensación de que la red puede encoger inmensos territorios hasta convertirlos en pequeñas aldeas suizas y, al hacerlo, concretar el sueño de la decisión colectiva instantánea de todos los ciudadanos, la política no es la simple suma de los puntos de vista individuales. Exige procesos de deliberación que llevan cierto tiempo y que requieren un desplazamiento de los individuos del espacio privado al espacio público, donde las personas se reconocen libres e iguales y se convierten en ciudadanos. Las nuevas tecnologías pueden disparar procesos políticos pero no definirlos ni, mucho menos, garantizar su éxito¹⁷. Es al final la ciudad la que define el éxito o el fracaso de un movimiento de protesta.

Un caso interesante es el de Oriente Medio, donde las nuevas tecnologías fueron cruciales como instrumento para romper la censura informativa y denunciar los atropellos de las dictaduras, en particular por la capacidad de los smartphones de grabar videos y subirlos inmediatamente a la web. Al mismo tiempo, las redes sociales, Facebook y Twitter, funcionaron como plataformas organizativas fuera del alcance de las fuerzas de seguridad, incapaces de monitorear el activismo de cientos de miles de internautas, y contribuyeron a vencer temores: es más probable que alguien se anime a ir a una plaza si antes

15. M. Diani: «The Structural Bases of Protest Events. Multiple Memberships and Networks in the February 15th 2003 Anti-War Demonstrations» en *Acta Sociológica* vol. 52 N° 1, 3/2009.

16. Pedro Ibarra, Salvador Martí i Puig y Ricardo Gomà: *Creadores de democracia radical*, Icaria, Barcelona, 2004.

17. *Ibid.*

se enteró vía web de que decenas o cientos de miles de personas están dispuestas a hacer lo mismo, aunque sea poniendo un «me gusta» debajo de la convocatoria. En contextos de alta represión, saber de antemano que mucha gente va a estar en un mismo lugar a una misma hora es la forma más efectiva de romper el cerco del miedo y garantizar la ocupación del espacio público.

■ Final que no es final

Las ideas señaladas más arriba son solo esbozos de lo que debería ser un estudio más amplio acerca de la relación de los jóvenes con la ciudad, y en particular del modo en que los nuevos movimientos políticos juveniles utilizan el espacio urbano. Como se trata de fenómenos recientes y en muchos casos todavía abiertos, es imposible arriesgar una conclusión definitiva. Todo comentario será necesariamente provisorio, tentativo. Lo central, en todo caso, parece ser, una vez más, la capacidad transformadora de la juventud, que si durante un par de décadas parecía aletargada, hoy está demostrando una energía de cambio y una capacidad de movilización impensadas; que en el camino, y por supuesto sin planteárselo, transforma la ciudad: de un riesgo o una amenaza en una oportunidad, y de este modo contribuye a hacerla más habitable. ☒

POLÍTICA y gobierno

Primer semestre de 2013

México

Volumen xx N° 1

ARTÍCULOS: **Alejandro Díaz Domínguez**, Iglesia, evasión e involucramiento político en América Latina. **Gerardo Isaac Cisneros Yescas**, Movilización, escolaridad y voto nulo. La elección federal de 2009 en México. **Simón Pedro Izcara Palacios**, Corrupción y contrabando de migrantes en Estados Unidos. SECCIÓN ESPECIAL: ELECCIONES EN MÉXICO 2012: **Oscar Mendoza, Rodrigo Sánchez y Alberto Toledo**, De votos a curules. Las reglas del sistema electoral mexicano y sus implicaciones políticas en la elección federal de 2012. **Rosario Aguilar**, ¿Emociones y razón? El uso estratégico de emociones en los anuncios de la campaña presidencial de 2012. NOTAS DE INVESTIGACIÓN: **Alfredo Joignant**, La democracia y el dinero. Vicios privados, fallas públicas y evoluciones institucionales de los sistemas regulatorios de financiamiento político en 18 países latinoamericanos. RESEÑAS.

Política y Gobierno es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16.5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.

Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas

Venezuela constituye una paradoja para los estudios sobre violencia urbana: si por un lado se observa una mejoría en sus indicadores sociales (en niveles de desigualdad, las cifras colocan al país junto a Uruguay), en relación con sus niveles de violencia se ubica junto a los países con las tasas de homicidios más elevadas de la región (como El Salvador o Guatemala). En ese marco, frente a la multiplicación de muertes violentas, cuyas víctimas habitan sobre todo en barrios populares, Caracas parece estar pasando de una *ciudadanía del miedo* a una *(anti) ciudadanía del duelo*.

VERÓNICA ZUBILLAGA

■ La mirada teórica y las opciones metodológicas

Pensar en el modo en que convivimos en el espacio ciudadano nos remite a la noción de ciudadanía. Y en este sentido, la propuesta de Elizabeth Jelin nos parece sugerente para hilvanar nuestra reflexión. Esta autora –dedicada a temas de memoria y ciudadanía– señala que «desde una perspectiva analítica, el concepto de ciudadanía refiere a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decir qué en el proceso

Verónica Zubillaga: doctora en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Es profesora en la Universidad Simón Bolívar (Caracas). Obtuvo una beca Fulbright en 2012. Correo electrónico: <zubillagaveronica@gmail.com>.

Palabras claves: violencia, subjetividad, ciudadanía, duelos, miedo, modelo urbano de confinamiento amenazante, Revolución Bolivariana, Caracas.

Nota de la autora: este texto se basa en investigaciones realizadas gracias al sostén financiero del Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la Universidad Católica Andrés Bello, el Decanato de Investigación y Desarrollo de la Universidad Simón Bolívar y la Foundation Open Society Institute. Presenta de manera sistemática ideas discutidas en las jornadas «Reconfiguraciones del mundo popular», Universidad Central de Venezuela, Caracas, 16 al 20 de julio de 2012.

de definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados (...). En suma, tanto la ciudadanía como los derechos están siempre en proceso de construcción y cambio»¹. En este quehacer de analizar los procesos sociales a través de los cuales se forja ciudadanía en las prácticas, en las instituciones y en las representaciones culturales, nos parece pertinente que una preocupación central la constituyan los procesos de construcción de subjetividades colectivas e individuales en relación con los otros en general, y con un «otro privilegiado» en particular: el Estado². Entendemos, pues, la ciudadanía como un proceso *situado* en la ciudad, en tanto escena y espacio compartido donde nos relacionamos con los otros (ceranos y lejanos) y donde, en esta faena, construimos las fronteras espaciales y morales para definir las inclusiones que constituyen estos *nosotros* y las exclusiones que definen a los *otros*.

La constatación de una violencia que, más allá de su traslación en indicadores, se refleja en estados de ánimo que permean las interacciones entre desconocidos en la ciudad nos lleva a hablar de subjetividades preñadas de hostilidad hacia el otro diferente. Observando de cerca las transformaciones sucedidas en una década en Caracas, podemos sostener, siguiendo el agudo texto de Susana Rotker, la existencia de una «ciudadanía del miedo»³. Y en este marco se consolida una animadversión expresada en el establecimiento de fronteras que, además de marcar el espacio (fronteras espaciales), revelan la exacerbación de la hostilidad hacia el otro distinto y reflejan asimismo el endurecimiento de las fronteras morales.

Michèle Lamont propone que el establecimiento de fronteras simbólicas comprende un proceso social básico, generalizado, marcado tanto por los recursos culturales que la gente tiene a su disposición como por la situación estructural en la que se vive⁴. Las fronteras simbólicas constituyen el tipo de líneas que los individuos establecen cuando categorizan a las personas y marcan el «nosotros» como mejor que el «ellos»; en particular, las fronteras morales son aquellas que se enfocan en cualidades definidas socialmente como el bien, lo correcto, lo deseable⁵. Así, si bien el levantamiento de

1. E. Jelin: «Citizenship Revisited» en E. Jelin y Eric Herschberg (eds.): *Constructing Democracy: Human Rights, Citizenship and Society in Latina America*, Westview, Boulder, 1996, p. 104.

2. *Ibíd.*, p. 101.

3. S. Rotker: *Ciudadanías del miedo*, Nueva Sociedad, Caracas, 2000.

4. M. Lamont: «Symbolic Boundaries and Status» en Lyn Spillman (ed.): *Cultural Sociology*, Blackwell, Malden, 2002.

5. *Ibíd.*

fronteras simbólicas entre el nosotros y el otro forma parte de los procesos cotidianos de construcción de identidades, lo que constatamos actualmente es que en periodos en que prevalece el miedo, motivado por una amenaza experimentada como inminente, esas fronteras se acentúan, se vinculan íntimamente a un espacio cada vez más pequeño y su carácter moral se exagera.

El espacio urbano de Caracas, fragmentado, se tiñe de un intenso carácter moral y se traduce en una cartografía de zonas de peligro y seguridad⁶ que trunca nuestros itinerarios en la ciudad. La dimensión moral del territorio se realza y el mundo se restringe a los espacios conocidos de la ciudad: el de mi casa y mi familia, los míos; mi comunidad y mis vecinos, el nosotros geográfico inmediato; mis amigos y colegas, un nosotros ampliado que habita y transita en territorios similares. De esta manera, todo aquel que no forme parte del mundo de un nosotros más o menos homogéneo, el otro distinto, es percibido como el mal y, anticipando su intención de agresión, se prepara una defensa también agresiva, base del modelo urbano de confinamiento amenazante que expondremos seguidamente. Y, en su extremo, estando ese *otro* a tal punto negado, el uso de armas se expande; las soluciones de muerte se esparcen y las muertes ocasionadas no dejan huella, «se tornan necesarias» y nos atrapan en el círculo de deshumanización y violencia en que vivimos en la actualidad.

Finalmente, desde el punto de vista metodológico, en este ensayo deseamos presentar datos que dan cuenta tanto de tendencias generales como de vivencias subjetivas. Este texto se forja en un esfuerzo por reunir datos estadísticos de distintas fuentes y en el afán de registrar y comprender la experiencia de los habitantes caraqueños con respecto a la violencia, los otros y la ciudad, y la significación que estos tienen para ellos, en el marco de distintas investigaciones de aproximación fenomenológica que hemos realizado⁷. Nuestra avidez interpretativa en esta búsqueda de sentido y la necesidad de significar con palabras los eventos que nos sobrepasan nos llevaron a recurrir y a poner en relación el dato estadístico, el de la encuesta, la anotación producto de la observación etnográfica y la narrativa emergente en una entrevista. Todos estos «datos» nos parecen *síntomas* de la multiplicidad de sentidos que forjamos en nuestras realidades cotidianas en la Caracas de hoy; no pretendemos

6. Jean Remy y Liliane Voyé: *Ville, ordre et violence. Espace et liberté*, PUF, París, 1981.

7. Concretamente: *Iniciativas juveniles contra la violencia en Caracas: experiencias de jóvenes varones de sectores populares*. Y en compañía de Manuel Llorens, Gilda Núñez y John Souto: «Sistematización acuerdos de convivencia entre comunidades y jóvenes de bandas armadas: claves para aprender y difundir».



abarcarla en su totalidad, sino apostar por propuestas interpretativas que den cuenta de fenómenos que nos parecen salientes.

■ Menos desigualdad, más violencia

La Venezuela de la Revolución Bolivariana constituye una paradoja para los estudios sobre violencia urbana: si por un lado se observa una mejoría de las condiciones de vida básicas de la población más vulnerable por la inversión social estatal, por otro lado la violencia cobra miles de vidas en una tendencia creciente, precisamente entre estos mismos sectores vulnerables⁸. Las contradicciones se presentan de manera descarnada: hoy mueren menos venezolanos en sus primeros meses de vida⁹; fallecen menos niños y niñas por deficiencias nutricionales¹⁰; pero muchos niños que son salvaguardados pueden morir al llegar a la adolescencia y a la juventud en enfrentamientos con sus pares o con la policía. En Venezuela, el homicidio constituye la primera causa de muerte para los varones de 15 a 24 años (81% de las víctimas de homicidios son varones)¹¹. Y obviamente existe una distribución desigual del riesgo de morir violentamente dentro de este grupo: la gran mayoría (83%) proviene de sectores urbanos en precariedad¹².

Por otro lado, a pesar del esfuerzo invertido en la creación de programas sociales que atienden las necesidades sociales y económicas particulares de las mujeres, los niños y las niñas de sectores populares, los jóvenes varones de los barrios –el grupo mayormente victimizado por la violencia– siguen siendo los grandes olvidados del proceso bolivariano. Constituyen además, ante la ausencia de oportunidades, un importante sector implicado en las posiciones subordinadas de la economía de la droga, lo que prolonga los cotidianos enfrentamientos armados entre pares y con la policía. De modo que, en medio de los avances mencionados, las cifras ubican a Venezuela entre los países con mayor violencia en la región –junto a El Salvador

8. Entre 2003 y 2008, el porcentaje de hogares definidos como pobres en Venezuela (de acuerdo con el método línea de ingreso nacional) ha descendido de 55% a 28% del total de hogares.

9. La tasa de mortalidad infantil se redujo de 19 por cada 1.000 nacidos vivos en 1999 a 13,9 en 2008. Fuente: <www.sisov.mpd.gob.ve/indicadores/>, fecha de consulta: 18/9/2012.

10. La tasa de mortalidad por deficiencias en la nutrición descendió de 72 a 27 cada 100.000 habitantes entre los niños menores de un año entre 1997 y 2006. Fuente: <www.sisov.mpd.gob.ve/>, fecha de consulta: 18/9/2012.

11. Ministerio de Poder Popular para la Salud: *Anuario de mortalidad*, Caracas, ediciones 1997-2008.

12. Según los datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana, la gran mayoría de las víctimas de homicidio provienen de los dos estratos en mayor desventaja: 56% del estrato IV y 27% del estrato V. Instituto Nacional de Estadística (INE): *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana 2009*, INE, Caracas, 2010.

o Guatemala¹³-, al mismo tiempo que la nación bolivariana se sitúa junto a Uruguay entre los países con menor desigualdad social en el continente¹⁴.

Brevemente: la violencia en Venezuela puede caracterizarse como urbana, armada y social, puesto que se conoce que la mayor parte de los homicidios se cometen con armas de fuego y suceden en las urbes donde se concentran mayor riqueza y movimiento económico y, al mismo tiempo, mayor desigualdad social¹⁵. También se puede decir que es

una violencia de carácter difuso. Se trata de una conflictividad expandida en la que resaltan dos dimensiones: por un lado, una dimensión económica e instrumental expresada en la orientación de actores hacia el control de los recursos o actividades económicas clandestinas, como el tráfico de drogas o de armas y el crimen organizado; por otro lado, una dimensión que podría denominarse «infrapolítica», manifiesta en la ruptura del vínculo social y en el deterioro de instancias fundamentales de la vida social, como la policía y el sistema de administración de justicia¹⁶.

Podríamos decir muy rápidamente que una intrincada madeja de procesos se ha entretendido en nuestra historia contemporánea para configurar esta violencia, y no es nuestro objetivo central aquí dedicarnos a deshilarla. Solo vale la pena mencionar que, aun cuando se pueden rastrear los orígenes de esta violencia en la urbanización acelerada y las ciudadanías dilaceradas de la Venezuela de mediados de siglo xx, en el deterioro sostenido de las condiciones de vida y la ruptura de la esperanza de una mejor vida

Las cifras ubican a Venezuela entre los países con mayor violencia en la región –junto a El Salvador o Guatemala–, al mismo tiempo que la nación bolivariana se sitúa junto a Uruguay entre los países con menor desigualdad social en el continente ■

13. En Venezuela, la tasa de homicidios es de 50 por cada 100.000 habitantes; considérese que en México es de 24 por cada 100.000 habitantes; en Colombia, de 31; en Guatemala, de 38 y en El Salvador, de 69. Ana María Sanjuán: «Seguridad ciudadana en Venezuela», ponencia presentada en el Woodrow Wilson Center, Washington, DC, 30 de mayo de 2012; Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC): «Intentional Homicide, Count and Rate per 100.000 Population (1995-2011)», <www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/crime/Homicide_statistics2012.xls>, fecha de consulta: 20/9/2012.

14. El coeficiente de Gini, que mide la desigualdad, expresa una disminución de las brechas socioeconómicas, ya que pasó de 0,48 en 1998 a 0,38 en 2010. Fuente: <www.sisov.mpd.gob.ve/>, fecha de consulta: 18/9/2012.

15. Alba Zaluar: «Violence Related to Illegal Drugs, 'Easy Money' and Justice in Brazil: 1980-1995», *Discussion Paper* N°35, Management of Social Transformations (MOST), Unesco, 1997.

16. Michel Wieviorka: *La violence*, Baland, París, 2004.

de los años 80, en el debilitamiento del Estado y la extensión de redes de tráfico ilegales en Latinoamérica en los años 90, con el inicio del nuevo siglo nuevas problemáticas se hicieron evidentes en el país y fraguaron esta inédita violencia.

El auge de la tensión política evidente en el desenvolvimiento del proceso bolivariano, que tuvo como hitos eventos de franca confrontación –el golpe de Estado en 2002; el paro petrolero en 2004; confrontaciones callejeras entre adeptos y opositores al gobierno–, contribuyó todavía más al deterioro de la policía y del sistema de justicia y a una marcada desinstitucionalización general. La conflictividad que coadyuvó a su vez a la multiplicación de armas entre la población, así como a la conformación de un clima de intensa animosidad; la incapacidad del Estado para controlar las armas y las municiones; la amenaza que constituyen los «agentes del orden» (los órganos policiales y las Fuerzas Armadas), tanto por su participación en crímenes –crimen organizado como el secuestro, el robo, el tráfico de drogas, armas y municiones– como por el uso excesivo de la fuerza letal, frente a la cual los jóvenes varones de sectores populares son los más vulnerables, constituyen procesos que definitivamente configuran la brutalidad de la violencia que actualmente experimenta Venezuela. También, como ya señalamos, la persistente exclusión de los varones jóvenes de sectores populares que ha promovido su migración hacia la economía clandestina de la droga –en la cual la capacidad de ejercer violencia constituye una «destreza profesional» y fuente de respeto– prolonga la existencia de una masa de varones que se saben desechables y, en ese sentido, están dispuestos a morir y también a matar. Por último, los discursos enarbolados por diferentes actores institucionales y voceros de los sectores medios y de barrios populares que definen como la «solución» más expedita frente a la violencia la «eliminación de los delincuentes» no han hecho sino expandir la incapacidad de reconocernos como humanos y multiplicar las muertes. En nuestra opinión, todos estos factores se vinculan de manera decisiva y marcan la particular letalidad de la violencia actual en Venezuela.

Ahora bien, aunque los datos que presentamos ayudan a caracterizar la violencia, dicen poco sobre las nuevas prácticas de miedo extremo que se han instaurado de manera preponderante entre los sectores populares, a los que pertenece la mayoría de las víctimas. Igualmente, estos datos dicen poco del dolor experimentado por las familias y los duelos que se encadenan. Si jóvenes varones están muriendo de esta manera, junto con

ellos quedan madres, abuelas, hermanas, tías, tíos, hermanos, padres, con el inefable dolor del duelo.

■ ¿De las ciudadanías del miedo a las (anti)cidadanías del duelo?

En nuestra trayectoria investigativa iniciada a finales de la década de 1990, fuimos recogiendo los relatos de temor frente a amenazas de asaltos inminentes en los sectores medios, así como los testimonios de los recurrentes enfrentamientos armados y de convivencia forzada con el otro amenazante en los sectores populares¹⁷. Ha sido arrollador testimoniar las transformaciones de las experiencias con la violencia, porque los duelos comenzaron a acumularse. Los relatos recogidos durante estos años entre mujeres de sectores populares refieren vivencias típicas de contextos de conflictividad armada; el vocabulario utilizado es el de las víctimas de guerra, como la referencia a «los primeros en caer». Una de las mujeres entrevistadas

decía que, al vivir en una de las casas más externas del barrio, recibía cotidianamente disparos, y que niños de su familia habían sido alcanzados¹⁸:

Aquí hay personas que son inocentes que no tienen problemas con esa gente. No vamos muy lejos, a mi sobrinita la matan y era una niña. En mi casa nunca ha habido problema y fíjate tú, los primeros en caer fue mi familia. A mi hermana le dieron un tiro también estando allá adentro. Como nosotros estábamos aquí, la primera casa que estaba adelante, todos los tiros venían para acá.¹⁹

Una y otra vez las narrativas revelan que los desplazamientos y las diligencias diarias se ven agitados por el miedo a morir en medio de enfrentamientos armados. Hay que correr, preguntar, refugiarse: «El que salía tenía que llamar, a ver si se podía entrar, si se podía entrar rápido. Era una zozobra, era un toque de queda para nosotras. Así fuese a cualquier hora»²⁰.

Los relatos recogidos refieren vivencias típicas de contextos de conflictividad armada; el vocabulario utilizado es el de las víctimas de guerra, como la referencia a «los primeros en caer» ■

17. V. Zubillaga y Ángel Cisneros: «El temor en Caracas: relatos en barrios y urbanizaciones» en *Revista Mexicana de Sociología* vol. 63 N° 1, 2001, pp. 161-176.

18. V. Zubillaga, Manuel Llorens, Gilda Núñez y John Souto: «Sistematización acuerdos de convivencia entre comunidades y jóvenes de bandas armadas: claves para aprender y difundir», proyecto de investigación en curso, Parque Social Manuel Aguirre, Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Simón Bolívar y Universidad Central de Venezuela, 2012.

19. *Ibíd.*

20. *Ibíd.*

Las vivencias en contextos de enfrentamientos armados cotidianos y las muertes que se producen se padecen a través de emociones destructivas y paralizantes, como la rabia y la resignación anestesiada. Una mujer expresó:

Bueno, yo digo que uno de tanta cosa que ha visto, de tantas muertes que ha habido, ya uno dice: ¡bueno ya hay que resignarse! Por decir, cuando matan a alguien. Yo digo, de recuerdo, uno los recuerda a ellos como ellos eran, no como se murieron, sino como ellos eran en su vida, les gustaba echar broma, siempre andaban contentos, una música, así es como los recuerdo.²¹

La ausencia de justicia y los rencores históricos se entrelazan con el dolor de los duelos. El dolor, al quedar sin reparación, se transforma en rencor, y el rencor, en búsqueda de venganza²². El dolor es tal que no se puede olvidar, y esa muerte apela a otra muerte, como narró una mujer: «Tan fuerte fue esto

**Los enfrentamientos
armados en la vida
cotidiana, que se prolongan
en las cadenas de muertes,
nos obligan a pensar
en una inédita condición
de duelo cíclico ■**

que yo me pongo a recordar a todos los muchachos y a contarlos y son ¡ciento y pico! el primero fue el hermano de ella y desde ahí pa' tras mira...»²³.

Los enfrentamientos armados en la vida cotidiana, que se prolongan en las cadenas de muertes, nos obligan a pensar en una inédita *condición de duelo cíclico*. Nos exigen nombrar una nueva condición de *anticiudadanía* al vivir en duelo recurrente por la serie de lutos que se encadenan. Hablamos de *anticiudadanía* pues no hay instituciones a las que reclamar, no hay un Estado al cual acudir para que instaure justicia, atienda o repare la pérdida, y mucho menos para que garantice la propia preservación. Rotker habló de *ciudadanía del miedo* para referir esta

nueva condición ciudadana, la de ser víctima-en-potencia, que ha ido desarrollando una nueva forma de subjetividad (...) caracterizada por la sensación generalizada de inseguridad que tiñe las capitales de América Latina, que alude al sentimiento urbano de indefensión generalizada y al riesgo de parálisis (...) que abarca las prácticas de inseguridad que redefinen la relación con el poder, con los semejantes, con el espacio.²⁴

21. *Ibíd.*

22. Teresa Caldeira: *Ciudad de muros*, Gedisa, Barcelona, 2000.

23. V. Zubillaga, Manuel Llorens, Gilda Núñez y John Souto: *ob. cit.*

24. S. Rotker: *ob. cit.*, pp. 14-15.

Pero la condición del duelo cíclico por las muertes cercanas padecidas en serie que viven muchas zonas de Caracas traspasa el umbral del miedo, de la incertidumbre, y se asienta en el crujido del dolor por la pérdida, en el luto que se entrelaza por las vidas cercanas secuestradas; por la imposibilidad de contar con la garantía mínima para la propia vida y la de aquellos cercanos.

La condición de duelo recurrente emerge entonces como definitiva anticidadanía. Seguimos aquí a Jelin²⁵ y Rotker²⁶, quienes evocando a Hannah Arendt, nos invitan a pensar la ciudadanía en términos de *derecho a tener derechos*, de pertenencia a una comunidad de derechos y responsabilidades; y nos explican que la ética del ciudadano descansa en la premisa de la no violencia: que nadie sufra o sea lastimado. Entonces la serie de muertes actualmente padecidas en las zonas populares se vive como el desamparo extremo: de protección, de posibilidad de establecer justicia. Constituye la orfandad de ciudadanía, y más allá, su negación, por la banalidad de esas muertes que finalmente expresan la condición de desechables de aquellos que mueren.

■ La expansión del confinamiento amenazante en la ciudad²⁷

Durante la década de 1990, en medio del auge de crímenes violentos, en Caracas así como en otras ciudades del continente, se ve conformada una nueva geografía urbana forjada al calor de la trama de conflictividad que comienza a envolver la ciudad²⁸. Los operativos policiales, sumados al aumento del número de efectivos, constituyeron las estrategias fundamentales desplegadas por el Estado y las instancias de gestión local para enfrentar la creciente «inseguridad» de la población²⁹. Caracas se convierte en sede de numerosas alcabalas con policías fuertemente armados, que además de no tener impacto en el descenso de los delitos en el tiempo³⁰, actualizan el sentimiento de un estado de amenaza permanente.

25. E. Jelin: ob. cit.

26. S. Rotker: ob. cit.

27. Esta sección retoma la discusión que aparece en V. Zubillaga: «Violencia, subjetividad y alteridad en la Caracas del siglo XXI» en Roberto Briceño-León, Alberto Camardiel y Olga Ávila (eds.): *Violencia e institucionalidad. Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2012*, Alfa, Caracas, 2012.

28. V. tb. Dennis Rodgers: «Slum Wars of The 21st Century: The New Geography of Conflict in Central America», *Working Paper* N° 10, Crisis States Research Centre, London School of Economics, Londres, 2006.

29. Andrés Antillano: «La Policía en Venezuela: una breve descripción» en Soraya El Achkar (ed.): *Reforma policial. Una mirada desde afuera y desde adentro*, Comisión Nacional para la Reforma Policial, Caracas, 2006.

30. Ana María Sanjuán: «La Revolución Bolivariana en riesgo, la democratización social en cuestión. La violencia social y la criminalidad en Venezuela entre 1998-2008» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* vol. 14 N° 3, 2008, pp. 145-173.

**En tiempos de revolución
y luego de una voluntad
inicial de suprimirlos, estos
operativos llegaron en
los últimos años al exceso
de lo que se denominó
«madrugonazo al hampa» ■**

En los barrios populares, estos operativos han implicado irrupciones armadas que generaron continuos y graves abusos contra la población, así como luchas armadas con civiles simétricamente armados. En tiempos de revolución y luego de una voluntad inicial de suprimirlos, estos operativos llegaron en los últimos años al exceso de lo que se denominó «madrugonazo al hampa», que comprendió la incursión policial masiva en los barrios en horas de la madrugada, lo que afianza y responde a los estigmas más generalizados sobre los barrios. «Cada barrio es un estado independiente y entre ellos mismos tienen una guerra de poder, por eso mismo te digo que lo que tienen ellos es una guerra (...) como situación de guerra la tienes que tratar», afirmó un habitante de una urbanización³¹.

Con el aumento de los delitos más violentos, las respuestas se exacerbaron. Los relatos del miedo se repiten y nuevas tramas más atemorizantes ampliaron su repertorio. Si durante los años 90 recogimos testimonios de asaltos típicos entre los sectores medios –uno de los relatos más salientes era el robo sorpresivo de vehículos por parte de un delincuente armado³²–, en los años recientes los repertorios se han diversificado y la amenaza se ha intensificado. Los relatos de asaltos hoy tipifican la secuencia de acciones de grupos armados que irrumpen en cines y, dividiéndose las tareas, roban a toda la audiencia; o igualmente, grupos en operaciones tipo comando que asaltan edificios y someten a los residentes de varios apartamentos. Asimismo, los relatos de secuestros fueron derivando en un miedo más intenso caracterizado por su ubicuidad, puesto que penetró en los itinerarios cotidianos de los caraqueños: el trayecto al trabajo, a la escuela, las salidas nocturnas³³.

31. Andrea Chacón y Andrés Trujillo: «La construcción social y personal de la identidad del policía en barrios y urbanizaciones de Baruta», Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Escuela de Ciencias Sociales, 2009, mimeo.

32. Ver V. Zubillaga y Á. Cisneros: «El temor en Caracas: relatos en barrios y urbanizaciones», cit.

33. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana (INE, 2010) estimó la ocurrencia de 26.873 secuestros en el país y 7.017 secuestros en Caracas, lo que constituye una tasa de 203 secuestros por cada 100.000 habitantes. Se supone que se incluyen desde los secuestros que pueden tomar minutos, raramente denunciados y conocidos como «secuestros exprés», hasta los secuestros de mayor envergadura, denunciados, que pueden tomar días o meses.

Esta intensificación del miedo, sustentada además en los relatos de otros cercanos que confirman la veracidad de los hechos³⁴, se traduce en nuevas transformaciones de la geografía urbana y en la expansión de dispositivos tecnológicos más refinados. Durante la década de 1990, las casas se llenaron de rejas y muros, las urbanizaciones se cerraron con casetas de servicios de vigilancia privada, y se establecieron claramente regímenes de proximidad entre el nosotros homogéneo, y de distancia frente al otro diferente³⁵. Podemos afirmar con Teresa Caldeira³⁶ que Caracas –como San Pablo o Ciudad de México– participa del modelo de segregación urbana de las rejas y los muros, que expresa la operación simbólica y material del distanciamiento y la erección de fronteras que truncan la posibilidad de intercambios típica de la ciudad.

Con la entrada del nuevo siglo y la intensificación del temor –ahora no solo a ser víctima de atracos armados sino también a ser atacado o invadido por oponentes políticos en periodos de alta confrontación³⁷–, se instaura un modelo de confinamiento que, además de establecer distancia, pasa a ser él mismo amenazante. Es decir, a los muros ya elevados se les agregan púas cortantes y sistemas de enrejados que generan descargas eléctricas por el contacto.

Proponemos que se trata de la instauración de un *modelo de confinamiento amenazante* que, en paralelo, evidencia el recrudescimiento del modelo de segregación urbana. A partir de una mirada a esta arquitectura de la hostilidad y de la conjunción de narrativas de vecinos de urbanizaciones, se constata una acumulación del miedo en las transformaciones operadas en los muros de las viviendas: primero se alzaron los muros, que elevaron más las fronteras a mediados de los años 90; posteriormente, sobre los muros ya elevados (y de acuerdo con los testimonios, generalmente después de un robo a la vivienda), se agregaron alambres que descargan electricidad ante el contacto para disuadir y evitar nuevas intromisiones (mediados de la década de 2000). De modo que, frente a la desprotección experimentada, las fronteras ahora se constituyeron en barreras lacerantes, que explicitan la amenaza de agresión hacia aquellos que osen quebrantarlas.

34. V. Zubillaga y Á. Cisneros: «El temor en Caracas: relatos en barrios y urbanizaciones», cit.

35. Jean Remy y Liliane Voyé: ob. cit.

36. Ob. cit.

37. Yolanda Salas: «La revolución bolivariana y la sociedad civil: La construcción de subjetividades nacionales en situación de conflicto» en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* vol. 10 N° 2, 2004, pp. 91-109; Harold Trinkunas: «Venezuela: The Remilitarization of Politics» en Kees Koonings y Kirk Kruijt (eds.): *Armed Actors, Organised Violence and State Failure in Latin America*, Zed Books, Londres, 2004.

Así, la púa deviene en un arma en sí misma. Se trata de la expansión de una arquitectura y una estética de la hostilidad descarnada que explicita la amenaza de agresión. En efecto, cualquier recorrido de observación acuciosa permite constatar en forma recurrente la intimidación. Basta leer al lado o arriba de cada muro, coronado por una barrera eléctrica o púas cortantes que también descargan electricidad, mensajes como este: «PELIGRO. Esta instalación está protegida por un sistema de seguridad que puede causar severas lesiones a su persona». Y la amenaza se repite a lo largo y a lo ancho de la ciudad.

Por otro lado, en tiempos de animosidad, los productos del mercado de la desconfianza entre los sectores altos se endurecen. Todo ello nos recuerda a la Colombia del periodo más intenso del conflicto armado: por las calles de las urbanizaciones aventajadas y los centros comerciales amurallados comienzan a observarse guardaespaldas, automóviles blindados, así como servicios de escoltas armados.

El progresivo repliegue en la urbe profundizó la segregación de los barrios³⁸. Pero dentro de estos y en el marco de los enfrentamientos armados cotidianos, también se acentuó la fragmentación, lo que generó la reducción de la sociabilidad comunitaria y el endurecimiento de las fronteras espaciales y morales. Los barrios se dividieron en sectores en los que los vecinos ya no se conocen; las rejas clausuraron la sinuosidad de sus pasadizos, truncaron los itinerarios y tornaron en extraños sectores aledaños. Las botellas rotas con filos cortantes también coronan los muros. Y en cada sector emerge la

**Así, en el contexto del
desamparo oficial
y en medio del proceso de
repliegue urbano, en
los barrios se experimenta
asimismo el retraimiento de
la sociabilidad comunitaria ■**

figura del hombre joven armado en pugna con el joven armado del sector inmediato. Y si el joven garantiza la «seguridad» en su propio sector, no tiene consideraciones con los vecinos de otras zonas cuando va en busca de sus enemigos.

Así, en el contexto del desamparo oficial y en medio del proceso de repliegue urbano, en los barrios se experimenta asimismo el retraimiento de la sociabilidad comunitaria. Esta consiste en la restricción del círculo de próximos y del sentido de comunidad, y se

38. En esta sección hablaremos de nuestras observaciones etnográficas llevadas a cabo en algunos barrios de la ciudad ubicados en tres municipios de Caracas: Chacao, Sucre y Libertador.

traduce, de nuevo, en el endurecimiento de las fronteras morales. Los jóvenes solo tienen apego a su sector, solo respetan a los vecinos y familias de su entorno inmediato y no tienen consideraciones con los habitantes de sectores de barrios aledaños. Con sus vecinos del sector se ven obligados a convivir, y de su aquiescencia depende también su supervivencia. Los vecinos toleran a los jóvenes siempre y cuando se adhieran a la norma mínima de no agredir a sus vecinos y resuelvan sus «culebras» fuera, donde viven los otros, tan lejanos que resultan indiferentes y excluidos del respeto comunitario obligado que, en el contexto del desamparo, permite la convivencia en medio de todas las adversidades.

Las repercusiones en términos de la convivencia en la ciudad son evidentes. Se trata, como hemos propuesto, del endurecimiento de la frontera moral de un nosotros ya recluso, que no solo excluye a los otros distintos, sino que además torna la vida de estos banal frente a la necesidad de defenderse. Estas eventuales pérdidas, como apunta Judith Butler³⁹, se vuelven indoloras porque en una situación de miedo generalizado, a cualquiera que porte el estereotipo de amenazante se le retira su condición de humanidad y es candidato a merecer la muerte, incluso si solo constituye un amago de amenaza. Se trata de vidas banales, no hay duelo por ellas. Así, si el modelo de la segregación urbana de los enclaves fortificados produce una ciudad truncada y se erige sobre la desconfianza y el extrañamiento frente a un otro percibido como inquietante, el modelo del confinamiento amenazante se erige sobre la animadversión, sobre una defensa agresiva frente a otro percibido como depredador.

■ Comentarios finales

La singular experiencia de la sociedad venezolana se revela como ejemplo de una oscuridad que puede arropar a las sociedades latinoamericanas junto con la luz derivada de las esperanzas y búsquedas de mayor inclusión de las mayorías tradicionalmente excluidas. Nuestra experiencia revela que los esfuerzos de inclusión social y económica no necesariamente se traducen en la disminución de las violencias; muy por el contrario. La construcción de ciudadanía entendida como proceso y también como práctica conflictiva requiere, además del esfuerzo de inclusión material, el reconocimiento recíproco; la construcción sostenida de un pacto social en el que el otro no sea mirado ni catalogado desde la hostilidad deshumanizadora,

39. *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Paidós, Buenos Aires, 2009.

sino aprehendido en el diálogo y también en el calor y el dinamismo del conflicto respetuoso de la dignidad y la diferencia.

No es posible fundar la convivencia en una sociedad llena de muros que amenazan, armas, desamparos y otros intrínsecamente percibidos como amenazantes en su extrañamiento. Sin efectiva protección de las personas y las familias por un Estado con funciones universales, la autodefensa es la respuesta de los ciudadanos, que trae a su vez más discriminación y desigualdad, pues solo los que tienen poder, dinero o armas pueden garantizarse la seguridad personal, y los demás quedan desatendidos y vulnerables.

Las promesas de un cambio social que conduzca a una sociedad con mayor equidad, democracia y participación de la ciudadanía en América Latina solo pueden alcanzarse en un contexto de respeto del otro y sus derechos, de solidaridad, de luchas, demandas y movimientos de presión para contrarrestar las inequidades; pero también de un fortalecimiento del pacto social y la institucionalidad que permita superar los enfrentamientos, dejar las armas y construir un nosotros heterogéneo y respetuoso de las diferencias.

Reconocernos a partir de nuestra vulnerabilidad recíproca, entendernos en esta fragilidad y sabernos expuestos a los otros (siguiendo la invitación de Butler), luego de tanto dolor y pérdidas, puede sentar las bases para comprender que comienza a ser hora de dejar las armas –demasiadas muertes– para demandar instituciones y construir acuerdos básicos para seguir con vida y en dignidad la continuada lucha por disminuir la heterogeneidad de las desigualdades persistentes. ☐

estudios sociales

Segundo semestre de 2012

Santa Fe

Nº 43

NÚMERO ESPECIAL

1912- 2012: A CIEN AÑOS DE LA REFORMA POLÍTICA DE SÁENZ PEÑA

ESCRIBEN: Eduardo José Míguez, Luciano de Privitellio, Waldo Ansaldi, Juan Suriano, Ana Virginia Persello, María Estela Spinelli, Dora Barrancos, Marcos Novaro, Marcela Ferrari, Beatriz Bragoni y Virginia Mellado, Rubén Correa y Sergio Quintana, Luis Alberto Romero, María Matilde Ollier, Osvaldo Iazzetta.

Estudios Sociales es una publicación de la Universidad Nacional del Litoral, CC 353, Correo Argentino, (3000) Santa Fe, Argentina. Correo electrónico: <estudiossocialesunl@gmail.com

Democratizar la ciudad

Los presupuestos participativos en Rosario y Morón

Las ciudades latinoamericanas son actualmente escenario de la puesta en marcha de innovadoras herramientas de democratización local, entre las cuales se destaca el Presupuesto Participativo. A partir del análisis de la experiencia en dos ciudades argentinas, este artículo se interroga acerca de las características de la participación ciudadana, sostiene que no cualquier forma participativa es necesariamente progresista y muestra los problemas que surgen de pensar que en el nivel local no se «hace política» sino gestión, y de la fragmentación a la que contribuyen ciertos diseños participativos. Los límites y las posibilidades no dependen solo del signo político de los gobiernos locales, sino de los formatos institucionales y de las prácticas.

Rocío ANNUNZIATA

Las ciudades latinoamericanas se han caracterizado en los últimos años por ser el espacio privilegiado de innovación institucional en materia de participación ciudadana. Los espacios urbanos aparecen como los ámbitos ideales de participación en virtud de una mayor «cercanía» entre la ciudadanía y el gobierno. Las urbes latinoamericanas, en particular, han sido el escenario más vanguardista del despliegue de una serie de «dispositivos participativos» que invitan a los vecinos a opinar y decidir sobre los problemas que los afectan cotidianamente.

Rocío Annunziata: doctora en Estudios Políticos por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (París) y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es profesora de Teoría Política Contemporánea en la UBA e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet).

Palabras claves: presupuesto participativo, gobiernos locales, democratización de la ciudad, Rosario, Morón, Argentina.

Es cierto que este despliegue de «dispositivos participativos» no es exclusivo de la región: en los cinco continentes se ponen en marcha este tipo de mecanismos, creados por las autoridades, en los que los ciudadanos son invitados a expresar sus preocupaciones y propuestas. Pero América Latina ha aparecido a la cabeza del fenómeno, y muchas de sus experiencias han servido de inspiración para la implementación de mecanismos similares en otros lugares del mundo¹. Sobresale, por supuesto, la experiencia pionera del presupuesto participativo (pp) de Porto Alegre, que se transformó en un modelo a emular y llegó a volverse casi una «receta», tanto de las organizaciones asociadas al movimiento altermundista como de los organismos internacionales de crédito. Quizás por eso el pp es el dispositivo de democratización local más emblemático de la región –el más difundido, el más admirado– y se ha extendido actualmente a todos los países de América Latina².

Esta proliferación de dispositivos participativos en las ciudades nos coloca frente al problema de la ideología de la participación. ¿Debemos asumir que todos los gobiernos locales que abren instancias participativas son gobiernos progresistas? Lo cierto es que la puesta en marcha de dispositivos de participación ciudadana aparece como transversal a las ideologías. Aunque suele considerarse que las herramientas participativas tienen una afinidad con las fuerzas políticas de izquierda o progresistas, los casos se han multiplicado en distintos países del mundo bajo gobiernos de muy variado signo político³. Hoy en día, la invitación a la participación en la ciudad tiene, podría decirse, un carácter hegemónico. La pregunta que surge entonces es: ¿cómo funciona la participación ciudadana allí donde efectivamente el signo del gobierno local que la impulsa es progresista? Los ejemplos de Morón y de Rosario en Argentina, ambos casos de puesta en marcha de un pp bajo gobiernos progresistas, pueden servirnos de ilustración tanto de los límites como de las posibilidades para pensar una participación progresista en la ciudad.

■ Dos casos exitosos: Rosario y Morón

El pp nació en la ciudad brasileña de Porto Alegre en 1989, por impulso de una coalición de izquierda hegemónica por el Partido de los Trabajadores (pt). En

1. Algunos científicos europeos han llegado a hablar, en este sentido, de un «retorno de las carabelas». Ver Yves Sintomer, Carsten Herzberg y Anja Röcke: *Les budgets participatifs en Europe. Des services publics au service du public*, La Découverte, París, 2008.

2. Ver Benjamin Goldfrank: *Deepening Local Democracy in Latin America: Participation, Decentralization, and the Left*, The Pennsylvania State University Press, University Park, 2011.

3. Sintomer, Herzberg y Röcke constatan en Europa la multiplicación de experiencias en las que son las derechas liberales o conservadoras las que implementan la herramienta. Ver Y. Sintomer, C. Herzberg y A. Röcke: ob. cit.

otras ciudades latinoamericanas, se replicó de maneras variadas. Aunque las metodologías son heterogéneas, suele tratarse de un ciclo bianual de elaboración y selección de proyectos, por medio del cual los ciudadanos comunes son convocados a decidir sobre la distribución de un porcentaje del presupuesto del gobierno municipal, que se conoce como la fracción de «gastos flexibles». Actualmente, casi 50 municipalidades argentinas desarrollan alguna forma de PP⁴. Si los primeros casos en Argentina se remontan al año 2002, la mayor parte de las formas embrionarias de PP se desarrollaron a partir de 2008.

En el caso de Rosario (en la provincia argentina de Santa Fe), el PP comenzó a implementarse al calor de la crisis y de la explosión de asambleas barriales en 2002. La herramienta fue puesta en marcha por primera vez bajo el gobierno municipal de Hermes Binner, quien llegó al poder en 1995 en el marco de una alianza de centroizquierda entre el Partido Socialista (PS), la Unión Cívica Radical (UCR) y otras fuerzas menores. Su sucesor, Miguel Lifschitz, intendente durante dos mandatos consecutivos, continuó la línea participativa iniciada por Binner. Luego de las elecciones de 2011, Mónica Fein, del mismo espacio político, quedó al frente del municipio. Los tres intendentes sucesivos de Rosario representaban al espacio político más importante de la alianza gobernante, surgido de una fracción no ortodoxa del PS, que se encuentra hoy en día a la cabeza del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS), que gobierna también la provincia de Santa Fe. Actualmente, Binner, quien accedió a la gobernación en 2007, ha devenido el líder opositor con más votos a escala nacional luego de las elecciones presidenciales de 2011, en las cuales se postuló como candidato a la Presidencia y obtuvo un lejano segundo lugar detrás de Cristina Fernández de Kirchner.

Los tres intendentes sucesivos de Rosario representaban al espacio político más importante de la alianza gobernante, surgido de una fracción no ortodoxa del PS ■

En el caso de Morón, en la provincia de Buenos Aires, el PP comenzó a implementarse durante el segundo mandato de Martín Sabbatella al frente del Poder Ejecutivo local. Sabbatella fue elegido intendente de Morón por primera vez en 1999 como candidato de la Alianza, que unió electoralmente al

4. En 2011 se calculaba que 29% de la población argentina vivía en un municipio con PP. Emiliano Arena y Carlos Martínez: «Sistematización y buenas prácticas de Presupuestos Participativo en Argentina», Secretaría de Relaciones Parlamentarias, Jefatura de Gabinete de Ministros / UNGS / Unicef, Buenos Aires, 2012.

radicalismo con el Frente País Solidario (Frepasso) liderado por Carlos «Chacho» Álvarez. Morón era un municipio emblemático de la corrupción y de la opacidad administrativa por parte del peronismo bonaerense. La gestión que precedió a Sabbatella estaba marcada por grandes escándalos de corrupción bajo la administración de Juan Carlos Rousselot, lo que le permitió al nuevo intendente posicionarse como su contracara, con un discurso organizado en torno de la transparencia y la eficiencia. Al mismo tiempo, su edad al momento de asumir (29 años) lo asoció a un importante cambio generacional. Luego de la crisis de la Alianza, Sabbatella creó un partido de alcance municipal, Nuevo Morón, con el que accedió a la Intendencia por segunda vez en 2003, antes de postularse para un tercer mandato en 2007. Desde entonces, emprendió la construcción de una fuerza política de alcance provincial que llamó Nuevo Encuentro. En 2009, Sabbatella fue elegido diputado nacional de la provincia de Buenos Aires, mientras que en el Municipio de Morón quedaba a cargo su sucesor, Lucas Ghi, quien fue ratificado en las elecciones de 2011. La orientación del gobierno de Morón fue considerada, desde la llegada de Sabbatella al poder local, como progresista o de centroizquierda. Más recientemente, su espacio político se ha acercado al del gobierno nacional de la presidenta Fernández de Kirchner y Sabbatella se hizo cargo de la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual (Afsca), encargada de la aplicación de la nueva Ley de Medios Audiovisuales.

Desde el comienzo de la implementación del PP, tanto en Rosario como en Morón, encontramos fuerzas políticas progresistas al frente de los gobiernos locales; incluso hasta 2009 se creía que ambos espacios podían converger en una alianza de centroizquierda. No obstante, las fuerzas a las que pertenecen los gobiernos de ambas ciudades nos muestran posicionamientos opuestos en relación con la escena política nacional. Unos se volvieron parte del oficialismo y los otros tratan de consolidarse como la principal fuerza opositora. Ahora bien, la orientación ideológica de los gobiernos locales que implementan herramientas participativas ¿asegura el carácter progresista de la participación? Es preciso observar los diseños institucionales y las prácticas en el seno de los dispositivos para responder a esta pregunta.

■ Rasgos comunes: la «singularidad de la experiencia»

En ambos casos, el PP se apoya en procesos previos de descentralización municipal. En Rosario, esta comenzó en 1996 y dividió el territorio del municipio en seis Centros Municipales de Distrito (CMD). En Morón, el proceso de descentralización municipal comenzó en 2004 y dividió el territorio en siete



Unidades de Gestión Comunitaria (UGC). El gobierno de Rosario definió una metodología en cuatro etapas que se han mantenido a lo largo del tiempo. El proceso empieza por una Primera Ronda de Asambleas Barriales. Esta etapa consiste en la realización de asambleas ciudadanas en el territorio de cada CMD, durante las cuales los vecinos plantean sus necesidades y problemas; además, eligen a quienes se transformarán en miembros del Consejo Participativo de Distrito. La segunda etapa es el trabajo en el marco de estos consejos, que se reúnen semanalmente durante casi todo el año. En estas reuniones participan los consejeros y algunos funcionarios municipales. Sobre la base de las ideas debatidas en el marco de las asambleas barriales, los consejeros del PP elaboran los proyectos con el apoyo de los equipos técnicos de la municipalidad. La acción de los consejos permite así llegar a una lista de proyectos definitivos que son sometidos a votación en la etapa siguiente. La votación de proyectos es abierta al conjunto de los habitantes de Rosario y es denominada Segunda Ronda. A lo largo de una jornada, los vecinos pueden elegir los proyectos que consideran prioritarios. Estos son ordenados en función del número de votos e incorporados a la propuesta presupuestaria general del Ejecutivo hasta alcanzar el monto destinado a cada CMD. La cuarta etapa, denominada Tercera Ronda, consiste en un encuentro de los consejeros del PP de todos los CMD para realizar un primer balance. Los Consejos Participativos de Distrito funcionan también como instancias de seguimiento de la ejecución de los proyectos seleccionados los años anteriores.

En Morón, la metodología cambió considerablemente con el tiempo. Las dos primeras experiencias se organizaron con el esquema más clásico de cuatro grandes etapas: Asambleas Zonales, en varios puntos del territorio de cada UGC; Consejos Vecinales consagrados a la elaboración de los proyectos y conformados por los delegados elegidos en las asambleas y los funcionarios del municipio, en cada UGC; votación abierta a todos los vecinos del distrito sobre la lista de proyectos definitivos de cada Consejo Vecinal, denominada Ferias de Proyectos; y, finalmente, Comisión de Seguimiento, encargada de controlar la ejecución de los proyectos durante el año siguiente, en el marco de cada UGC. A partir de 2008, se empleó en Morón una metodología en siete etapas, con vistas a responder a los problemas que habían sido identificados durante los dos primeros años. En la primera etapa, ahora denominada Asambleas Barriales, los vecinos presentan sus ideas y eligen a los voluntarios para la etapa siguiente. La segunda etapa consiste en la elaboración de los Informes Territoriales: los voluntarios se reúnen con los responsables de cada UGC para tomar las ideas que aparecieron en las asambleas e identificar estrategias potenciales de solución. Los informes elaborados en cada UGC con la información aportada por

los voluntarios son enviados a las áreas centrales del gobierno municipal. La tercera etapa corresponde al análisis de factibilidad. Las áreas centrales que han recibido los informes analizan las superposiciones entre las propuestas de los territorios y sus propios planes de acción y examinan la factibilidad en términos jurídicos, técnicos y presupuestarios. Estas áreas elaboran así un nuevo informe para cada UGC, que contiene el conjunto del plan de acción para el año siguiente, incluyendo los diferentes preproyectos del PP. En la cuarta etapa se desarrollan las denominadas Rondas de Consulta: los responsables de las UGC se reúnen con los vecinos para informarles el plan de acción para el año siguiente, que comprende los proyectos surgidos de sus ideas, y discutir modificaciones para los proyectos definitivos, que se cierran en la quinta etapa. La sexta etapa son las Ferias de Proyectos, votación abierta a todos los vecinos de Morón sobre la lista de proyectos definitivos. Es posible votar por más de un proyecto, estableciendo un orden de preferencias, sin superar el monto fijo asignado a la UGC. Finalmente, la Comisión de Seguimiento se conforma en una reunión plenaria de cada UGC y se encarga de monitorear la ejecución de los proyectos durante el año siguiente.

Estos cambios de metodología en el caso de Morón se originaron en la percepción de los funcionarios de que faltaban instancias de integración de todas las demandas ciu-

dadanas que pudieran darle al proceso una perspectiva más global. Por un lado, muchas demandas se superponían con las acciones ya planificadas de cada dirección; por otro lado, todo el proceso estaba orientado territorialmente y no existían intercambios que permitieran a los vecinos conocer los problemas y las realidades de los demás territorios. De este modo, la inclusión de los Informes Territoriales pretendió evitar superposiciones y liberar a los vecinos del estricto armado de los proyectos, así como transmitir a los participantes un plan de acción global para el territorio de cada UGC, que fuera más allá de los proyectos del PP. En 2008, se intentó resolver la falta de una dimensión temática en el proceso que reuniera todos los territorios mediante la realización de la Ronda de Consulta con los voluntarios de todas las UGC mezclados, y agrupados por tema. Pero este intento no resultó viable, puesto que los vecinos se inquietaban por obtener las respuestas sobre los proyectos de su propio territorio, lo que llevó a que en 2009 la Ronda de Consulta se realizara nuevamente por UGC.

Estos cambios de metodología en el caso de Morón se originaron en la percepción de los funcionarios de que faltaban instancias de integración de todas las demandas ciudadanas que pudieran darle al proceso una perspectiva más global ■

Si consideramos la permanencia en el tiempo de la herramienta, ininterrumpida desde 2002 en el caso de Rosario y desde 2006 en el caso de Morón, agregada a la proporción de participantes con respecto a la población y de presupuesto asignado con respecto al presupuesto general del que disponen los municipios, podríamos afirmar que se trata de casos destacados y exitosos de PP en Argentina. En efecto, la mayor parte de las experiencias en el país no tienen más que cuatro años; en casi la mitad de los municipios, la participación no llega a ser de 1% de la población⁵; y, en promedio, los municipios que lo implementan destinan alrededor de 1,8% de su presupuesto a esta herramienta⁶.

En el cuadro siguiente se observan la cantidad de participantes⁷ y el presupuesto asignado durante los últimos tres años al PP en Morón y en Rosario:

Cuadro
**Morón y Rosario: la participación en cifras,
2009-2011**

Año	Morón				Rosario			
	Participantes en las Ferias de Proyectos	% de la población	Monto asignado (\$ AR)	% del presupuesto	Participantes en la Segunda Ronda	% de la población	Monto asignado (\$ AR)	% del presupuesto municipal
2009	21.900	6,8	3.500.000	1,2	8.737	0,7	30.000.000	2,0
2010	26.627	8,3	3.500.000	1,0	26.211	2,2	36.000.000	2,1
2011	35.100	10,9	3.615.264	0,7	52.694	4,4	42.000.000	1,6

Como muestran las cifras, el presupuesto que destina el gobierno de Rosario al PP es bastante mayor que el que destina Morón, en términos absolutos y en términos porcentuales. A la inversa, la participación parece ser cuantitativamente mayor en Morón que en Rosario, sobre todo en términos porcentuales⁸. Pero ¿es posible deducir de alguno de estos aspectos que la voluntad política de los gobiernos o su orientación ideológica influyen de algún modo en el

5. E. Arena y C. Martínez: ob. cit.

6. *Ibíd.*

7. La cantidad de participantes consignada corresponde a los momentos de menor intensidad de la participación (votaciones); pero la participación más comprometida (consejeros o voluntarios) descende en promedio a 0,1% de la población.

8. Es necesario considerar que se trata de ciudades de muy diversa magnitud. Según el último censo nacional realizado en 2010, la población del Municipio de Morón asciende a 321.109 habitantes, mientras que la de Rosario es de 1.193.605 habitantes.

éxito de los procesos? ¿Es posible considerar que la participación es más progresista en Rosario que en Morón, o viceversa?

Si vamos más allá de los datos cuantitativos y analizamos algunos elementos del diseño institucional y, sobre todo, de las prácticas de los actores, sobresalen más los rasgos comunes que las diferencias. En ambos casos, todo el proceso se orienta por un criterio territorial, apoyándose en la previa descentralización en CMD o UGC: las asambleas iniciales, la distribución del presupuesto, la elaboración de los proyectos y la votación. No existe ninguna instancia general en la que se traten problemas de todo el municipio de manera transversal. En el marco de la valoración de la «cercanía» y la «proximidad», se trata de ir hacia «lo más local posible».

La primacía del criterio territorial desde los diseños institucionales obstaculiza la posibilidad de que la herramienta se oriente redistributivamente. En Rosario, hasta 2009, el presupuesto se repartía en partes iguales entre todos los CDM; luego se estableció un índice de carencia sobre una parte de ese presupuesto que permitió que los sectores más desfavorecidos de la ciudad recibieran un monto levemente mayor. En Morón, hasta 2008, el presupuesto se repartía según la cantidad de población entre las UGC, y luego se incorporó, para una parte del presupuesto, el criterio del índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI). Ambos municipios hicieron un esfuerzo en esta dirección; sin embargo, la base de la distribución y la concepción de los proyectos sigue siendo territorial. Como mencionamos más arriba, el gobierno de Morón intentó también generar una instancia de intercambio entre todos los territorios en la Ronda de Consulta de 2008, pero finalmente se revirtió este cambio.

Esto último nos conduce también a las prácticas de los actores intervinientes. Es posible afirmar que los vecinos participan a partir de la «singularidad de su experiencia», es decir, motivados por los problemas que padecen cotidianamente en su entorno inmediato. Su modo de intervención está muchas veces signado por el testimonio, las anécdotas, los relatos, lo que los funcionarios llaman «catarsis». Los vecinos movilizan un saber que las autoridades valoran y reconocen, y que consideran como justificación de la puesta en marcha de los dispositivos, esto es: el «saber de la experiencia», que se resume en la idea de que «nadie conoce mejor los problemas de un barrio que los vecinos que viven en él». Sin embargo, esta valoración del saber singular surgido de la experiencia cotidiana del territorio está estrechamente ligada a una fragmentación de los proyectos; cada vecino quiere ver ganar «su proyecto» o el

proyecto de «su barrio». Como este criterio resulta legítimo para todos los actores, en la práctica los vecinos prefieren llevar adelante muchos proyectos pequeños antes que pocos proyectos que requieran una fracción importante del presupuesto. Nunca un proyecto se ha llevado la totalidad del presupuesto asignado a un CMD o a una UGC.

Si tenemos en cuenta que el presupuesto es desde el inicio bastante reducido, este tipo de prácticas hace difícil la posibilidad de realizar proyectos verdaderamente transformadores. En efecto, predominan aquellos ligados al mobiliario urbano (instalación de semáforos y de luminarias, acondicionamiento de espacios verdes, poda, arborización, construcción de rampas para discapacitados, etc.) o los proyectos llamados «sociales», que requieren un presupuesto mínimo y que consisten sobre todo en talleres y cursos ofrecidos por el municipio (danzas, computación, etc.). Este tipo de proyectos se superpone con las tareas habituales de los gobiernos municipales e implica, por lo tanto, una muy escasa capacidad ciudadana de transformar las condiciones de vida en la ciudad.

Aunque pareciera confirmarse de este modo la idea muy difundida de que la escala local tiende a alentar un espíritu particularista o «de campanario», esta visión por sí sola resulta engañosa. No es solo la escala la que condiciona la participación; también las prácticas de la participación refuerzan el problema de la escala. Así, «lo local» que se idealiza no es equivalente a los límites territoriales del gobierno municipal, o de sus zonas descentralizadas: es definido tanto por la fragmentación territorial en el diseño de la herramienta creada por el gobierno, como por la fragmentación producida por los participantes en el momento de la elaboración y de la votación de proyectos.

Por otro lado, la concepción predominante de la herramienta es reticente a la política. Para la mayoría de los actores, especialmente para los vecinos, se trata de una herramienta de gestión. Las opiniones convergen en afirmar que lo que se hace en el seno del PP no es «política». Aunque algunos funcionarios cuestionen esta visión, el diseño institucional y las prácticas la consolidan. Por regla general, la actividad política es desvalorizada: los funcionarios piensan que los vecinos que participan «políticamente» están allí para romper los debates, o que mienten y tienen intereses ocultos; los vecinos consideran que la política se restringe a disputas interminables y vanas, que impiden resolver los verdaderos problemas. Así, la «politización» suele ser rechazada en nombre del vecino de a pie –o del «vecino auténtico», como se lo llama a veces– que quiere «resolver sus problemas concretos».

Un elemento interesante para comprender la perspectiva que los gobiernos tienen del PP es el conjunto de criterios que se esgrimen para evaluar la «factibilidad» de los proyectos propuestos por los vecinos. Solo en el caso de Morón, algunos funcionarios afirman que hay que considerar el criterio «político», pero ocurre en raras excepciones que se rechace un proyecto de los vecinos por resultar contrario a la posición ideológica del gobierno. En general, en ambos casos, se trata de consideraciones jurídicas, técnicas o presupuestarias, de modo que la ideología no funciona como cauce ni como límite de lo que surge en el PP⁹.

■ ¿Puede ser progresista la participación en la ciudad?

Los casos aquí descriptos muestran que dos gobiernos locales progresistas, con voluntad política de propiciar espacios de participación y pioneros en implementar en Argentina un PP, promueven, sin embargo, una participación ciudadana muy ligada a la gestión del entorno inmediato y signada por la fragmentación.

Pero para concebir una verdadera participación ciudadana progresista hay que preguntarse, primero, si la intervención en este tipo de instancias puede ser concebida como participación política. En este sentido, no cabe duda de que asumir como un a priori el carácter no político del gobierno local sería una simplificación. En el nivel de las ciudades también es posible pensar una participación de carácter político. Pero, entonces, el primer paso sería no disimular la orientación ideológica que puede adquirir la participación. Por ejemplo, admitir el hecho de que no es lo mismo que los proyectos elaborados y votados por los vecinos se dispersen y fragmenten o que se concentren en los barrios que más lo necesitan.

Asumir como un a priori el carácter no político del gobierno local sería una simplificación. En el nivel de las ciudades también es posible pensar una participación de carácter político ■

9. La variable del «grado de influencia en la decisión» no sería necesariamente un signo de progresismo de la participación. Hemos mostrado que es muy difícil estimar cuánto los ciudadanos deciden en este dispositivo y que el aspecto «consultivo» termina predominando. Pero además, el carácter progresista de la participación depende sobre todo del tipo y la calidad de los proyectos, y en este sentido, es esperable que un gobierno progresista asuma un posicionamiento sobre cuáles son los proyectos que prefiere fomentar. R. Annunziata: *La légitimité de proximité et ses institutions. Les dispositifs participatifs dans les municipalités argentines de Morón, Rosario et Ciudad de Buenos Aires*, tesis de doctorado, EHESS, París, 2012.

Una participación progresista no depende solo de la orientación progresista del gobierno local; depende también de los diseños institucionales y de las prácticas de los actores involucrados. Si bien la puesta en marcha de este tipo de instancias es transversal a las ideologías –es decir, no es exclusiva de los gobiernos progresistas o de izquierda–, no es por eso impermeable a ellas.

El segundo paso es adaptar los diseños institucionales de los mecanismos a la orientación ideológica que se sostiene. Por ejemplo: tratar de encontrar un diseño institucional que se apoye en criterios más distributivos que territoriales. Tanto Morón como Rosario hicieron un esfuerzo en este sentido con la inclusión del índice de carencia y del índice de NBI en los criterios de distribución del presupuesto. Sin embargo, en su proporción, esta redistribución es marginal y no permitiría que una zona concentrara un año todo el presupuesto asignado a la herramienta. Otro ejemplo sería incorporar una instancia temática, para cuestiones definidas como prioritarias por el gobierno que se planteen en el nivel de la ciudad.

El tercer paso es repensar las prácticas, intentando que los propios actores tiendan a conocer las experiencias de los otros vecinos y que puedan optar por fomentar proyectos más costosos pero de mayor impacto para la ciudad. Es decir, evitar que el PP se transforme, como ocurre con frecuencia, en una «ventanilla de reclamos».

Concebir la participación ciudadana como política, adaptar los diseños y repensar las prácticas son los caminos por seguir en pos de una participación ciudadana progresista, y los que los gobiernos con voluntad de hacer ciudades más igualitarias e inclusivas pueden transitar para distinguir sus experiencias de las cada vez más numerosas que existen en nuestra región. ☐

A Bogotá le encanta la independencia

A comienzos del siglo XX, Bogotá fue llamada por su cultura letrada la «Atenas sudamericana»; luego devino «la tenaz», una de las ciudades más inseguras del mundo, y llegó al siglo XXI convertida en la mágica ciudad de cultura ciudadana, movilidad novedosa, mucho espacio público y ganas de inclusión social. En este nuevo siglo, diversos alcaldes de izquierda han intentado convertirla en una ciudad social, humana, progresista, equitativa y sensible. El resultado: un buen discurso y logros significativos, pero muy malas prácticas de gobierno.

OMAR RINCÓN /
MARÍA PAULA HOYOS

Bogotá es una ciudad modelo para el mundo. Modelo de cómo esta urbe sudamericana se transformó y se convirtió en la ciudad de la cultura ciudadana, del espacio público y de la seguridad urbana. Modelo de cómo la corrupción –que no tiene ideología pero sí políticos– es capaz de destruir en poco tiempo logros ciudadanos que toman mucho tiempo. Modelo de lucha entre la ciudad gestionada por el Estado y la ciudad ganada por lo privado. Pero, sobre todo, modelo de ciudad donde los ciudadanos piensan con cabeza propia y siempre se arriesgan a la hora de elegir a sus gobernantes, por eso en los últimos 20 años han elegido la independencia. ¡Bienvenidos a Bogotá: la ciudad capital! La ciudad más importante de Colombia, que aporta 25% del PIB nacional y concentra 20% de la población y cuyo presupuesto es igual al de las siguientes ocho ciudades de Colombia reunidas. ¡Bienvenidos a Bogotá: la ciudad de la independencia!

Omar Rincón: profesor asociado de la Universidad de los Andes (Colombia). Es director de FES Comunicación América Latina y <www.c3fes.net>. Correo electrónico: <omar.rincon@fescol.org.co>.

María Paula Hoyos: historiadora y politóloga por la Universidad de los Andes (Colombia). Es periodista de la Maestría en Periodismo por la misma Universidad. Correo electrónico: <maria.hoyos4@gmail.com>.

Palabras claves: cultura ciudadana, corrupción, espacio público, privatización, Antanas Mockus, Enrique Peñalosa, Luis Garzón, Samuel Moreno, Gustavo Petro, Bogotá, Colombia.

■ Prehistoria democrática

Bogotá ha pasado por grandes transformaciones desde que se aprobó, en 1988, la elección popular de alcaldes y gobernadores. A partir de ese momento, ya no fue el presidente de la República quien decidió en manos de quién quedaba la ciudad, sino que fueron los mismos ciudadanos quienes pudieron escoger el rumbo que querían para Bogotá. Al comienzo, los «elegidos» siguieron con la misma idea de ciudad: la capital de la República y el centro burocrático que a nadie le importaba. De hecho, era la ciudad para odiar porque al final no era de nadie. El primer alcalde elegido por voto popular fue el conservador Andrés Pastrana Arango (1988-1990), quien luego sería presidente de Colombia (1998-2002); su mayor obra fue un concierto de rock que duró más de 12 horas (¡inolvidable hasta hoy!). Luego vino el liberal Juan Martín Caicedo Ferrer (1990-1992), quien terminó destituido por corrupción, y finalmente otro político liberal-conservador llamado Jaime Castro (1992-1995), a quien se le reconoce el Estatuto Orgánico de Bogotá de 1993 con el que la ciudad empieza a tener un poco de orden y algo de autonomía como ente territorial.

Con Bogotá no pasaba mucho, pero con un escándalo televisivo en el que el rector de la Universidad Nacional de Colombia, el filósofo y matemático Antanas Mockus, se bajó los pantalones para mostrar el culo, las cosas empezaron a cambiar. Mockus tuvo que dejar su cargo y decidió convertirse en candidato a la alcaldía de Bogotá. Y desde ese preciso momento los bogotanos han empezado a elegir más allá de los partidos y las burocracias y se han arriesgado a apostar por modelos alternativos de ciudad. Así, Bogotá dejó de ser la ciudad odiada para pasar a ser la ciudad deseada, la modelo, la que se hizo distinta siendo ella misma.

■ La historia espectacular: Mockus-Peñalosa-Mockus (1995-2003)

Cansados de la política tradicional que no daba ninguna solución a los problemas de la ciudad, los bogotanos eligieron a un candidato independiente, con la certeza de querer un cambio en el tipo de personas encargadas de la tarea. En 1995, el controversial Mockus fue elegido alcalde de Bogotá, y con él se eligió la antipolítica. Ganó con una campaña en la que solo gastó ocho millones de pesos colombianos (5.000 dólares estadounidenses) y fue elegido alcalde sin tener una carrera política previa ni el apoyo de un partido tradicional. Como recuerda Ernesto Cortés, periodista editor general de *El Tiempo* y experto en temas de Bogotá, ese fue precisamente su gran atractivo.

Cuando llegó a su mandato, no muchos sabían cuál era su propuesta de ciudad, pero con el paso del tiempo se pudo ver que su idea era ir más allá de los proyectos de infraestructura y cemento y que aspiraba a ser el pedagogo de los bogotanos, para que aprendieran a cumplir con las normas de convivencia de manera voluntaria. «Su idea era lograr que los bogotanos se sintieran sujetos activos en la transformación de la ciudad y se apropiaran de su papel como ciudadanos», afirma Cortés¹.

Sin recurrir al aumento de las penas ni de los castigos, la política de Mockus se basó en buscar la autorregulación y el cumplimiento de las normas a través de proyectos simbólicos. Por ejemplo, para enfrentar la violencia que se estaba viviendo en la ciudad, el alcalde creó una campaña de «vacunación» en la que cerca de 45.000 bogotanos llevaron un globo con el nombre de la persona que más les había hecho daño y descargaron su rabia en ese globo para desahogarse y evitar así hacerle un daño real a la persona «odiada».

Este fue solo uno de muchos actos simbólicos para mandar mensajes concretos y generar cambios de comportamiento en los ciudadanos; otros fueron la «hora zanahoria», para cerrar bares temprano y aprender a gozar sin emborracharse; la «noche de las mujeres», para demostrar que la violencia era masculina; los mimos para amonestar al infractor de la movilidad. Según Jaime Iregui, profesor de la Universidad de los Andes que trabaja en proyectos de arte urbano, con Mockus «el espacio público dejó de ser un sitio de encuentro para convertirse en un lugar *performático* en donde el mismo alcalde se convirtió en un personaje de una obra que mezclaba arte, cultura y publicidad no aparatosa»². Mockus asumió un papel más cercano al de un profesor que al de un político y los ciudadanos se convirtieron, felices, en sus estudiantes.

Con estas campañas, los bogotanos empezaron a sentirse parte de algo, vinculándose ellos mismos como promotores del cambio y, lo mejor, empezaron a querer a su ciudad. De hecho, llegaron a pagar voluntariamente 10% más de impuestos para apostar por la ciudad que querían, sabiendo que sus dineros iban a ser bien usados y no se perderían en las redes de corrupción.

Sin recurrir al aumento de las penas ni de los castigos, la política de Mockus se basó en buscar la autorregulación y el cumplimiento de las normas a través de proyectos simbólicos ■

1. Entrevista de los autores, 4/11/2012.

2. Entrevista de los autores, 7/11/2012.

En verdad, no se concretaron grandes obras que mostraran cambios profundos en la infraestructura de Bogotá, ya que Mockus no negoció con los políticos el presupuesto de la ciudad para así cerrarle el espacio a la corrupción acostumbrada. El alcalde transformó la ciudad a partir del símbolo, de eso que llamó «cultura ciudadana». Su éxito residió en que logró un proyecto que incluía cultura cívica, honestidad, «querer a Bogotá» y ciudadanía activa con ganas de hacer cosas, todo lo cual se tradujo en una percepción distinta de los ciudadanos sobre lo que era la capital. Según Miguel García, profesor de Ciencia Política de la Universidad de los Andes y experto en temas de opinión pública, «Mockus es el paradigma de una articulación perfecta entre un proyecto, una gestión y buenas campañas de comunicación»³.

En las elecciones siguientes, los bogotanos se encontraron con dos candidatos: uno era Enrique Peñalosa, un tecnócrata de la clase alta de Bogotá, quien ya había perdido las elecciones frente a Mockus, y el segundo era Carlos Moreno de Caro, un político conservador a quien se veía como el candidato del «payasismo», por su histrionismo. «En Colombia el populismo es un insulto, y por eso cualquier cosa es mejor a elegir a alguien que lo represente», dice Juan Carlos Flórez, académico y actual concejal de Bogotá⁴. Frente al miedo que representaba Moreno de Caro –no hay que olvidar que las decisiones electorales se mueven ante todo por las emociones–, los bogotanos eligieron al tecnócrata antipolítico. La idea de volver a tener un alcalde independiente volvió a manifestarse en 1997.

Peñalosa centró su obra en proyectos para recuperar el espacio público –entre ellos, reducir espacio a los autos en las calles para dárselo en andenes a los peatones–, imaginó ciclovías y renovó los parques de la ciudad. Al principio su apuesta no fue muy bien recibida: «al terminar su primer año de administración, las notas que le daban los capitalinos eran terribles. Solo 9% de los ciudadanos consideraba buena su gestión», constató el periodista Daniel Coronell⁵. Su política de espacio público fue muy agresiva, ya que no contó con el aval ciudadano; por ejemplo, puso unos bolardos –dícese de unas horribles y agresivas torrecitas de cemento de casi un metro de altura– en los andenes para impedir que los usaran como estacionamiento; además de ser feos, mostraban un rostro belicoso para con los automovilistas.

Lo interesante es que Peñalosa convirtió el espacio público en una religión de igualitarismo, ya que estas medidas afectaban más a los más ricos. Un ejemplo

3. Entrevista de los autores, 8/11/2012.

4. Entrevista de los autores, 16/11/2012.

5. «El hombre que perdía elecciones» en *Semana*, 30/7/2011.

fue la expropiación de las canchas de polo de un club social privado para crear un parque público. Parte del bloque de los críticos fueron las organizaciones de buses colectivos que se vieron afectadas con la aparición de un sistema masivo de transporte más organizado y moderno, el Transmilenio. Pero en este conflicto la ciudadanía quedó del lado del alcalde.

«Como la administración de Mockus ahorró mucho para evitar la corrupción, Peñalosa llegó con el mejor de los mundos posibles», dice Cortés, uno de los periodistas que más conocen Bogotá⁶. «La ciudad empezó a organizarse alrededor del cemento», dice el artista Jaime Iregui⁷. Y así, de la Bogotá de cultura ciudadana (ciudad simbólica) se pasó a la ciudad cemento (ciudad del espacio público).

Y así, de la Bogotá de cultura ciudadana (ciudad simbólica) se pasó a la ciudad cemento, ciudad del espacio público ■

En su segundo año de gobierno, tanto Peñalosa como los bogotanos empezaron a adaptarse. Miguel García afirma que mientras el alcalde optó por medidas más sutiles para recuperar el espacio público –por ejemplo, construyendo andenes más altos para así evitar el parqueo de los carros sin utilizar los bolardos–, la gente empezó a ver que sus impuestos se estaban traduciendo en obras concretas: cemento, mucho cemento. Y obras –como se sabe– son amores. Hubo un sentimiento general de que, por primera vez, la ciudad se estaba organizando –así no fuera de la manera en que todos querían–, y esta se convirtió en un modelo de urbanismo en el que lo público era la norma y lo individual debía ceder ante la gestión colectiva tecnocrática.

Así, a la ciudad del espacio público de Peñalosa se le sumaba el legado de Mockus en relación con la cultura ciudadana, y Bogotá se empezó a vender en el exterior como modelo a seguir. «No en vano hasta la Organización Mundial de la Salud le da un premio a la ciudad reconociendo que las nuevas obras –largos puentes peatonales y Transmilenio– fomentaban el ejercicio y la salud de los bogotanos», apunta Cortés⁸. Pero el modelo de ciudad de Peñalosa representa una paradoja: mientras apostaba por el espacio público y la movilidad masiva, promovía la gestión privada, ya que colegios de educación pública, el Transmilenio y espacios públicos como los parques pasaron a ser administrados por consorcios privados. Toda una contradicción: para una ciudad del espacio público, una gestión privada de la ciudad.

6. Entrevista de los autores, cit.

7. Entrevista de los autores, cit.

8. Entrevista de los autores, cit.

Para el año 2000, el «visionario» Mockus regresó a la alcaldía⁹. Esta vez desembarcó con menos símbolos y buscó la continuidad de los proyectos que venían desde la administración de Peñalosa. Parecía que eran la dupla perfecta. Mockus ahorra y fortalecía en ciudadanía, sobre lo que había construido y gerenciado Peñalosa. La ciudad vivía la euforia de este modelo, recibía premios y se convertía en ejemplo de ciudad para América Latina y el mundo en desarrollo.

■ La historia social: «Lucho» Garzón (2004-2007)

Pero en las elecciones de 2003, los bogotanos le apostaron a un liderazgo distinto, haciendo un nuevo corte, y en lugar de elegir a otro señor bien de la ciudad, eligieron por primera vez a un candidato de izquierda, es más, a un sindicalista. Luis Eduardo Garzón, que se presentó por el Polo Democrático Alternativo, el partido de izquierda colombiano más moderno de los últimos tiempos de Colombia, llegó al segundo cargo más importante del país. Esta

**Garzón llevó adelante
iniciativas de carácter social
y movió el gobierno del
espacio público y la ciudad
tecnocrática hacia la inclusión
de los menos favorecidos ■**

ya era una victoria importante para la democracia en un país de derecha, en donde la guerrilla ha hecho que se desconfíe de cualquier idea pública progresista.

Garzón llevó adelante iniciativas de carácter social y movió el gobierno del espacio público y la ciudad tecnocrática hacia la inclusión de los menos favorecidos. Su primer año, al igual que el de Peñalosa, no fue fácil, pues quiso abandonar el modelo de cemento y privatización que se venía desarrollando para proponer una ciudad en defensa de los pobres y de inclusión. «Con Lucho hay un sueño nuevo, del legado que había en infraestructura y en deberes, se empieza a buscar un enfoque de derechos», dice Olga Gutiérrez, quien fuera subsecretaria de Gobierno de Garzón¹⁰.

Con «Lucho» –a Garzón, como buen sindicalista, se lo llamaba por su apodo– se promociona la idea de una Bogotá social en la que se fortalece la participación ciudadana, la disminución de la desigualdad, la lucha contra la pobreza y la inclusión de distintas poblaciones a través de acciones afirmativas. Todas

9. Su propio movimiento fue bautizado «Visionarios».

10. Entrevista de los autores, 8/11/2012.

ideas de izquierda progresista que iban en contra de los tecnócratas que defendían la Bogotá de grandes obras que venía de Peñalosa. Este progresismo tecnocrático y privado empieza a tildar de «populistas» las iniciativas del alcalde. Ante estas críticas, «Lucho» decide moderar sus aristas más radicales. Y se entiende, porque en Colombia la derecha es el norte y la izquierda el centro, y eran tiempos en que gobernaba el país un mesías militarista y conservador llamado Álvaro Uribe.

En todo caso, bajo la gestión de Garzón lo social avanza y se logra visibilizar a sectores antes no tenidos en cuenta, como las mujeres, la población LGBTI y las minorías étnicas. Un ejemplo de esta lucha simbólica se dio en marzo de 2005 cuando Garzón les pidió la renuncia protocolaria a los alcaldes de las 20 localidades de la ciudad. De los candidatos propuestos por cada una de las Juntas Administradoras Locales, Garzón escogió a las mujeres y transmitió su elección a través del canal de televisión público de la ciudad, el canal Capital. Olga Gutiérrez recuerda: «Estuvimos ahí en jornada continua, haciendo las entrevistas al aire a cada uno de los candidatos. Era la forma de aumentar la participación de la ciudadanía en este proceso de toma de decisiones y al elegir a las mujeres era una manera de visibilizarlas más»¹¹.

Garzón finalizó su mandato con una aprobación de su gestión mayor que la de los alcaldes anteriores: se le reconoce que la izquierda progresista es capaz de gobernar sin revanchismo, que hubo cambios en lo social y que se amplió la gestión pública del gobierno, y se recuerda que apostó por los niños con programas como «Bogotá sin Hambre», con el que garantizó la alimentación de niños escolares de estratos populares.

■ La tragedia sin fin: la alcaldía de Samuel Moreno (2008-2011)

El modelo de Bogotá como urbe de referencia mundial se complejizó al juntar la ciudad de cultura ciudadana (Mockus) con la ciudad de espacio, movilidad y obra pública (Peñalosa) y la ciudad de inclusión social (Garzón), y un plan permanente y continuo de seguridad ciudadana eficiente que bajó los índices de violencia, crimen y delito. La independencia de partidos y la combinación de academia, tecnocracia, autoridad, ciudadanía y algo de socialismo democrático estaba dando buenos resultados. Sin embargo, la movilidad dentro de la ciudad se deterioró, y ese sería el tema que enmarcaría el futuro de Bogotá, que devino la ciudad inmóvil.

11. *Ibíd.*

Como Garzón gobernó con el Polo Democrático y le fue tan bien, esta vez volvió a ganar ese partido de izquierda. El elegido fue Samuel Moreno, quien en campaña solo tenía una cosa clara: hacer el metro para la ciudad y así solucionar los problemas de movilidad. La diferencia con sus antecesores estaba en que era un político de viejas mañas que había pasado por diversos partidos hasta terminar en la izquierda. Era tan político que tenía hermano senador, madre candidata presidencial y abuelo presidente-dictador. Más que a la izquierda, pertenecía a la clase política tradicional: la ideología del dinero.

Moreno ganó gracias a la gestión de Garzón, quien consolidó un electorado de izquierda en la ciudad, y a que a su rival, el ex-alcalde Enrique Peñalosa, ahora se lo veía como un tecnócrata arrogante y privatizador. Además, su propuesta central justamente era lo que le faltaba a la ciudad: el metro era una propuesta llamativa y, junto con una base social de izquierda, la continuidad de las políticas del Polo Democrático parecía asegurada.

Ya en el cargo, Moreno demostró que era un político tradicional que ni siquiera tenía claro un modelo de ciudad para Bogotá, y que de izquierda no tenía nada. Era clientelista, carecía de programas y de ideas, y fue cooptado por los contratistas privados y los concejales de todos los partidos que militaban en la deshonestidad. La ciudad que se desarrolló bajo su gobierno fue la de las obras sin planeación, la entrega de contratos a políticos y los entornos corruptos. De la mano de su hermano y ex-senador, Iván Moreno Rojas, y con el apoyo de algunos concejales que aceptaron recibir prebendas a cambio de aprobar sus proyectos, el alcalde construyó un círculo de «amigos» para

Nada pudo evitar que el gobierno de Moreno se convirtiera en un caso emblemático de corrupción y, al mismo tiempo, en un caso de destrucción de un modelo de ciudad ■

sacar beneficios económicos de una ciudad muy rica y que está en constante construcción. Como muy bien lo describe Cortés, Bogotá era la dulcería para estos contratistas, y el metro, el paraíso prometido que lo justificaba todo.

Moreno continuó con algunas políticas sociales que venían de la época de Garzón, además de implementar presupuestos participativos en los barrios, con la creación del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal (IDPAC). Pero nada pudo evitar que su gobierno se convirtiera en un caso emblemático de corrupción y, al mismo tiempo, de destrucción de un modelo de ciudad. Poco quedó de cultura ciudadana, de

espacio público y de ciudad orgullo. Volvimos a la ciudad tomada por los políticos corruptos, el metro nunca llegó y la ciudad se destruyó en su dignidad.

Sin embargo, el negocio no duró tanto tiempo y muy pronto las demoras en las obras se convirtieron en una alerta de que algo no estaba funcionando bien. El abandono de la ciudad y la intromisión de la corrupción en casi todos los ámbitos del sector público le costaron la alcaldía: Moreno fue destituido y hoy está en la cárcel. La Bogotá que dejó su administración fue una ciudad desesperanzada, con obras de infraestructura a mitad de camino y una ciudadanía al borde de la depresión.

■ La historia progresista: Gustavo Petro (2011-2014)

La ciudad volvió a ser el centro de los odios y del caos, habitada por el mal carácter y la bronca ciudadana. A esto habría que agregar la herencia uribista de ocho años de guerra a la civilidad, la ciudadanía y los derechos humanos. El malestar habitaba Bogotá. En medio de esa desazón, volvió a ser candidato el ex-alcalde Peñalosa, quien se mostró a sí mismo como el líder que volvería a la Bogotá modelo, que restauraría la armonía perdida. Parecía el escenario perfecto para que se allanara su camino de regreso a la alcaldía, pero Gustavo Petro, un ex-guerrillero del M-19, alteró sus planes.

Petro se había convertido en uno de los mejores congresistas del país a partir de su oposición valerosa y con criterio a la privatización a ultranza de la sociedad y al atropello a los derechos humanos que se había llevado adelante en la época del monetarismo de Uribe. Además, había dirigido la investigación del «carrusel de la contratación» en contra del ex-alcalde Moreno, y a partir de este hecho decidió lanzarse a la alcaldía como candidato y cabeza de un nuevo movimiento de izquierda, los Progresistas, conformado por los disidentes del Polo que se negaron a seguir en un partido que continuaba respaldando al alcalde corrupto y sin ideas de izquierda. A pesar del apoyo dado a Peñalosa por uribistas, liberales, conservadores y medios de comunicación, Petro ganó las elecciones de 2011. Así, Bogotá demostró que se quería arriesgar una vez más por un proyecto nuevo al optar por un candidato que iba más allá de los partidos y tradiciones y elegir la independencia¹². Pese a

12. Vale la pena aclarar que el nivel de abstención en las elecciones en Colombia siempre ha sido muy alto. Por ejemplo, en los últimos comicios municipales en que ganó Petro, 52,59% de los habilitados para sufragar no votó, y esta tendencia ha sido constante desde que se aprobó la elección popular de alcaldes y gobernadores. Por lo tanto, no se puede afirmar que efectivamente sea la mayoría de los bogotanos quienes han escogido a sus gobernantes.

Se trata del triunfo de un ex-guerrillero, lo que dice mucho sobre las posibilidades que pueden tener quienes abandonen la lucha armada ■

que Petro no ganó con una gran mayoría, pues cosechó solo 32% de los votos, su victoria resulta muy significativa.

En primer lugar, se trata del triunfo de un ex-guerrillero, lo que dice mucho sobre las posibilidades que pueden tener quienes abandonen la lucha armada.

Por otro lado, a pesar de los errores que cometió la izquierda en el anterior mandato, en Bogotá hay un electorado fuerte que quiso una vez más apostarle a una opción progresista rechazando la propuesta tecnoliberal de Peñalosa. Finalmente, el triunfo de Petro es el reconocimiento de su trabajo de denuncia en contra del ex-alcalde Moreno y de su resistencia a Uribe, con lo que se convirtió en el alcalde que lucharía contra la corrupción y por los derechos humanos por encima de todo.

La propuesta de Petro busca hacer de Bogotá una ciudad de Estado, donde se privilegien los derechos de los menos favorecidos y el bienestar colectivo. «La apuesta de Petro está en superar los rezagos sociales que tiene la ciudad en educación, salud, vivienda, entre otros, pero acompañada de esfuerzos por superar la problemática ambiental», afirma Carlos Vicente de Roux, actual concejal por el partido de Petro y amigo cercano del alcalde¹³.

Pero a Petro se le ha olvidado que una cosa es ser candidato o senador opositor y otra muy distinta gobernar una ciudad. Su lucha contra los monopolios privados lo ha llevado a ganarse enemigos en vez de buscar su colaboración para sacar adelante las obras de infraestructura que están pendientes. Llegó con actitud revanchista, atacando a todo aquel que se opone a sus ideas. Toma decisiones autoritarias, improvisa, no sabe comunicar sus propuestas y gobierna con tonos vengativos en una sociedad que está buscando reconciliarse. En poco tiempo dejó en la oposición a toda la ciudad de elite decisoria (medios de comunicación, académicos, empresarios, gobierno nacional y políticos de todos los partidos), lo que ha acentuado el estado emocional depresivo de la ciudad que se gestó con el fracaso de Moreno.

Tal vez sea muy pronto para juzgar su mandato, pues con lo dicho anteriormente, todos los alcaldes de Bogotá han tenido dificultades en su primer año y después varios de ellos salieron triunfantes, pero hasta el momento,

13. C. V. de Roux: «Un plan de desarrollo contra los rezagos sociales» en *Apuesta por la ciudad*, 15/6/2012.

el proyecto de Petro no ha sido muy bien recibido y se percibe como puro discurso. Según Flórez, «los temas que el alcalde ha puesto sobre la mesa son importantes y necesitan de tiempo, eso es natural, pero si no se busca lograrlo es pura charlatanería»¹⁴.

Hasta ahora, Petro no ha sabido comunicar sus ideas y, por el contrario, ha generado grandes confusiones que han llevado a que su gobierno sea percibido como el gobierno de la incertidumbre. Su modelo de ciudad humana, incluyente, que lucha contra la segregación y la inequidad por medio de un Estado más fuerte y solidario, todavía no se ve.

Aun así, pese al futuro incierto de la ciudad, hay que decir que Bogotá es una urbe con muy buena prensa y excelente rumba y que se ha convertido en un lugar inmejorable para los negocios. Cada año llegan más turistas e inversores a la capital. Tal vez estos éxitos de imagen como ciudad se deban a las buenas obras de alcaldes independientes. Tal vez Bogotá elige bien, y por eso elige la independencia. Tal vez a Bogotá se la ha gobernado bien, con un modelo que mezcla pedagogía, tecnocracia, inclusión social y sociedad de derechos. Tal vez el único problema de este modelo de ciudad es que cada gobernante está pensando en ser presidente de la República y, al final, la ciudad poco importa. ☐

14. Entrevista de los autores, cit.

Quince años de política social en la Ciudad de México

*Logros y desafíos,
lecciones y tensiones*

PABLO YANES

Los 15 años de construcción de una política social propia por parte del gobierno del Distrito Federal permiten realizar un balance de conjunto, en el que se observa una importante continuidad entre los tres mandatos del Partido de la Revolución Democrática (PRD), si bien no exenta de tensiones y dificultades. Cada uno de ellos ha puesto el acento, respectivamente, en los derechos políticos, los derechos sociales y los derechos civiles, sexuales y reproductivos. En definitiva, esto ha permitido una importante acumulación de derechos, que se traduce en un robusto y complejo marco jurídico, cuyos principales desafíos parecen ser las brechas de implementación y la tendencia a la fragmentación y dispersión normativa.

A partir de 1997, la Ciudad de México ha vivido una importante transformación política y social, si bien aún incompleta, que le ha permitido dibujar un perfil propio en el diseño de políticas sociales y contribuir al debate nacional. De esta manera, han corrido paralelos un proceso de democratización y otro de innovación de las políticas públicas. Es necesario recordar que fue en ese año cuando se devolvió a los ciudadanos del Distrito Federal el derecho de elegir a sus autoridades locales, empezando por el jefe de Gobierno en 1997 y, posteriormente, en 2000, a los titulares de las jefaturas delegacionales.

Pablo Yanes: economista y maestro en Gobierno y Asuntos Públicos por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es jefe de la Unidad de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) - México.

Palabras claves: derechos, políticas sociales, universalidad, Cuauhtémoc Cárdenas, Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Ebrard, Partido de la Revolución Democrática (PRD), México.

Nota: las opiniones aquí contenidas no necesariamente coinciden con las de la Organización de las Naciones Unidas (ONU).

No obstante, el proceso aún se encuentra inacabado, en la medida en que la Ciudad de México, a diferencia de las restantes entidades federativas del país, no cuenta con una Constitución propia¹; los nombramientos del procurador de Justicia y del secretario de Seguridad Pública son compartidos con el presidente de la República; y, sobre todo, la Asamblea Legislativa del Distrito Federal no es parte del Constituyente Permanente, por lo que no interviene en los procesos de reforma de la Constitución General de la República. Desde 1997 hasta la fecha se han sucedido cuatro elecciones de jefe de Gobierno y en todas ellas ha resultado ganador el candidato postulado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), generalmente en alianza con otros partidos, lo que ha permitido en la mayoría de los casos construir coaliciones gobernantes amplias con importante respaldo en el Poder Legislativo².

■ Continuidad con ajustes (mayores y menores)

La sucesión de tres gobiernos del mismo signo político ha significado que en el curso de los últimos 15 años se haya construido un conjunto de iniciativas públicas, desde legislativas hasta programáticas, caracterizadas esencialmente por la continuidad, lo que ha permitido escapar a los virajes o interrupciones de políticas y programas característicos de los cambios de gobierno. En esencia ha habido continuidad, pero con énfasis y orientaciones distintas y no exenta de tensiones y contradicciones. Grosso modo, puede decirse que las tres administraciones del gobierno de la ciudad: las de Cuauhtémoc Cárdenas (1997-1999)³, Andrés Manuel López Obrador (2000-2005)⁴ y Marcelo Ebrard (2006-2012), han puesto el eje de su gestión, respectivamente, en los derechos políticos, los derechos sociales y los derechos civiles.

El gobierno de Cárdenas y su sucesora, Rosario Robles, se caracterizó, fundamentalmente, por iniciar el proceso de democratización de la ciudad y la reafirmación de los derechos políticos recién recuperados de los habitantes del Distrito Federal. En materia social, su eje fue la construcción de una nueva institucionalidad, su articulación en torno del concepto de equidad, la relevancia otorgada a temas emergentes (pueblos indígenas, salud mental,

1. En el Pacto por México, suscrito recientemente entre la Presidencia de la República y los presidentes de los tres partidos políticos más grandes, se incluyó el compromiso de que la Ciudad de México cuente con una Constitución.

2. El periodo 2000-2003 constituiría una excepción, ya que en esos años el partido en el gobierno del Distrito Federal no contó con mayoría legislativa, aunque la recuperó para el periodo 2003-2006.

3. Cárdenas dejó el gobierno de la ciudad para competir por la Presidencia de la República.

4. López Obrador también se alejó anticipadamente del gobierno del Distrito Federal para contender en los comicios presidenciales.

violencia de género, adicciones) y el énfasis en la prestación de nuevos servicios sociales (Servicios Comunitarios Integrados, Unidades de Atención y Prevención de la Violencia Familiar, preparatorias públicas), en un contexto de construcción del marco jurídico de la política social. No obstante, este gobierno contó con pocos recursos presupuestarios y limitado tiempo para consolidarse y alcanzó coberturas acotadas. Su legado fundamental fue la recuperación de los derechos políticos, así como el establecimiento de las bases de la autonomía de la ciudad.

El gobierno de López Obrador y su sucesor, Alejandro Encinas, se caracterizó por colocar en el centro de su actividad y su discurso la política social y los derechos sociales. Canalizó importantes recursos adicionales hacia esta área y llevó a cabo iniciativas de gran calado, como la pensión alimentaria (o pensión ciudadana) de adultos mayores, consistente en una transferencia universal no condicionada equivalente a 70 dólares mensuales. Para finales de 2012, este beneficio llega a 480.000 personas mayores de 68 años en la Ciudad de México, y desde 2003 tiene la condición de derecho exigible conforme a la Ley de la Pensión Alimentaria de Adultos Mayores del Distrito Federal. Por otro lado, se concretó el apoyo económico a personas con discapacidad y las becas para niñas y niños en condición de vulnerabilidad social (conocido como Programa de Madres Solteras), entre otros. Y, al mismo tiempo, se avanzó en la compactación de acciones en torno del Programa Integrado Territorial (PIT), que agrupó en una lógica de planeación microterritorial los principales programas sociales.

A pesar del énfasis en las transferencias monetarias, también se hicieron esfuerzos muy importantes en materia de educación y salud. En el primer caso, creando una red de 16 nuevas preparatorias públicas agrupadas en el Instituto de Educación Media Superior y la creación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. En el segundo caso, se echó a andar el Programa de Medicamentos y Servicios Médicos Gratuitos para Personas sin Seguridad Social (conocido como Programa de Gratuidad), que durante el gobierno de Encinas también fue elevado por la Asamblea Legislativa a la categoría de derecho exigible.

La pensión de adultos mayores y el Programa de Gratuidad son la expresión más acabada de la orientación de la política social del gobierno de López Obrador-Encinas, en particular por dos características: la universalidad y la exigibilidad. En el contexto de la primera década del siglo XXI, cuando parecía que la focalización por hogares y nivel de ingresos se había convertido en



© Nueva Sociedad / Pablo Vitale 2013

La Matanza, Área Metropolitana de Buenos Aires

Pablo Vitale es doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) con sede en el Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA). Coordina desde 1999 talleres de educación no formal y de fotografía para adolescentes en la Villa 31 de Retiro (Buenos Aires) y barrios populares de la ciudad y el Conurbano bonaerense.

un principio (casi universal) de política social y cuando a las transferencias monetarias se les agregaba siempre el componente de la condicionalidad, las dos iniciativas sociales de mayor alcance de ese gobierno se construyeron en una lógica distinta, lo que tuvo un importante efecto en el debate nacional y en el diseño de políticas y programas a escala federal⁵.

No obstante, este fue un gobierno en el que se estancó, o al menos no se expandió, la prestación de servicios especializados a la población: contra la violencia familiar, iniciativas en materia de equidad de género y diversidad sexual, unidades básicas de rehabilitación para personas con discapacidad, centros de día para adultos mayores, estancias infantiles, atención de adicciones, salud mental. La participación ciudadana se concentró en las instancias

territoriales y se vivió un enfriamiento de la relación con organizaciones civiles especializadas en el desarrollo social.

El gobierno de Marcelo Ebrard colocó nuevos énfasis. Las medidas emblemáticas fueron la legalización de la interrupción del embarazo y la del matrimonio entre personas del mismo sexo ■

El gobierno de Marcelo Ebrard dio continuidad a los programas sociales diseñados y puestos en marcha por sus antecesores, pero sobre todo colocó nuevos énfasis. Su administración se caracterizó por la relevancia dada a la equidad de género, el espacio público, la movilidad no motorizada y el reconocimiento de

derechos civiles, sexuales y reproductivos. Las medidas emblemáticas de dicho gobierno –y que serán probablemente las de efecto más duradero– fueron la legalización de la interrupción del embarazo y la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, junto con el reconocimiento del derecho de estas parejas a la adopción.

En materia social, una de las mayores apuestas e innovaciones fue el establecimiento del Seguro de Desempleo, primero en su tipo en el país, que cubrió con una prestación equivalente a un salario mínimo (145 dólares aproximadamente), por un plazo máximo de seis meses, a quienes hubieran perdido su empleo formal a partir de enero de 2008.

5. Resulta bastante claro que el programa «70 y Más», que el nuevo gobierno federal busca extender a «65 y Más», tiene más puntos en común con la pensión alimentaria del Distrito Federal que con el componente adultos mayores del Programa Oportunidades, el mayor programa de transferencia no condicionadas de México.

Además, se dio continuidad a los principales programas de la ciudad y se expandió el derecho a la pensión alimentaria de adultos mayores, ya que se redujo la edad mínima de 70 a 68 años, una de las pocas reformas pensionarias a escala internacional que disminuyó la edad para acceder al derecho. En este contexto se crearon nuevos programas y el gobierno introdujo otros enfoques, no exentos de contradicciones y tensiones, en la política social y los programas existentes.

Por ejemplo, en materia educativa se frenó la expansión del sistema de preparatorias de la ciudad y, en cambio, se puso en marcha un amplio programa de apoyo económico a estudiantes del bachillerato público (el programa «Prepa Sí»), que entrega un estímulo económico a cerca de 200.000 jóvenes de la ciudad. La singularidad de este apoyo económico es que los montos monetarios están diferenciados por nivel de calificaciones e incluyen condicionalidades como, además de estudiar, la de realizar dos horas de trabajo comunitario a la semana. De la misma manera se generó un programa para infancia denominado «Niños Talento» en el que, nuevamente, el criterio de las calificaciones o el rendimiento escolar es predominante y se otorgan apoyos económicos y servicios académicos adicionales a niñas y niños de escuelas públicas con calificaciones de 9 y 10.

En materia de salud, se dio continuidad al programa de medicamentos y servicios médicos gratuitos, pero el cambio fue en el peso y la relación con el programa nacional de protección en salud. Mientras que en la administración anterior el Seguro Popular era solo un complemento del Programa de Gratuidad –fundamentalmente para cubrir intervenciones de tercer nivel que este último no incluye, vinculadas a enfermedades que requieren tratamientos costosos o de alta complejidad–, en la administración de Ebrard tendió a tener mayor relevancia el primero, y se le dio prioridad a la afiliación al programa federal frente al local, y a hacer recaer el financiamiento de los servicios locales de salud en una mayor proporción en las aportaciones federales que en los recursos propios –aunque la proporción federal todavía no es mayoritaria–.

En materia de vivienda, se mantuvieron los programas de construcción y mejoramiento de unidades habitacionales en lote familiar. Pero la diferencia más importante respecto a experiencias anteriores es que se le dio mayor relevancia a la participación de las empresas inmobiliarias desarrolladoras de vivienda, frente a los procesos de autoconstrucción y de producción social del hábitat. Al tiempo que en el terreno social hubo continuidad de los programas creados en los gobiernos anteriores, particularmente en el de López Obrador-Encinas, se organizaron algunos programas grandes –como

el mencionado «Prepa Sí»– o innovadores –como el de Mejoramiento Barrial–, pero se observó un cierto proceso de hibridación del enfoque de política social por la vinculación de criterios meritocráticos en el acceso a apoyos escolares, la introducción de condicionalidades en algunos programas, un peso más acentuado del programa federal de salud y mayor participación de agentes privados en la producción de vivienda social.

■ Del derecho al hecho... un largo trecho

Es probable que uno de los resultados más duraderos de estos 15 años de política social en la Ciudad de México haya sido la construcción de un avanzado y complejo marco jurídico con enfoque de derechos, en particular en sus

La Ley de Desarrollo Social para el Distrito Federal postuló una definición amplia del concepto de política social, que escapa a su reducción a programas de combate a la pobreza o a la pobreza extrema ■

ordenamientos fundamentales, como la Ley de Desarrollo Social para el Distrito Federal o la Ley de Igualdad Sustantiva entre Mujeres y Hombres en el Distrito Federal.

La Ley de Desarrollo Social para el Distrito Federal fue la primera de este tipo en México, previa a la Ley General de Desarrollo que rige en el país. Y su carácter innovador radica en que fue concebida desde el enfoque de de-

rechos económicos, sociales, culturales y ambientales e incluyó un apartado de principios en que se postuló que la política social de la Ciudad de México se basa, entre otros, en la universalidad, la igualdad, la equidad social, la equidad de género y la exigibilidad de los derechos. Asimismo, postuló una definición amplia del concepto de política social, que escapa a su reducción a programas de combate a la pobreza o a la pobreza extrema. Para dar una idea de la amplitud de este ordenamiento, entre los objetivos de la política social enumerados en su artículo primero, se encuentran:

- i. Cumplir, en el marco de las atribuciones de la Administración Pública del Distrito Federal, con la responsabilidad social del Estado y asumir plenamente las obligaciones constitucionales en materia social para que la ciudadanía pueda gozar de sus derechos sociales universales;
- ii. Promover, proteger y garantizar el cumplimiento de los derechos sociales universales de los habitantes del Distrito Federal en particular en materia de alimentación, salud, educación, vivienda, trabajo e infraestructura social;

iii. Disminuir la desigualdad social en sus diversas formas, derivada de la desigual distribución de la riqueza, los bienes y los servicios, entre los individuos, grupos sociales y ámbitos territoriales;

iv. Integrar las políticas y programas contra la pobreza en el marco de las políticas contra la desigualdad social;

v. Impulsar la política de desarrollo social, con la participación de personas, comunidades, organizaciones y grupos sociales que deseen contribuir en este proceso de modo complementario al cumplimiento de la responsabilidad social del Estado y a la ampliación del campo de lo público;

vi. Revertir los procesos de exclusión y de segregación socio-territorial en la ciudad (...).⁶

Es además una legislación que diseñó una compleja arquitectura institucional de la política social, en la que se incluye un instrumento de planeación y coordinación intergubernamental (la Comisión Interinstitucional), un mecanismo de consulta y participación ciudadana (el Consejo de Desarrollo Social) y un órgano de evaluación externa (el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social). No obstante la riqueza y alcance de esta ley, no se le ha dado pleno cumplimiento, ni en su marco normativo ni en el organizacional, por lo que la dificultad principal que enfrenta no es tanto la de su contenido como la de su desigual implementación. El principal problema es menos la ausencia o insuficiencia de la legislación, que la existencia de brechas de implementación que limitan su alcance y materialización. En la Ciudad de México, el tema del modelo de gestión de la política social y la armonización con el marco conceptual que la rige parece un asunto fundamental para su desarrollo en los próximos años.

Adicionalmente a las brechas de implementación, el marco normativo de la política social parece enfrentarse a un creciente problema de fragmentación y dispersión de la normatividad, con la progresiva multiplicación de ordenamientos cuyo sentido fundamental es el de elevar a rango de ley diversos programas, pero desvinculados de las políticas generales a las que pertenecen. De esta manera, existe la Ley de Derechos de las Personas Adultas Mayores y, de manera paralela, la Ley de Pensión Alimentaria para las Personas Adultas Mayores. La Ciudad de México cuenta con la Ley de Salud y simultáneamente con la Ley de Medicamentos y Servicios Médicos Gratuitos para Población sin Seguridad Social, además de la Ley para la Atención

6. Ley de Desarrollo Social para el Distrito Federal, publicada en *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 23/5/2000, México, DF, <www.aldf.gob.mx/archivo-7cf654a114e2288128ff41a010b66211.pdf>.

Integral del Cáncer de Mama; cuenta con la Ley de Educación y, al mismo tiempo, con la Ley de Educación Física y Deporte, la Ley del Seguro Educativo y la Ley del Acceso a un Paquete de Útiles Escolares. Todo esto vuelve cada vez más compleja la planeación y armonización de la política social en una lógica de integralidad, porque esta política debe ser mucho más que una suma de programas, acciones y beneficios. Asimismo, esta tendencia a la fragmentación y a la dispersión normativa erosiona uno de los propósitos centrales de la Ley para el Desarrollo Social: la de ser un ordenamiento general, paraguas, techo común que oriente no uno o dos programas, sino el sentido de conjunto de la política social.

■ El desarrollo desigual (y combinado) de la política social

Desde su diseño normativo, la política social de la Ciudad de México se propuso contar con una perspectiva integral, en línea con lo que se postula desde el enfoque de derechos humanos explícitamente incorporado en junio de 2011 en el artículo primero de la Constitución General de la República Mexicana, que a la letra dice: «Todas las autoridades, en el ámbito de sus competencias, tienen la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de conformidad con los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad». Pero la complejidad reside en cómo construir una política social integral que parta de la indivisibilidad del bienestar y de los derechos, y en la cual no solo los

La complejidad reside en cómo construir una política social integral que parta de la indivisibilidad del bienestar y de los derechos, y en la cual las políticas sociales deben ser indivisibles, interdependientes, progresivas y universales ■

derechos humanos, sino también las políticas sociales, deben ser indivisibles, interdependientes, progresivas y universales.

No es, por supuesto, un asunto privativo de la Ciudad de México, sino uno de los grandes problemas de la política social en el mundo entero, ya que existe un consenso creciente respecto a la multidimensionalidad de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social, junto con la integralidad e interdependencia del bienestar. Empero, la formulación de las políticas y el diseño organizacional son siempre parciales y sectoriales, por lo que, en la práctica, la política social termina por separar en la administración lo que está unido en la realidad. Por ese motivo, hay muy pocos

ejemplos exitosos (a escala internacional) que hayan logrado trascender el particularismo y la fragmentación sectorial.

En la búsqueda de un carácter integral, la política social de la Ciudad de México parece enfrentar tres grandes dificultades y desafíos:

- Existe un desarrollo sumamente desigual entre los cuatro grandes componentes de la política social: la prestación de servicios, las transferencias monetarias, los subsidios directos e indirectos y la infraestructura social. Hasta ahora, los diversos gobiernos de la Ciudad han puesto el acento en uno u otro aspecto, pero se está aún lejos de lograr un desarrollo armónico y complementario entre estas cuatro dimensiones, y con frecuencia lo que se presenta es una fuerte disputa de recursos entre ellas. Cuando ha habido expansión en la prestación de servicios, las transferencias monetarias tienden a rezagarse, y a la inversa: cuando se han priorizado las transferencias monetarias, cae la inversión en la prestación de servicios. Además, se registra una insuficiente discusión pública sobre el tema del alcance y la magnitud de diversos subsidios.

- No hay una articulación entre la política fiscal y la política social. Ninguna fuerza política en la ciudad ha abierto el debate sobre cómo financiar a largo plazo la expansión de la política social y el papel de la fiscalidad local en ese ámbito, más allá de las limitaciones financieras y fiscales de un gobierno del Distrito Federal. Una excepción fue la decisión de financiar la expansión de la política social con lo que se llamó «austeridad republicana» (un recorte en los gastos de la alta burocracia y baja inversión en desarrollo institucional) que rigió durante el gobierno de López Obrador-Encinas. Es decir, se trata de cómo abordar el problema desde la perspectiva de los ingresos y no solo del ahorro en el gasto, sin desconocer las virtudes de lo anterior pero, al mismo tiempo, sin dejar de ver sus limitaciones. La cuestión fiscal parece estar fuera de la discusión pública, lo que genera una tensión entre crecientes demandas de expansión del gasto social y la inversión estatal y una fiscalidad local estancada o incluso en retroceso por medidas como la eliminación del impuesto sobre tenencia de automóviles desde 2012. Hasta ahora, el tema del financiamiento del desarrollo de la ciudad ha sido planteado por las autoridades del Distrito Federal más como un asunto de renegociación del pacto de coordinación fiscal nacional (que en parte lo es, por supuesto) y de mayor participación privada en la apropiación de la renta urbana, vía inversiones en infraestructura pública, como en el caso de las vialidades de cuota (autopistas urbanas en que se paga peaje). No obstante, sigue sin aparecer con fuerza la

cuestión de la fiscalidad propia de la ciudad y la pertinencia de articular un círculo virtuoso entre las capacidades redistributivas de la política social y de la política fiscal.

- Se puede observar la postulación de una política social con base en el ciclo de vida, pero con profundas desigualdades en el alcance de las intervenciones públicas para cada una de las etapas. En particular, la Ciudad de México tiene una política y un presupuesto significativo para personas adultas mayores (solo la pensión ciudadana significa cerca de 5.000 millones de dólares anuales), pero sufre de un muy fuerte rezago en las políticas y programas de infancia y de juventud. Una política de ciclo de vida debe ser lo más integral posible y no puede tener una punta fuerte (adultos mayores) y una punta muy débil (infancia). Adicionalmente, la insuficiencia de las políticas y los programas para la infancia y la juventud tienen implicaciones no solo para ese periodo de la vida, sino para la edad adulta y la calidad del envejecimiento; es decir, para el ciclo en su totalidad.

Más allá de este conjunto de problemas, la Ciudad de México ha desarrollado elementos de reflexión muy relevantes sobre la política social que le permiten contar con una masa crítica en construcción para discutir aquellas problemáticas y diseñar distintos cursos de acción. No hay que olvidar que se trata, en todo caso, de desafíos del desarrollo de una política sobre la base de una obra construida amplia, compleja y de largo alcance. Entre esta masa crítica se encuentran documentos elaborados en procesos sociales y deliberativos muy ricos, como la Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad, las más de 20 evaluaciones y 150 recomendaciones sobre la política social emitidas por el Consejo de Evaluación del Desarrollo Social, los diagnósticos y líneas programáticas incluidos en el Programa de Derechos Humanos de la Ciudad de México, los seminarios organizados por la Escuela de Administración Pública del Distrito Federal, y la investigación realizada al amparo del Programa Universitario de Estudios de la Ciudad de la UNAM. Pero, además, existe un conjunto de intelectuales, académicos, organizaciones civiles y sociales críticos, activos y participativos que continuarán pugnando por que la Ciudad de México sea un espacio de análisis y debate que permita construir políticas sociales intensivas en conocimiento e innovación, y desde una perspectiva de derechos. ☐

Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía

MATARI PIERRE

Este ensayo analiza las grandes transformaciones de la historiografía contemporánea a partir de la obra de Eric Hobsbawm, fallecido en octubre de 2012 a los 95 años; unos cambios que son escudriñados a la luz del auge y la crisis del marxismo como método de análisis y herramienta de transformación sociopolítica en el siglo xx. Tras considerar la derrota de la historia narrativa y el intento de construir una historia global con un enfoque universal hasta los años 70, el artículo concluye con un balance del pesimismo tardío de Hobsbawm ante la historia neodescriptiva y relativista en boga en las últimas décadas, que para él constituyen una «gran era de mitología histórica», al calor de las políticas de la identidad actualmente en boga.

Como reflejo de los tensos vínculos entre historia global e historia intelectual, los trastornos de la historiografía contemporánea no son inteligibles sin considerar la evolución del marxismo como método de análisis y como «instrumento para cambiar el mundo a través del conocimiento»¹. Esta era al menos la opinión de Eric Hobsbawm. Consideraremos esta problemática en tres tiempos: a) la derrota de la historiografía narrativa; b) la construcción de un punto de vista global que supere el eurocentrismo; y finalmente, c) el

pesimismo y la crítica del autor ante la historia neodescriptiva y relativista hoy predominante.

■ Contra la historia narrativa

Entre finales del siglo xix y la década de 1970, el campo de la historiografía fue el teatro de una lucha épica. Georges Lefebvre resumió los resultados del nacimiento de la historiografía contemporánea de la siguiente manera: «la historia dejó de limitarse a los hechos políticos, a lo que interesaba a las

Matari Pierre: investigador haitiano, doctor en Ciencias Económicas. Actualmente es profesor-investigador de Historia en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Sus campos de investigación incluyen la historia económica y social de América Latina y la teoría del capital financiero.

Palabras claves: historiografía, siglo xx, marxismo, universalidad, bandolerismo, Eric Hobsbawm.

1. E. Hobsbawm: «El diálogo sobre el marxismo» en *Revolucionarios* [1973], Crítica, Barcelona, 2010, p. 173.

clases dominantes, al noble o al cura, para extender su curiosidad al conjunto de la vida, a los hechos de civilización, a la economía, a todas las clases sociales»². Pero más que expresar un desdén por la historia de los acontecimientos, la extensión del territorio del historiador pretendía arraigar los hechos políticos, militares, diplomáticos, etc., en el marco de las fuerzas y tendencias profundas que moldean todo proceso histórico. La apuesta consistía en realizar síntesis y deducir ciertas conclusiones generales³. La historia dejó de ser la «política del pasado», como la definía Edward A. Freeman, para convertirse en «historia de las estructuras y de las transformaciones en las sociedades y las culturas»⁴. Esta revolución epistemológica o transición de una historia narrativa a una historia-problema se plasmó metodológicamente en amplios debates sobre la integración de las ciencias sociales a la disciplina. Y pronto las dimensiones económicas y sociales de la vida humana fueron colocadas en el centro de la discusión. Ahora bien, las nuevas tendencias historiográficas –el materialismo histórico, las diversas corrientes de la escuela de *Annales* y de la antropología histórica, así como la más tardía escuela de Bielefeld en Alemania– no dejaron de ser heterogéneas tanto en sus métodos como en sus posiciones políticas. A diferencia de los británicos, y con excepción de algunos especialistas en la Revolución Francesa como Lefebvre o Albert Soboul, la mayoría de los franceses no se

apoyaban directamente en Karl Marx, mientras que los alemanes se inspiraban en Max Weber.

No obstante sus diferencias, las distintas escuelas coincidieron en un objetivo fundamental: la modernización de la disciplina. Sus verdaderos enemigos fueron el positivismo y la predilección de los historiadores por los grandes estadistas, las batallas o los tratados diplomáticos. De esta manera se formó una alianza implícita entre las diversas escuelas modernizantes, en una lucha por la redefinición de la historia. En 1946, en su primer número, la revista *Past and Present*, entre cuyos miembros estaba Hobsbawm, rindió un homenaje a *Annales*. Recíprocamente, Jacques Le Goff, de *Annales*, comparó *Past and Present* con su propia revista. Por su parte, Hans-Ulrich Wehler, el fundador de la nueva historia sociológica en Alemania, consideró que el impacto mundial de la historiografía inglesa se debió esencialmente a la generación de historiadores marxistas. Para finales de los años 60, la integración de las ciencias sociales a la historia y la victoria de este «frente popular» de historiadores modernizadores parecían consumadas⁵.

2. G. Lefebvre: *La naissance de l'historiographie moderne*, Flammarion, París, 1971, p. 321. [Hay edición en español: *El nacimiento de la historiografía moderna*, Martínez Roca, Barcelona, 1974].

3. E. Hobsbawm: *Franc-tireur. Autobiographie* [2002], Ramsay, París, 2005, p. 343. [Hay edición en español: *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*, Crítica, Barcelona, 2003].

4. *Ibíd.*

5. *Ibíd.*, p. 348.

Hobsbawm perteneció a la generación de marxistas que creció al calor de esos debates y que, tras la guerra, iba a contribuir a la formación de la historia social británica. Tuvo por maestro a Michael Postan. «Aunque apasionadamente anticomunista, era el único hombre en Cambridge que conocía a Marx, Sombart y Weber y al resto de los grandes de la Europa central y oriental, y tomaba suficientemente en serio sus trabajos para exponerlos y criticarlos»⁶. Hobsbawm le debe a la historia económica su iniciación y, en parte, su precoz lanzamiento a la vanguardia de los pioneros de la historia social⁷. Esta se interesaba por «el movimiento obrero, las clases, los fenómenos de sociedad, así como [por] las influencias recíprocas entre los hechos económicos, políticos, jurídicos, religiosos, etc.»⁸. El apelativo «historia social» era «vago» y fue más bien una etiqueta política que podía federar a todos los historiadores modernizantes⁹. En realidad, el papel que Hobsbawm atribuía a la historia no se distinguía del programa de historia total de Fernand Braudel, es decir una integración de las contribuciones de todas las ciencias humanas¹⁰.

La metodología de Hobsbawm, marxista ortodoxo, se singulariza por su plasticidad. No debe confundirse con la historia económica y social muy en boga entre los años 40 y 60, que muchos críticos asociaron a la influencia marxista. Si bien no negó esta influencia, para Hobsbawm el ascendiente

real de Marx en la historiografía fue mucho menor. «La mayor parte de lo que consideramos influencia marxista en historiografía ha sido en realidad marxista-vulgar. Consiste en la acentuación general de los factores económicos y sociales en la historia, que ha predominado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en todos los países»¹¹. Para Hobsbawm, el marxismo es una teoría funcional-estructuralista que estriba en dos grandes pilares: la insistencia en «una jerarquía de los fenómenos sociales (base y superestructura) y la existencia de tensiones internas ('contradicciones') dentro de toda sociedad que contrarrestan la tendencia del sistema a mantenerse a sí mismo como una empresa en pleno funcionamiento»¹². Este doble prisma moldea el tratamiento de las diversas problemáticas de su obra magna: la historia de los siglos XIX y XX. Mientras su trilogía sobre «el largo siglo XIX» (1789-1914) se despliega a partir de las consecuencias de «la doble revolución» (Revolución Industrial inglesa y Revolución Francesa)¹³, su trabajo sobre el «corto

6. *Ibíd.*, p. 340.

7. *Ibíd.*, p. 345.

8. *Ibíd.*

9. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*

11. E. Hobsbawm: *Marxismo e historia social*, Universidad Autónoma de Puebla, México, DF, 1983, p. 88.

12. *Ibíd.*, pp. 89-90.

13. E. Hobsbawm: *La era de la revolución (1789-1848)* [1962]; *La era del capital (1848-1875)* [1975]; *La era de los imperios (1875-1914)* [1987], Crítica, Barcelona, 1998.

siglo xx» (1914-1991) se estructura en torno del ciclo del movimiento comunista abierto por la Revolución Rusa¹⁴. Todos los fenómenos estudiados –la formación de clases sociales, de nacionalidades y de Estados, las transformaciones de las ideologías y de las religiones, así como de las relaciones familiares y sexuales, o la evolución de la literatura, de la arquitectura y del arte– testifican esta doble preocupación por descubrir la naturaleza de las interacciones dialécticas con el sustrato socioeconómico, así como los puntos de tensiones antagónicas. Para definir su relación con Marx, el omnívoro que fue Hobsbawm gustaba de emplear una imagen marcial: es mi *sensei*, decía.

■ La construcción de un punto de vista global y el eurocentrismo

A diferencia de la historia política, que puede ampararse en los límites nacionales sin demasiados escrúpulos, la historia económica conduce necesariamente a la adopción de un punto de vista global. En ese sentido, la globalización de la producción capitalista y su correlato, la creciente importancia del mercado mundial, determinan la necesidad de concebir la historia como historia global¹⁵. Hobsbawm advierte justamente que la historia extraeuropea solo surgió como campo de estudio sistemático con la descolonización posterior a la Segunda Guerra Mundial y con el auge de Estados Unidos como super-

potencia, y la historia mundial entendida como historia del planeta surgió en los años 60 con los progresos de la globalización.

Esta producción de un punto de vista global constituyó un primer paso hacia la superación de una visión eurocéntrica de la historia. Hasta la Segunda Guerra, la historia mundial estudiada en las universidades se reducía a la historia de la expansión europea, y el estudio de las regiones no occidentales era el terreno predilecto de «los geógrafos, antropólogos, lingüistas y administradores de los Imperios coloniales»¹⁶. Salvo excepciones, solo los marxistas se interesaban por la historia extraeuropea, orientados en ese sentido por la tradición antiimperialista dominante en el movimiento socialista desde la II Internacional. «Mi propio interés por la historia extraeuropea nació de mi participación en la sección colonial del PC», confesará Hobsbawm¹⁷;

14. E. Hobsbawm: *Historia del siglo xx (1914-1991)* [1994], Crítica, Barcelona, 1995.

15. «Cuando más vayan extendiéndose, en el curso de esta evolución, los círculos concretos que influyen los unos sobre los otros, cuando más vaya viéndose el primitivo aislamiento de las diferentes nacionalidades destruido por el desarrollo del modo de producción, del intercambio y de la división del trabajo que ello hace surgir por vía natural entre las diversas nacionales, tanto más va la historia convirtiéndose en historia universal». K. Marx y Friedrich Engels: *La ideología alemana*, Cultura Popular, México, DF, 1974, p. 50.

16. E. Hobsbawm: *Franc-tireur. Autobiographie*, cit., p. 350.

17. *Ibíd.*

una afirmación que atesta la naturaleza de su primer trabajo académico formal: un estudio de las estructuras agrarias de África del Norte.

Pero la superación del eurocentrismo era mucho más que una cuestión de horizonte geográfico. Quedaba abierta la cuestión del enfoque adoptado para estudiar las sociedades no occidentales, así como la peculiaridad de la formación y el desarrollo del capitalismo en estas. Probablemente influenciado por André Gunder Frank, hacia el cual expresaba cierta deferencia, Hobsbawm adoptó una posición muy crítica respecto a la aplicación del «cuadro gradual de sustitución del feudalismo por el capitalismo a regiones fuera del corazón del desarrollo capitalista»¹⁸. Ello es muy notable en su estudio sobre las formaciones sociales no capitalistas, publicado como introducción a la edición inglesa de los *Grundrisse* de Marx. El estudio de este manuscrito, entonces inédito, llevó a Hobsbawm a revisar el sentido del evolucionismo de Marx, tal como se entendía comúnmente a partir del prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859: «la afirmación de que las formaciones asiática, antigua, feudal y burguesa son ‘progresivas’ no implica, en consecuencia, ninguna visión lineal simple de la historia, ni el sencillo punto de vista de que toda la historia es progreso, simplemente dice que cada uno de estos sistemas se aparta cada vez más, en aspectos

cruciales, de la situación originaria del hombre»¹⁹. Esta conclusión condujo a Hobsbawm a criticar la «ley fundamental de desarrollo del feudalismo» desarrollada por historiadores soviéticos en los años 50 y que, de cierta manera, constituía uno de los pilares teóricos de una concepción lineal de la historia, así como de los programas de los partidos comunistas en la mayoría de los países del Tercer Mundo²⁰.

Pero tampoco bastaba rechazar la visión lineal de la historia. Era menester formular una solución positiva a un problema que, pretende Hobsbawm, Marx no había desarrollado. Encontró el inicio de esta respuesta en Antonio Gramsci, «el pensador más original de Occidente desde 1917»²¹. La influencia de Gramsci en el pensamiento de Hobsbawm fue muy

18. E. Hobsbawm: «Del feudalismo al capitalismo» en Rodney Hilton (ed.): *La transición del feudalismo al capitalismo*, Crítica, Barcelona, 1977, pp. 229-230.

19. E. Hobsbawm: «Introducción» en K. Marx y E. Hobsbawm: *Formaciones económicas precapitalistas* [1965], Siglo XXI, México, DF, 1971, p. 37.

20. *Ibid.*, pp. 41-42. Si bien desborda el marco del presente ensayo, es menester subrayar que esta adopción de una concepción lineal de la historia no se explica únicamente por el «dogmatismo» de los partidos comunistas, una afirmación trivial que se ha convertido en reflejo pavloviano de las apreciaciones de las tesis económicas del comunismo oficial. Hobsbawm señala justamente la importancia de la dimensión política y diplomática de esta concepción lineal de la historia defendida por los partidos comunistas.

21. E. Hobsbawm: «Gramsci» en *Cómo cambiar el mundo. Marx y el marxismo 1840-2011*, Crítica, Barcelona, 2011, p. 321.

notable. Se puede decir que, con los *Grundrisse* de Marx, los *Cuadernos de la cárcel* constituyeron las fuentes teóricas más importantes de sus análisis.

Por las características generales de la formación social italiana y por ser oriundo de una de sus partes «arcaicas y semicolonias» (Cerdeña), Gramsci «se encontraba en una posición insólitamente buena para comprender la naturaleza tanto del desarrollo del mundo capitalista como del 'Tercer Mundo' y de sus interacciones»²². Por consiguiente, más que el fundador del «marxismo occidental», Gramsci fue para Hobsbawm el primer marxista en abordar la especificidad de la historia social de sociedades subdesarrolladas y, como dirá el boliviano René Zavaleta, abigarradas. Si bien Hobsbawm nunca se consideró miembro del contingente de «latinoamericanólogos» que se multiplicaron a partir de los años 60, en gran medida a partir de la realidad de ese continente puso a prueba esta dimensión de su análisis de la historia mundial.

Hobsbawm recorrió la casi totalidad de los países de Sudamérica en el año 1962 y en 1971 emprendió un viaje –financiado por la Fundación Rockefeller– que lo llevó de México a Perú. «De la misma manera que para el biólogo Darwin, la revelación que me aportó este continente como historiador no fue de orden regional, sino general»²³. Hobsbawm pudo observar una región en la cual la

evolución histórica se producía a un ritmo acelerado y desembocaba en una combinación de relaciones sociales y «fenómenos variados y contradictorios», una tensa coexistencia de diferentes tiempos históricos. Este espectáculo trastornó su perspectiva sobre la historia mundial²⁴. El propósito de Hobsbawm consistía en profundizar su trabajo *Rebeldes primitivos* (1959) a partir de los mundos campesinos latinoamericanos.

Fue, probablemente, a partir de los análisis de Marx sobre el robo de madera en Renania y, con toda certeza, a partir de los trabajos de Lefebvre sobre los campesinos franceses y de las anotaciones de Gramsci sobre la imbricación entre el bandidaje y la lucha de clases en Cerdeña, que Hobsbawm inauguró y desarrolló el campo de estudio sobre el bandolerismo social y las formas del bandidaje en el mundo rural en general. Su interés en el bandidaje residía más en el estudio de las estructuras sociales del fenómeno que en el impacto de los bandidos sobre el curso más amplio de los acontecimientos de su época²⁵. El desarrollo de una agricultura capitalista y su correlato –la contradicción entre los trastornos de las estructuras económicas y sociales y la

22. *Ibíd.*, p. 322.

23. E. Hobsbawm: *Franc-tireur. Autobiographie*, cit., p. 448.

24. *Ibíd.*

25. E. Hobsbawm: *Bandidos* [1969], Crítica, Barcelona, 2001.

conservación de un sistema de valores orgánico al antiguo mundo campesino— constituyen la matriz de las múltiples formas de bandolerismo social. En este sentido, los países latinoamericanos ofrecían un interés tanto más importante cuanto que sus estructuras agrarias acusaban peculiares transiciones al capitalismo, así como una intensa irrupción del fenómeno del bandolerismo desde finales del siglo XIX.

Hobsbawm se interesó especialmente por las relaciones entre las estructuras políticas y el fenómeno del bandidaje en particular donde el aparato de Estado es ausente o ineficaz y ahí donde los centros de poder regional se equilibran o son inestables²⁶. Mientras que la integración del bandidaje al sistema político ilumina ciertos aspectos del gamonalismo²⁷, su perduración puede desembocar en una instrumentalización en periodos de crisis políticas, como la amplia utilización de bandidos por parte de los liberales de Benito Juárez durante las guerras civiles mexicanas del inicio de la segunda mitad del siglo XIX o, caso contrario, el rechazo de José Martí del dinero que le ofreció el bandido Manuel García²⁸. El caso de Pancho Villa constituye el extremo de la participación política del bandido: su integración a una revolución social²⁹. El material latinoamericano de Hobsbawm no solamente le sirvió para ilustrar las diversas formas de bandolerismo social o para

confirmar dos de sus proposiciones principales, o sea la idealización del bandido social por las comunidades campesinas y el carácter «prepolítico» de su conciencia y praxis. También lo ayudó para corregir ciertas formulaciones un tanto románticas y relativas a las relaciones asimétricas entre terratenientes y bandidos, como se lo reprochó Anton Blok, su principal crítico³⁰. Otros materiales sirvieron para ampliar el abanico de las formas de bandolerismo o analizar las relaciones complejas entre el bandidaje y las guerrillas modernas, un problema que estudia a partir de los casos de Colombia y Perú; el primero tras la violencia desatada en 1948 y el segundo tras la ocupación masiva de tierras por campesinos a finales de los años 50³¹.

En todos los casos, la combinación de tiempos históricos que Hobsbawm descubrió en América Latina desbordó la sola dimensión estructural. Se reflejó en la imbricación compleja

26. *Ibíd.*

27. Basándose ampliamente en el estudio clásico de Enrique López Albuja: *Los caballeros del delito*, Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1936.

28. E. Hobsbawm: *Bandidos*, cit.

29. *Ibíd.*

30. Hobsbawm contesta a esta crítica en un capítulo suplementario («Los aspectos económicos y políticos del bandidaje») y en un epílogo añadidos en la última edición de *Bandidos* (2000).

31. E. Hobsbawm: «Peasant Land Occupations» en *Past and Present* vol. 62 N° 1, 1974; «Murderous Colombia» en *New York Review of Books* vol. 33 N° 18, 1986.

de luchas campesinas prepolíticas y otras vanguardistas. De ahí sus penetrantes y polémicos análisis sobre la naturaleza de las guerrillas rurales de los años 60, estudios que tienen por eje una acérrima crítica a la estrategia foquista y al «sueño suicida» de Ernesto «Che» Guevara³².

■ La historiografía neodescriptiva y la crisis del marxismo

Además de poner de relieve su carácter universal, los análisis comparativos sobre el bandolerismo social y el bandidaje contribuyeron indirectamente a iluminar las trayectorias específicas de la formación del capitalismo en diversas regiones del mundo. Estos estudios eran un ejemplo de la aplicación sistemática de los nuevos métodos de investigación histórica a diferentes aspectos de la vida social. La década de 1970 marcó el apogeo de la influencia intelectual del marxismo en las ciencias sociales. Las condiciones concretas de esta revitalización del marxismo, ampliamente asociada a la Nueva Izquierda, eran a priori paradójicas. A diferencia de lo ocurrido en el periodo de entreguerras, dominado por la crisis del capitalismo, el fascismo, la industrialización soviética y el impacto de la batalla de Stalingrado, el nuevo ascendiente del marxismo intervenía durante un periodo marcado por una relativa estabilidad del capitalismo, el «aplazamiento de la esperanza en el movimiento comunista ortodoxo»

en los países desarrollados y las profundas secuelas del vigésimo congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS)³³. El contexto favoreció la proliferación de complejas e iconoclastas reflexiones sobre la crisis del sujeto revolucionario y su superación, a menudo inspiradas en (re)lecturas de textos inéditos u otra «heréticos» como los *Manuscritos de 1844* de Marx. Lo cierto es que este *maelstrom* se convirtió en crisol del desarrollo de nuevos temas como la alienación de las formas de vida existentes, el rechazo de un «sistema» sin rostro, así como el surgimiento de una mirada de reivindicaciones que Alain Touraine llamó «comunismo utópico» tras Mayo del 68³⁴. Pero más allá de sus implicaciones políticas inmediatas y de la crítica voluntarista de la Nueva Izquierda a las viejas organizaciones obreras³⁵, la proliferación de estas tesis era sintomática de un giro historiográfico más profundo.

Entre más se consolidaban las escuelas modernizantes, sus éxitos se tornaban en su contrario. La disciplina se aventuraba cada vez más hacia nuevos campos, como lo indicó la tercera fase

32. E. Hobsbawm: *Franc-tireur. Autobiographie*, cit., p. 452.

33. E. Hobsbawm: «El diálogo sobre el marxismo», cit., pp. 158-159; «Reflexiones sobre el anarquismo» en *Revolucionarios*, cit., p. 127.

34. E. Hobsbawm: «Mayo de 1968» en *Revolucionarios*, cit., p. 342.

35. Sintetizada en la popular consigna italiana «Tutto e subito» y en la napoleónica «On s'engage et puis on voit».

de *Annales* o la Nueva Historia. Fue a partir de los años 70 cuando Hobsbawm, retomando a Braudel, advirtió que se empezaba a perder la distinción entre lo «importante» y lo «esencial». Proliferaba una serie de estudios que se reclamaban de la historia y que exploraban todos «los recónditos del pasado» para poner en relieve aspectos «cuyo interés era exclusivo de *amateurs* de curiosidades»³⁶. Más que una extensión del territorio del historiador, la dilatación del continente historia empezaba a ser una amenaza para la disciplina misma. Para Hobsbawm, el problema de la mayoría de estos estudios es que no planteaban ninguna pregunta significativa y negaban la posibilidad de establecer explicaciones causales. A partir de entonces, se trataba de dar cuenta de sentimientos y ya no de hechos: «la descripción volvió a tomar el paso sobre el análisis, la cultura sobre la estructura económica y social, el microscopio sobre el telescopio»³⁷. En migajas, la historia se alejaba de los modelos históricos y de las explicaciones profundas sobre el *por qué* de las cosas. Hobsbawm señaló el momento que simbolizó el giro neodescriptivo y culturalista de la historiografía contemporánea: el impacto de *Interpretaciones de la cultura*, de Clifford Geertz (1973), sobre las generaciones posteriores a 1968. Con todo, el rechazo de la historia estructural y el auge de una historia neodescriptiva y relativista no eran un retorno hacia la vieja *histoire événementielle*. La tendencia cobró a menudo la suerte

de una «crítica posmoderna» que consideró la historia como disciplina incapaz de reconstruir el pasado objetivamente. Con la desconfianza creciente hacia las ciencias naturales –una actitud que rompió con la preocupación totalizante de los marxistas de viejo cuño–, se iniciaba una nueva crítica de la «razón histórica». En suma, «la historia ya no era una manera de interpretar el mundo, sino una herramienta para descubrirse a sí mismo o adquirir un reconocimiento colectivo»³⁸. En adelante, el subjetivismo se convertía en horizonte epistemológico tanto de la nueva y arrogante derecha neoliberal como de la mayoría de las nuevas corrientes del «pensamiento crítico». Contrariamente al búho de Minerva que emprende su vuelo a la caída de la noche, no es de extrañar que para estos historiadores, aliados del poder o no, el crepúsculo del comunismo y el triunfo del capitalismo neoliberal solo confirmarían la inexistencia de cualquier razón o sentido en la historia.

Pero más allá de los problemas que plantean la génesis del neoliberalismo, el retorno de la subjetividad y del solipsismo como horizonte de visibilidad de las ciencias sociales o las dificultades actuales para realizar síntesis –todas cuestiones que sobordan los límites de este ensayo–, las

36. E. Hobsbawm: *Franc-tireur. Autobiographie*, cit., p. 352.

37. *Ibíd.*

38. *Ibíd.*

preguntas de Hobsbawm a las nuevas tendencias historiográficas son las siguientes: ¿de qué es indicador este nuevo giro de la historiografía? ¿Cuáles son sus perspectivas heurísticas y sus implicaciones políticas?

Para la primera interrogante, el autor propone una explicación de tipo político-cultural. La década de 1960 develó las sordas e intensas mutaciones socioculturales acaecidas en los ámbitos familiares y sexuales, así como en los sistemas de valores dominantes en general³⁹. Ello introdujo una compleja amalgama entre revolución social, revolución cultural y emancipación individual. Este *quid pro quo*, en un contexto de profundas transformaciones de los procesos de trabajo y de la composición de las clases sociales, configuró la problemática de las luchas sociales en su forma actual. De ahí, para los marxistas, el origen de las dificultades para articular teórica y prácticamente el torbellino de movimientos sociales heteróclitos, en especial desde la segunda mitad de los años 90. A su vez, la orientación hacia la historia cultural, en el contexto de una globalización capitalista desprovista de contrapeso, no solo reflejó la especificidad de una multiplicidad de «nuevos movimientos sociales», sino que hizo evidente la crisis de los proyectos emancipadores de la izquierda construidos entre 1789 y 1917. Es lo que indica el surgimiento de temáticas relativamente nuevas en las ciencias sociales, como

la etnicidad, la identidad o la política de identidad⁴⁰. Hobsbawm señala el sustrato casi exclusivamente negativo de estas temáticas originadas en el contexto estadounidense de los años 60 y que se globalizaron merced a la situación de desamparo que resultó de la disgregación de vínculos sociales tradicionales (familia, clase, nación)⁴¹. Pero más que una crítica a la futilidad intelectual o al carácter esquivo de estas temáticas, Hobsbawm plantea la cuestión de la incompatibilidad teórica entre el universalismo de la izquierda y las llamadas «políticas de identidad y de etnicidad», así como sus riesgos para la humanidad⁴². Lo mismo vale para los diversos modos de idealización de formas culturales asediadas por la globalización, en particular en el Tercer Mundo. Esto se refleja en la reificación de ideas y prácticas consuetudinarias de mundos precapitalistas, amparada en una crítica ambigua y solipsista al eurocentrismo, y que encuentra su mayor eco teórico en los *estudios subalternos*, tránsfuga del marxismo de la India. Para el autor, el problema radica menos en los descubrimientos de esta corriente que en su subestimación de las transformaciones económicas y

39. E. Hobsbawm: «Revolución y sexo» en *Revolucionarios*, cit., p. 304; *Historia del siglo xx*, cit., pp. 322-340.

40. E. Hobsbawm: «La izquierda y la política de la identidad» en *New Left Review* N° 0, 2000.

41. E. Hobsbawm: *Historia del siglo xx*, cit., p. 343.

42. E. Hobsbawm: «La izquierda y la política de la identidad», cit.

de sus consecuencias sobre las clases sociales, así como en las implicaciones políticas de las posturas defendidas y las formas de militancia que derivan de ello⁴³.

De lo que precede deriva la respuesta a la segunda pregunta. Las nuevas tendencias historiográficas ocultan un doble riesgo. En primer lugar, atacan la universalidad del enfoque que constituye la esencia misma de la disciplina histórica. En segundo lugar, destruyen el paradigma según el cual la investigación histórica «debe distinguir los hechos de la ficción, lo que es averiguable y lo que no, y la realidad de los deseos». La abolición de estas distinciones abre la puerta

a todo tipo de instrumentalización de la historia por Estados, grupos de identidad e individuos «que reinventan la historia en función de sus propios objetivos»⁴⁴. Para el inmenso historiador fallecido a los 95 años, vivimos en una «gran era de mitología histórica». Y ello transcurre, paradójicamente, en el momento en que la humanidad dispone más que nunca de los medios y herramientas para construir, transformar y escribir la historia a escala global. ☒

43. Nicolas Delalande y François Jarrige: «Où sont passés les révoltés?» en *La Vie des Idées*, 21/9/2009, <www.laviedesidees.fr/Ou-sont-passes-les-revoltes.html?lang=fr>.

44. E. Hobsbawm: *Franc-tireur. Autobiographie*, cit., p. 354.

AMÉRICA LATINA HOY Revista de Ciencias Sociales

Diciembre de 2012

Salamanca

Nº 62

ORGANIZACIONES DE PARTIDOS: **María do Socorro Sousa Braga y Rodrigo Rodrigues-Silveira**, Organización, territorio y sistema partidario: difusión territorial de la organización de los partidos y sus potenciales impactos sobre la estructura del sistema partidario en Brasil. **Gerardo Scherlis**, Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista. **María Teresa Miceli y Raiane Assumpção**, Análisis organizacional del Partido de la Democracia Social Brasileña del estado de San Pablo. **Mariana Prats**, Contradiendo pronósticos: ¿no hay descentralización ni inclusión que valga! La selección de candidatos en los partidos políticos de Argentina. **Javier Martínez Reyes**, El tribunal de los militantes: el control judicial de los conflictos intrapartidistas en México. **VARIAS:** **Daniel Levine y José Enrique Molina**, Calidad de la democracia en Venezuela. **Natalia Arguete y Belén Amadeo**, Encuadrando el delito: pánico moral en los periódicos argentinos. **NOTICIAS DE LIBROS.**

Disponibles a texto completo todos los artículos de *América Latina Hoy* en
<<http://www.usal.es/~iberoame/americalatinahoy/index.htm>>.

América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales *es una publicación cuatrimestral del Instituto Interuniversitario de Iberoamérica con Ediciones Universidad de Salamanca. Correo electrónico: <latinahoy@usal.es>.*

Summaries ■ Resúmenes en inglés

Jean Tible: A New Middle Class in Brazil? Lulism as a Socio-Political Phenomenon [3913]

Emblematic case of a rich and unequal country, since 2003 Brazil began to embark on a process of reduction of its social polarities. At the same time, the *Partido dos Trabalhadores* (PT) underwent a strong transformation of its recruitment base: a party of qualified workers and progressive middle classes located in the large cities evolved into a sort of «party of the poor», or, better said, of those who were coming out of poverty. But, will the current process of social mobility transform Brazil into a middle class country, as Dilma Rousseff maintains? What are the possible lessons of this phenomenon that many call «Lulism», and that the current president maintains with high popularity ratings? *Key Words: Inequality, Middle Class, Working Class, Social Mobility, Income Distribution, Luiz Inácio Lula Da Silva, Dilma Rousseff, Brazil.*

Sebastian Dullien / Hansjörg Herr / Christian Kellermann: Decent Capitalism: A Progressive Contribution to the Debate about the World Economic Reform [3914]

The term «capitalism» is back on the street. In a world that moves at the

rhythm of the crisis, all kinds of focuses on the subject are discussed. In contrast with the debates of the first decade of this century, suddenly alternative policies to the absolute freedom of the markets have begun to be examined again seriously. In this context, this article intends to reflect and offer some proposals aimed at starting a post-neoliberal process, which the authors call «decent capitalism», from a perspective which does not only focus on the financial markets, but also analyzes the system in its entirety and offers alternatives on a global scale. *Key Words: Crisis, Washington Consensus, Financial Regulation, Sustainability, Decent Capitalism.*

Neil Brenner: Thesis on Planetary Urbanization [3915]

Nowadays, it is common to hear speak of the «triumph of the city» and of a new urban era in which cities are expanding throughout the planet. Urban issues are debated energetically by historians, literary critics, and other experts from the humanities and hard sciences. Beyond the quantitative questions, it must not be forgotten that the geographies of urbanization are acquiring new morphologies of greater scope, which explode the old division between urban and rural.

This article maintains that the world of academic urban studies seems to suffer a new epistemological crisis, and proposes putting the processes of creative destruction of the political-economical space under capitalism at the center of the analysis. *Key Words: Planetary Urbanization, Country, City, Creative Destruction, 21st Century Capitalism.*

Isabelle-Jasmin Roth: Just Cities: The World's Problems Need Urban Solutions [3916]

We live in an increasingly urban world. The United Nations (UN) predicts that in 2050 more than 70% of the world population will be living in cities. More than half the total urban growth will take place in China and India, which will become centers of economic growth. As such, in a context of climate change, it is necessary to go back to the concept of sustainable and fair cities; it is not enough to construct new ecological cities –as is being attempted today– but also to transform those that already exist. The opportunities for progress provided by urbanization are numerous, but if the current «experiments» don't work, the (mega)cities around the world will disappear, submerged in trash, traffic and poverty. *Key Words: Urbanization, Megacities, Sustainability, Climate Change, China, India.*

Emilio Duhau: Social Division of Metropolitan Space: A Proposal for Analysis [3917]

In this article the principal elements that should be kept in mind to characterize and interpret the social division of residential space –often referred to under the label of «urban segregation»– are presented synthetically. Urban segregation refers to the unequal spatial

distribution of the city into different social groups, defined above all in terms of class or social strata, ethnicity, racial characteristics and religious preferences. The argumentation is illustrated through references to the dominant ways that social division of residential space in Latin America's big cities and metropolises is presented. *Key Words: Socio-Spatial Order, Social Division of Residential Space, Urban Segregation, Latin America.*

José Natanson: The Return of Youth: Movements of Youth Repoliticization in New Urban Contexts [3918]

As a result of diverse kinds of indignations –anti-dictatorial, anti-neoliberal– the youth have returned to the center stage. From the encampments in the Puerta del Sol or Wall Street to those in Tahrir square, thousands of youths have returned to occupy the cities, under the strong processes of repoliticization, which, nevertheless, are far from the sacrificial ethos of the 1960s and 70s. Rather, the new youth movements look to construct their goals thinking in the present, without the maximalist aspirations of yesteryear but with a nonconformist volition to provoke large-scale rebellions. *Key Words: Youth, City, Middle Class, Democracy, Neo-Liberalism, Arab Spring, Latin America.*

Verónica Zubillaga: Less Inequality, More Violence: The Paradox of Caracas [3919]

Venezuela is a paradox for studies on urban violence: if, on the one hand, improvements in the social indices can be noted (in levels of inequality, the figures put the country alongside Uruguay), in relation with the levels of violence it is among the countries with

highest murder rates in the region (such as El Salvador or Guatemala). In this context, facing the multiplication of violent deaths, whose victims inhabit above all the poorest neighborhoods, Caracas could be passing from a *citizenship of fear* to an *(anti)citizenship of mourning*. *Key Words: Violence, Subjectivity, Citizenship, Mourning, Fear, Urban Model of Threatening Confinement, Bolivarian Revolution, Caracas.*

Rocío Annunziata: Democratizing the City: The Participatory Budgets in Rosario and Morón [3920]

Latin American cities are the current setting for the implementation of innovative tools of local democratization, among which the Participatory Budget stands out. After analyzing the experience in Argentine cities, the article outlines the characteristics of citizen participation, maintains that not all forms of participation are necessarily progressive, and shows the problems that arise in thinking that at the local level «politics» do not take place, but just management, and of the fragmentation to which certain participatory models contribute. The limits and possibilities not only depend on the political sign of local governments, but on the institutional formats and the practices. *Key Words: Participatory Budget, Local Governments, Democratization of the City, Rosario, Morón, Argentina.*

Omar Rincón / María Paula Hoyos: Bogotá Loves Independence [3921]

At the beginning of the 20th century, Bogotá was called the «Athens of South America» for its literate culture; it later

became «the Tenacious», one of the most dangerous cities in the world, and with the 21st century, it changed into the magical city of citizen culture, new mobility, abundant public space, and desire for social inclusion. In this new century, diverse mayors of the Left have tried to convert it into a social, humane, progressive, equitable, and sensitive city. The result: a good discourse and significant achievements, but very bad government practices. *Key Words: Citizen Culture, Corruption, Public Space, Privatization, Antanas Mockus, Enrique Peñalosa, Luis Garzón, Samuel Moreno, Gustavo Petro, Bogotá, Colombia.*

Pablo Yanes: Fifteen Years of Social Policy in Mexico: Achievements and Challenges, Lessons and Tensions [3922]

The 15 years spent by the Mexico City government in constructing their own kind of social policy allow for an overall assessment in which the strong continuity between the three *Partido de la Revolución Democrática (PRD)* candidates can be seen, although this was not without tensions and difficulties. Each candidate, respectively, put emphasis in political, social, and civil, sexual and reproductive rights. Altogether, this has allowed for an important accumulation of rights, which translate into a robust and complex judicial framework, whose principal challenges seem to be the gaps in the implementation and the tendency of regulatory fragmentation and dispersion. *Key Words: Rights, Social Policies, Universality, Cuauhtémoc Cárdenas, Andrés Manuel López Obrador, Marcelo Ebrard, Partido de la Revolución Democrática (PRD), Mexico.*

**Matari Pierre: Eric Hobsbawm,
Marxism and the Transformation
of Historiography**
[3923]

This essay analyzes the great transformations of contemporary historiography beginning with the works of Eric Hobsbawm, who died in October 2012 at the age of 95. The changes that are scrutinized include the boom and crisis in Marxism as a method of analysis and a tool of sociopolitical transformation in the 20th century.

After considering the defeat of narrative history and the attempt to construct a global history with a universal focus until the 70s, the article concludes with an evaluation of the late pessimism of the author in the face of neo descriptive and relativist history in vogue in recent decades, which for Hobsbawm constructs a «great era of historical mythology», in the heat of the politics of the identity currently in vogue. *Key Words: Historiography, 20th century, Marxism, Universality, Social Banditry, Eric Hobsbawm.*

**CUADERNOS
AMERICANOS**

NUEVA ÉPOCA

Octubre-Diciembre de 2012

México, DF

Nº 142

CULTURA Y DESARROLLO: **José Narro Robles**, Educación y desarrollo en América Latina y el Caribe. **Sonia Valle de Frutos y Dora Armonía Bonardo**, La dimensión cultural en el pensamiento atlántico: ausencias y permanencias entre siglos. **Fabián Sánchez Ramos**, La cosmovisión quichua en Ecuador: una perspectiva para la economía solidaria del Buen Vivir. LOS INICIOS DEL NUEVO MUNDO: **Francisco Castilla Urbano**, La consideración del indio en los escritos sepulvedianos posteriores a la Junta de Valladolid. **Alfredo Bueno Jiménez**, La «granjería de las perlas» en el Nuevo Mundo. **Juan Manuel Santana Pérez**, Islas atlánticas en el comercio entre América y África en el Antiguo Régimen. DESDE EL MIRADOR DE *CUADERNOS AMERICANOS*: **Luis Aceituno**, Enrique Noriega y la tradición rebelde. **Eva Leticia Orduña Trujillo**, Derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en América Latina. **Jeffrey Cedeño**, Venezuela y la Revolución Bolivariana: los usos de la historia y los costos de un pensamiento habitual. *IN MEMORIAM*: **Rolando Sierra Fonseca**, Mario Felipe Martínez Castillo (1932-2012). RESEÑAS.

Cuadernos Americanos, revista dedicada a la discusión de temas de y sobre América Latina. Redacción y administración: 1º piso, Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, 04510, México, DF. Tel.: (52 55) 5622.1902. Fax: (52 55) 616.2515. Correo electrónico: <cuadamer@servidor.unam.mx>.

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, 14 de Julio 58, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Librería Universitaria de Buenos Aires, Tucumán 1792.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 270	\$ 540

> Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1° A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

GLOBALIZACIÓN EN 3D

COYUNTURA

Hugo Richer. Seis preguntas y seis respuestas sobre la crisis paraguaya
Valter Pomar. Foro de San Pablo: debates necesarios

TRIBUNA GLOBAL

Gonzalo D. Martner. Dilemas del socialismo moderno. Más acá de la utopía, más allá del pragmatismo

TEMA CENTRAL

Gustavo Lins Ribeiro. La globalización popular y el sistema mundial no-hegemónico
Verónica Gago. La Salada: ¿un caso de globalización «desde abajo»? Territorio de una nueva economía política transnacional

Carlos Alba Vega. La calle para quien la ocupa. Las condiciones sociopolíticas de la globalización no hegemónica en México DF

Nico Tassi / Juan Manuel Arbona / Giovanna Ferrufino / Antonio

Rodríguez-Carmona. El desborde económico popular en Bolivia. Comerciantes aymaras en el mundo global

Claudio Benzecry / Andrew Deener.

Los viajes de un zapato en la economía global

Rodolfo Casillas R. La mundialización del delito. Redes de tráfico y trata de personas en México

Martin León Geyer. Bollywood en Perú. Culturas populares y globalización de las emociones

ENSAYO

Andrea Lacombe. Inapropiadas e inapropiables. Claves para entender el aborto como alteridad

SUMMARIES

CUBA SE MUEVE

COYUNTURA

Hans Mathieu. ¿Paz para Colombia? Algunos avances en un camino sinuoso

TRIBUNA GLOBAL

Wolfgang Streeck. La integración europea: un proyecto elitista

TEMA CENTRAL

Leonardo Padura Fuentes. *Eppur si muove* en Cuba

Elizabeth Dore. Historia oral y vida cotidiana en Cuba

Juan Antonio Blanco. Cuba en el siglo XXI. Escenarios actuales, cambios inevitables, futuros posibles

Haroldo Dilla Alfonso. Las encrucijadas de la política migratoria cubana

Juan Triana Cordoví. Cuba: ¿de la «actualización» del modelo económico al desarrollo?

Alejandro de la Fuente. «Tengo una raza oscura y discriminada».

El movimiento afrocubano: hacia un programa consensuado

Velia Cecilia Bobes. Diáspora, ciudadanía y contactos transnacionales

Samuel Farber. La Iglesia y la izquierda crítica en Cuba

Carlos Alzugaray. Las (inexistentes) relaciones Cuba-Estados Unidos en tiempos de cambio

Poesía visual de **Pedro Juan Gutiérrez**

ENSAYO

Pablo Semán. Cumbia villera: avatares y controversias de lo popular realmente existente

SUMMARIES



www.nuso.org

Enero-Febrero 2013

COYUNTURA

Jean Tible ¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social

TRIBUNA GLOBAL

Sebastian Dullien / Hansjörg Herr / Christian Kellermann Capitalismo decente

TEMA CENTRAL

Neil Brenner Tesis sobre la urbanización planetaria

Isabelle-Jasmin Roth Ciudades justas. Los problemas del mundo necesitan soluciones urbanas

Emilio Duhau La división social del espacio metropolitano: una propuesta de análisis

José Natanson El retorno de la juventud. Repolitización juvenil en nuevos contextos urbanos

Verónica Zubillaga Menos desigualdad, más violencia: la paradoja de Caracas

Rocío Annunziata Democratizar la ciudad. Los presupuestos participativos en Rosario y Morón

Omar Rincón / María Paula Hoyos A Bogotá le encanta la independencia

Pablo Yanes Quince años de política social en la Ciudad de México

ENSAYO

Matari Pierre Eric Hobsbawm, el marxismo y la transformación de la historiografía

